

**UNIVERSIDAD DE OVIEDO**



**PROGRAMA DE DOCTORADO EN EDUCACIÓN Y PSICOLOGÍA**

**TESIS DOCTORAL**

**CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD POLÍTICA EN MIEMBROS DEL PCP-  
SL QUE PARTICIPARON DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO ENTRE  
1980 - 2000**

**ELI LEONARDO MALVACEDA ESPINOZA**

**UNIVERSIDAD DE OVIEDO**



**FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
PROGRAMA DE DOCTORADO EN PSICOLOGÍA**

**TESIS DOCTORAL**

**CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD POLÍTICA EN MIEMBROS DEL PCP-  
SL QUE PARTICIPARON DEL CONFLICTO ARMADO INTERNO ENTRE  
1980 - 2000**

**Presentada por:**

**ELI LEONARDO MALVACEDA ESPINOZA**

**Dirigida por:**

**Dr. JUAN HERRERO OLAIZOLA**

**Universidad de Oviedo (España)**

**Dr. LUIS PACHECO ROMERO**

**Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú)**

**Oviedo, 2018**

**A mi madre.**

## **Agradecimientos**

A mi familia, quienes con su apoyo y comprensión facilitaron el logro de esta investigación.

A Yeni, con quién discutí los aportes de la misma, su compañía, puntos de vista y claridades contribuyeron en mi investigación.

A Juan Herrero, mi director y tutor de tesis en la Universidad de Oviedo, por su sinceridad y todos los aportes que terminaron de perfilar la investigación. A Javier por su apoyo, sin el cual no hubiese podido avanzar en aspectos complementarios de la misma.

Al Dr. Luis Pacheco, quien acepto ser mi co-director de tesis en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Perú, quién me ha brindado sus aportes desde las Ciencias Sociales.

Al Dr. Nicolas Lynch, director de la Unidad de Postgrado de Ciencias Sociales de la UNMSM, quién fue mi asesor inicial y con quién di los primeros pasos en esta investigación.

A Juan Soto y Jorge García, amigos de vida entre amigos académicos, quienes sin dudar me brindaron sugerencias y motivaciones desde sendas universidades en México.

A los responsables de la Beca Erasmus Mundus Puedes, quienes me ofrecieron la oportunidad de estudiar en España, sin la cual esta tesis no hubiese sido posible.

A mis amigos y amigas, alumnos y alumnas, oyentes en congresos y en tertulias (tantos que no puedo nombrarlos) que me ayudaron con opiniones y sugerencias que he ido incorporando poco a poco en la tesis.

Finalmente, un agradecimiento muy especial a todas las personas que con sus testimonios ayudaron a co-construir esta investigación. Personas que me brindaron la confianza necesaria para darme sus testimonios y a quienes les prometí personalmente que iría a ser (y creo que he sido) lo suficientemente ético y responsable con la información.

Muchas gracias a todos y todas.



## Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>14</b>
<b>1.- Antecedentes de estudio .....</b>	<b>17</b>
<b>2.- Identidad: Consideraciones iniciales .....</b>	<b>22</b>
<b>3.- Identidad social.....</b>	<b>27</b>
<b>3.1.- Perspectiva construccionista .....</b>	<b>27</b>
<b>3.2.- Perspectiva Sociocognitiva .....</b>	<b>32</b>
<b>4.- Identidad política.....</b>	<b>39</b>
<b>4.1.- Sistemas y líderes totalitarios.....</b>	<b>44</b>
<b>4.2.- El actor devoto.....</b>	<b>47</b>
<b>4.3.- La identidad terrorista .....</b>	<b>50</b>
Símbolos o marcas identitarias .....	50
Definición de la situación .....	52
Roles .....	52
Yo .....	53
<b>5.- Socialización y radicalización política .....</b>	<b>54</b>
<b>6.- Método .....</b>	<b>63</b>
<b>6.1.- Objetivos .....</b>	<b>63</b>
<b>6.2.- Hipótesis.....</b>	<b>64</b>
<b>6.3.- Tipo y diseño de investigación .....</b>	<b>64</b>
<b>6.4.- Población y muestra.....</b>	<b>64</b>
<b>6.5.- Instrumentos.....</b>	<b>68</b>
<b>6.6.- Procedimiento de análisis cualitativo .....</b>	<b>69</b>
<b>6.7.- Aspectos éticos.....</b>	<b>70</b>
<b>7.- Resultados .....</b>	<b>71</b>
<b>8.- Discusión.....</b>	<b>83</b>
<b>8.1.- Socialización y radicalización política en miembros del PCP-SL .....</b>	<b>83</b>
<b>8.2.- Dinámica identitaria en los miembros del PCP-SL .....</b>	<b>86</b>
8.2.1.- Identidad reflexiva: El actor devoto .....	86
8.2.2.- Identidad narrativa: El hombre nuevo del PCP-SL .....	91
<b>9.- Conclusiones.....</b>	<b>98</b>
<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>100</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>115</b>
<b>Anexo 1 .....</b>	<b>115</b>
<b>Anexo 2 .....</b>	<b>116</b>
<b>Anexo 3 .....</b>	<b>117</b>
<b>Anexo 4.....</b>	<b>121</b>

## Introducción

El objeto de estudio de la presente investigación se encuentra delimitado al análisis de la construcción de la identidad política en los miembros del Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (PCP-SL), quienes participaron en el Conflicto Armado Interno (CAI) entre los años 1980 al 2000. Para la contextualización del mismo, se hará referencia al contexto sociopolítico de dicho entonces.

De acuerdo a la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) (2003, Tomo I), el conflicto armado presentó una duración desde mayo de 1980 a noviembre del 2000 y dejó secuelas profundas tanto a nivel sociopolítico, económico y psicosocial; al 2012 el Registro Único de Víctimas reportó 34,535 víctimas fatales (Consejo de Reparaciones, 2012), sin embargo, la cifra estimada de estas asciende a la fecha a 69,280 (CVR, 2003, Tomo I).

Durante este periodo, hubo distintos actores en lucha, tales como el PCP-SL, fuerzas policiales (Policía Nacional del Perú-PNP), fuerzas armadas, el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y los Comités de Autodefensa (CVR, 2003, Tomo II). Asimismo, fueron los primeros quienes iniciaron la violencia armada, ya que consideraron “impulsar la guerra de guerrillas, [como] estrategia política: abrir zonas guerrilleras para conquistar bases de apoyo, [y como] estrategia militar: construir los destacamentos y aplicar las seis formas de lucha: propaganda, movilización, sabotaje, levantamiento de cosechas, invasiones y acciones guerrilleras” (CVR, 2003, Anexo II, p. 28). Para efectuar su accionar contaban con diversas suborganizaciones tales como el Ejército Guerrillero Popular (EGP), quienes eran los responsables de la ejecución de operativos armados, así como Socorro Popular, quienes se encontraban abocados a las áreas de salud y logística del partido (CVR, 2003, Tomo II).

La violencia política que se vivió en el Perú, entre 1980 al 2000, fue la más cruenta de su historia (CVR, 2003, Tomo I). En lo referido a las secuelas sociopolíticas, el CAI produjo destrucción y debilitamiento de la organización comunitaria, la cual se expresa en daños en el tejido social, en las relaciones entre los comuneros y entre comunidades. También provocó un desplazamiento masivo desde las zonas de violencia, lo cual constituyó un proceso de desarraigo y empobrecimiento, generando una urbanización compulsiva, así como un retroceso histórico en el patrón de ocupación del territorio andino (CVR, 2003, Tomo VIII).

Por otra parte, las comunidades se vieron envueltas en el desorden y generalización de las acciones violentas provocadas por los bandos en conflicto, cada cual buscaba la sumisión de la población y demandaban servicios diversos o en su defecto se exacerbaban los conflictos internos. Así, paradójicamente quienes vivían en las zonas liberadas (zonas controladas por el PCP-SL) o alrededor de las bases militares perdían relativamente la libertad (CVR, 2003, Tomo VIII).

Otra consecuencia sociopolítica fue el resquebrajamiento del sistema de representación; así desde el PCP-SL en su objetivo de construir un nuevo sistema de poder, optó por la eliminación de los líderes comunitarios (representación del Estado), a quienes los sustituían efímeramente, y ello producía un vacío de poder; asimismo, desde los militares se dio el abuso de poder y la usurpación de funciones de los líderes comunitarios. En ese sentido los dirigentes eran sometidos y obligados a realizar un conjunto de servicios en beneficio del grupo que lo ordenaba. Las autoridades apenas podían ejercer sus roles (CVR, 2003, Tomo VIII).

Hoy, a más de treintaicinco años de iniciado el conflicto, se ha escrito ampliamente en relación a las secuelas sociopolíticas, económicas y psicosociales, principalmente enfocadas desde la perspectiva de la víctima; sin embargo, existe un vacío de estudios teórico y empíricos sobre el “otro”, ya sean militares o del PCP-SL (Malvaceda, 2010), cuya presencia se extiende hasta nuestros días.

Justamente, en este camino del conocimiento de aquel “otro”, se encuentra el Movimiento por la Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef), el cual se identifica como un grupo de dirigentes de diferentes organizaciones populares, intelectuales y diversos artistas populares, quienes se plantean “aportar a la solución de los problemas de nuestro país, [...] luchando por sus derechos fundamentales y la democratización de la sociedad peruana, que deben plasmarse sin restricciones en una nueva Constitución a través de una Asamblea Constituyente” (Movadef, 2010, parr.3). Esta organización cuenta entre sus integrantes, con miembros del PCP-SL, así tanto una y otra se encuentran relacionadas (Diez & Lerner, 2012). Al respecto, a diferencia de Sandoval (2012), se plantea que el Movadef no es el PCP-SL, sino que es un organismo generado por este último como estrategia para continuar con su lucha, ya no armada, sino política.

Es en este complejo marco en el cual se presenta la siguiente investigación, la cual se centra en conocer cómo se construye la identidad política en miembros del PCP-SL que participaron del Conflicto Armado Interno, entre 1980 – 2000. Revista especial interés para el objeto de la presente investigación conocer el origen de dicha identidad;

esto es las influencias recibidas para la adhesión de las personas al PCP-SL, así como también cómo se expresa en la actualidad dicha identidad.

La mayoría de investigaciones sobre el CAI en Perú, como se ha señalado, se suelen enfocar en las víctimas (Malvaceda, 2010). Esta perspectiva presenta limitaciones ya que se construyen formas de entender y atender a las secuelas producidas de forma unidireccional. Esto conlleva a desoír al “otro” implicado en el proceso, esto es a los perpetradores (Agüero, 2015; Malvaceda, 2010, 2014; Roldan, 2011), un aspecto clave si de lo que se trata es de comprender este proceso en aras de permitir la reconciliación nacional (CVR, 2003, Tomo V). Por ello, la presente investigación pretende incorporar la perspectiva del perpetrador en el análisis de los procesos violentos, quienes en ocasiones jugaron un rol de víctima y victimario (Gavilán, 2013; Theidon, 2004).

Si solamente los inocentes tienen derechos -si reclamar es exclusivo derecho de las víctimas-, se silencia una historia en la que la población campesina no sólo fue "engañada", sino que fue también protagonista. Se cierra el espacio discursivo que quizás permitiría la elaboración de una historia que fuera más allá de la satanización de los senderistas, como si fueran seres de otro mundo que invadieron el territorio peruano (Theidon, 2004, p. 257).

Así, si se considera que el Perú puede llegar a una adecuada reconciliación, es fundamental que se incorpore a todos los actores en tal proceso. En ese sentido, tal y como apuntó Degregori (2011a), resulta preocupante ver que muchas de las causas de ese episodio sigan presentes en la actualidad y que no se hayan dado respuestas integrales que incluyan a todos los actores en conflicto. Un modo de empezar la inclusión de aquel otro, es conocer cuál es el camino que transcurren en la construcción de su identidad política, volviendo a Degregori: “comprenderlos, por qué lo hicieron, [...] no las explicaciones generales, esas ya las sabemos más o menos, sino entender a las personas” (Agüero, 2015, p. 57), es por aquel camino, dónde discurre esta investigación.

## **1.- Antecedentes de estudio**

A partir de lo anteriormente señalado cabe preguntarse si existen disposiciones psicológicas hacia la conducta radical y el extremismo violento en contextos de CAI. En tal sentido se presentan algunas investigaciones al respecto.

Hartshorne (2015), plantea conocer cómo se presenta la identidad en dos organizaciones terroristas tales como Al Qaeda y el Estado Islámico, para tal efecto plantea un estudio de caso comparativo, mediante el análisis de contenido de documentos oficiales de ambas organizaciones. Así, encuentra que se da una identidad estratégica en cada uno de los grupos señalados, concluyéndose que existe una economía en las representaciones del rol de víctima y rol marcial, que se corresponden con Al Qaeda y el Estado Islámico respectivamente, en tal sentido los primeros justifican sus acciones al denominarla violencia defensiva, mientras que los otros fortalecen su identidad grupal y como Estado.

Por su parte, Yildiz y Verkuyten (2013) estudiaron como dos organizaciones musulmanas que viven en Europa occidental (Holanda y Alemania) administran su identidad en un entorno que las señala como organizaciones terroristas. En tal sentido realizaron un análisis de contenido a 186 artículos periodísticos que trataron el tema de terrorismo. Así, tales organizaciones, como empresarios de su identidad, buscan definirla en términos moralmente aceptables, para ello redefinen los límites de su identidad, señalando que los actos terroristas no obedecen creencias propias de su organización; asimismo modifican el contenido de su identidad, señalando que sus prácticas en esencia son de apertura, mas no sectarias.

Relacionado al estudio anterior Uz y Kemmelmeier (2014) buscaron conocer cómo es que la amenaza a la identidad genera una identificación ambivalente, para ello se encuestó a 237 estudiantes de una universidad en Turquía. Así, utilizando un diseño experimental, se encontró que los encuestados menos identificados con el ser musulman, mostraban una identificación ambivalente siempre y cuándo se veían relacionados con un grupo terrorista, asimismo que la ambivalencia de identidad puede fortalecer la identidad con el grupo mayor (musulmanes), así como puede fortalecer la identidad con el sub grupo violento (terroristas) y ello potencialmente puede conducir a la polarización y al sectarismo.

Si bien tales investigaciones abordan la problemática de identidad en grupos terroristas, estas lo hacen partiendo desde fuentes secundarias, así como de grupos no

necesariamente vinculados a alguna organización terrorista. En tal sentido es escasa la investigación internacional en torno a la identidad política partiendo desde fuentes primarias.

#### Antecedentes de investigación sobre la violencia desde el PCP-SL en Perú

Degregori (1991) analizó las experiencias de los jóvenes y campesinos frente al PCP-SL, para ello realizó entrevistas a dos ex militantes de dicha organización. Encontró que tales experiencias se expresaron en tres tipos de relación: la adaptación en resistencia (Stern, 1990), la aceptación y la rebeldía abierta. Finaliza señalando que los jóvenes se encontraron entre dos senderos, que les generaron similares motivaciones, uno ligado a su vinculación en el Estado y mercado, mientras que el otro estuvo vinculado a la construcción del nuevo Estado Peruano, en términos del PCP-SL.

Ansión, Del Castillo, Piqueras y Zegarra (1992) investigaron el vínculo entre el PCP-SL y lo educativo. Así a través del método historiográfico se consultaron diversos documentos que permiten entender cómo es que los jóvenes que se veían motivados a pertenecer al PCP-SL, se encontraron motivados por el poder conferido por el uso de las armas; existían también quienes buscaron asegurar algún sustento que les permita sobrevivir; así como quienes encontraron motivaciones vinculadas a los principios ideológicos los cuales eran compartidos con el PCP-SL. En paralelo, se encontró como condicionantes la precariedad del entorno familiar, así como la falta de información y formación política.

En línea con lo anterior, Asencios (2013) investigó las razones por las cuales los jóvenes se motivaron a participar en el PCP-SL, para ello, entrevistó a treinta personas entre militantes y ex militantes. Así, destaca el contenido justificatorio de sus respuestas, las que reflejan su percepción de inevitabilidad en su participación en el CAI. Asimismo, establece una diferencia de las motivaciones en cuanto al periodo dónde se incorporaron, desde un convencimiento más ideológico (militantes antiguos); pasando por una combinación de ello e intereses personales; siguiendo por aquellos que la consideraron una organización coherente; hasta quienes presentaron una vinculación pragmática (militantes recientes). Del mismo modo, se establecen diferencias entre los militantes urbanos y rurales, relacionados a su flexibilidad con el partido y su relajamiento con las medidas disciplinarias. Finalmente, otras dos características resaltantes de los militantes es su voluntarismo, así como su imaginario triunfalista, lo cual le es útil para convertirse en reductos ideológicos y políticos desde la prisión.

Portocarrero en sendas investigaciones indagó las razones y motivaciones que llevaron a las personas a integrarse al PCP-SL (2012), para ello se valió del análisis documental, así como historias de vida y encuestas. Posteriormente investigó las raíces culturales y los líderes en el PCP-SL (2015), utilizando exclusivamente fuentes secundarias (discursos, pinturas, cuentos) provenientes del PCP-SL. Se puede considerar que una investigación es continuación de la otra, ambas se enfocan desde el psicoanálisis. Asimismo, plantean que el trasfondo de la violencia obedece a motivos culturales, donde se conjugan la dominación étnica y la exclusión, las cuales traen consigo el odio. Asimismo, indica que las vivencias tempranas de conflicto y frustración, conllevan a una predisposición a la violencia. En relación al líder del PCP-SL señala que su actuación posee razones en experiencias de humillación.

Por otro lado, Del Pino (1999) buscó conocer el desenvolvimiento en la vida cotidiana, las relaciones entre los cuadros, los combatientes y las masas en los comités populares del PCP-SL. Para ello realizó una encuesta a 30 personas arrepentidas del PCP-SL. En tal sentido concluyó que tanto la familia, como la cultura son instancias que llegan a contrapesar la aceptación del PCP-SL; sin embargo, el discurso de revolución llegó a tener hegemonía sobre las necesidades sentidas de sus militantes, de tal modo que se subvirtieron los valores culturales propios de la vida cotidiana por los del PCP-SL.

Una historia de vida que marcaría un hito en las investigaciones sobre el PCP-SL, es la de Gavilán (2013) quien relató su paso por el PCP-SL, su desvinculación y posterior unión a las FFAA, entre otras instancias. Sobre su primer punto, da luz sobre los procesos habituales que siguen quienes se incorporan al PCP-SL, asimismo narra aspectos culturales propios de la vivencia cotidiana de este grupo como son las celebraciones, los rituales de paso o ascenso, los de muerte, las rutinas y en general el comportamiento de los militantes del PCP-SL. En esa línea autobiográfica Agüero (2015) narra sus experiencias como hijo de padres senderistas, donde deja apreciar lo ambivalente de sus vivencias en las que por un lado están sus padres como militantes del PCP-SL y a la vez como familia. En el relato se tornan recurrentes, tanto la culpa, como el estigma; y la herencia de la culpa de sus padres que carga el autor por situaciones que no decidió.

Por otra parte, Aroni (2009) investigó la memoria e historia colectiva de la masacre ocurrida en Huamanquiquia – Ayacucho, perpetrada por el PCP-SL. Utilizó una metodología interdisciplinaria que incluyó la etnografía y el análisis documental; recurrió, entre otras fuentes, a entrevistar a dos ex militantes del PCP-SL. Concluyó que las viudas y huérfanas de la masacre conmemoran priorizando lo sentimental y olvidando

los detalles previos, mientras que los pobladores (hombres), recuerdan la masacre en relación a los sucesos previos que le acontecieron, de ahí que prefieran acallar. Asimismo, se muestra a los perpetradores como seres contradictorios, que también admiten errores, evidenciando que en ellos existen espacios para el sufrimiento.

De otro lado, Rénique (2003) investigó el uso político que el PCP-SL dio a los centros de reclusión. Para ello analiza tres de tales centros, asimismo consideró distintas fuentes historiográficas, así como entrevistas al segundo al mando en el PCP-SL en aquel entonces. Encontró que el PCP-SL redefinió tales centros como espacios de resistencia y lucha política y militar, tanto en términos simbólicos como reales. A partir de ellos, buscó fomentar su identidad maoísta.

De manera similar, Chávez (2010, 2011), buscó conocer los métodos disciplinarios utilizados por el PCP-SL, así como el proceso de transformación de los centros de reclusión en escenarios políticos. Para ello valiéndose, entre otros elementos, de cinco testimonios de militantes y ex militantes del PCP-SL, encontró que estos lograron desarrollar instrumentos disciplinarios tales como la inspección jerárquica, el examen y la sanción normalizadora. De otro lado, al igual que Rénique (2003), planteó que los centros son espacios de lucha y resistencia política. Finalmente, señala que los militantes del PCP-SL ciñen su vida cotidiana a las normas morales de su organización, cual sistema totalitario, ello les permitió desarrollar, así como disover su identidad dentro de la organización.

Por su parte, Cáceres (2011) desde un estudio etnográfico, planteó conocer los discursos sobre la reconciliación que poseen los desvinculados del PCP-SL y del MRTA, en tal sentido entrevistó a nueve personas. Encontró que las personas se vinculan al PCP-SL rompen con sus vidas cotidianas. Asimismo, los momentos de prisión y tortura les resultaron puntos de quiebre en su situación y ante ello formaron una nueva identidad política como desvinculados que los lleva a observar críticamente su situación, ello a diferencia de los aún vinculados, quienes enmarcan totalmente su identidad política a la organización.

En otro orden de investigaciones, Kirk (1993) buscó conocer cómo se desarrollan las experiencias de mujeres que decidieron formar parte del PCP-SL. Para ello, se valió de la historia de vida de dos ex militantes. Encuentra que la mujer decide enrolarse al PCP-SL en busca de un ideal de libertad y, sin embargo, en el proceso termina recibiendo una mayor opresión que la que tenía inicialmente, ello acompañado de estigma y dificultades en su relacionamiento familiar.

Lo anterior, queda complementado con investigaciones recientes, como la de Bracco (2011), quien estudió la construcción de la femineidad en mujeres que cumplen condena por el delito de terrorismo. Así, entrevistó a nueve mujeres reclusas en penales de máxima seguridad en Perú (seis arrepentidas y tres que no lo son). Concluyó que las situaciones sociales, comunitarias, así como el entorno ambivalente en sus hogares (machismo, abandono, falta de reconocimiento), contribuyó a su posterior militancia; asimismo la identidad de tales mujeres se encuentra profundamente marcada por formar, o haber formado parte del PCP-SL.

Siguiendo la línea anterior, Zapata (2017) buscó describir la memoria institucional del CAI desde el PCP-SL. Para ello, parte de un análisis documental y entrevistas a Elena Yparraguirre (tercera al mando en el PCP-SL). Encuentra que la participación de las mujeres militantes en el PCP-SL, se da con agencia y capacidad para decidir voluntariamente seguir en la organización y sobre todo a su líder. Ello discrepa con lo señalado anteriormente (Kirk, 1993; Bracco, 2011), puesto que en tales estudios se trata de ex militantes, las cuales perciben su rol como sumisas y víctimas.

La principal limitante en las investigaciones reseñadas es que en ningún caso se plantea centralmente el estudio de su identidad política, sin embargo se dan acercamientos a ella, desde distintos aspectos, tales como sus motivaciones en torno a la socialización y radicalización política (Degregori, 1991; Ansión, et al. 1992; Asencios, 2013, Portocarrero, 2012); su cultura y vida cotidiana (Del Pino, 1999; Gavilán, 2013, Portocarrero, 2015); sus memorias institucionales (Aroni, 2009); la transformación de sus espacios de reclusión y estos a su vez como constructores de su identidad (Rénique, 2003; Chávez, 2010, 2011); sus discursos sobre reconciliación (Cáceres, 2011); así como sus percepciones sobre género y femineidad (Kirk, 1993; Bracco, 2011, Zapata, 2017).

Otra limitante, es que tales investigaciones se centran en ex militantes, arrepentidos o desvinculados (Degregori, 1991; Kirk, 1993; Bracco, 2011; Del Pino, 1999; Aroni, 2009; Cáceres, 2011; Chávez, 2010, 2011; Gavilán, 2013), en fuentes secundarias (Ansión, et al. 1992; Portocarrero, 2015; Agüero, 2015) y en pocos casos en militantes activos (Rénique, 2003; Asencios, 2013, Portocarrero, 2012, Zapata, 2017).

Finalmente, una última limitante en la mayoría de estudios señalados, son sus falencias metodológicas, tales como una muestra escasamente representativa y heterogénea, así como un procedimiento poco explícito del análisis de datos cualitativos, lo cual afecta en la presentación de resultados y conclusiones.

## **2.- Identidad: Consideraciones iniciales**

Tal y como ocurre con diversos conceptos en las ciencias sociales, su uso cotidiano termina por ocultar su verdadero significado, de ahí es que se hace necesario deconstruir el concepto y los mitos generados alrededor de él. Tal es el caso con el término de identidad, el cual tiende a significar en unos casos tanto (Erikson, 1968), mientras que en otros, tan poco (Brubaker & Cooper 2001). Para desentramar el uso del concepto se partirá de dos posturas clásicas: las esencialistas y las nominalistas (Dubar, 2002).

Por un lado, están quienes consideran a la identidad en términos esencialistas, identidad que deviene de lo idéntico, del latín *ídem*, lo cual en español significa: “lo mismo”, esto es que la realidad esencial de la identidad es una sustancia inmutable y original. Así, la identidad sería aquello que puede permanecer a través de los cambios, que se mantiene fuera del tiempo y que se da en la esencia de los seres idénticos, en tal sentido, aquellos otros que difieren en su esencia son considerados como diferentes: los “otros”. Esta postura remite a la singularidad esencial en cada ser humano, la cual no depende del tiempo sino más bien se da a priori en los seres humanos.

En esta línea en el análisis del principio de identidad, Heidegger (1988) señala que para que se dé una igualdad son necesarios dos términos uno en referencia a otro. El término identidad no solo refiere que todo objeto es igual a sí mismo, sino que la unidad de la identidad constituye un rasgo fundamental en el ser o ente. El ser se haya determinado a partir de una identidad, asimismo, la mismidad de pensar y ser, guardan una mutua pertenencia. El principio fundamental de la identidad -desde esta postura- es que presupone a la identidad como un rasgo del ser, un salto exigido por la esencia de la identidad, una constancia substancial. Sin embargo, al respecto se plantean posturas críticas, la más representativa planteada por Sartre (2009), señala que la “existencia precede a la esencia” (p. 27), lo cual implica que el ser humano, surge al mundo, existe y después se define, así no existiría una naturaleza humana fija, determinada, sino que se construiría continuamente en su cultura, su sociedad, en ese sentido rechaza la posición de las pertenencias esenciales, a priori.

Esto último es lo planteado por la postura nominalista o existencialista, según la cual no existirían esencias inmutables, sino más bien un fluir de esencias que pertenecen a seres cambiantes. En concreto una continuidad en el cambio, una relación dialéctica entre permanencia y cambio, que permite identificar a la identidad como un constante cambio y no como algo determinado, ello permite entender la transformación y mutación

de las identidades (Castells, 2001). Así, la identidad se puede conceptualizar como fragmentada y fluida, puesto que su naturaleza discursivamente construida permite construcciones alternativas contra las identidades hegemónicas, de ello se desprende que las identidades no se pueden mantener esenciales, sino que han de variar sincrónica y diacrónicamente (Herschinger, 2011). Una visión global de la identidad es necesaria para comprender la fluidez, la contextualidad, la historicidad y la susceptibilidad de la identidad para cambiar e influir (Lynch & Veale 2015).

Para construir la identidad se hace necesaria la relación dialéctica, entre un “yo” y un “otro” (Montero, 2012), para que a partir de esta “intersubjetividad lingüística” (Habermas, 1987) nos podamos distinguir de los otros y a su vez ser reconocidos por ellos (Giménez, 2009). En tal sentido, el proceso de construcción de la identidad pasa por “identificarse con” un grupo; y a su vez un “diferenciarse de” ésta misma, para identificarse unitariamente. La identidad es inimaginable sin diferencia (Herschinger, 2011). Es decir pasar del “yo soy nosotros” inmerso en la comunidad, al “quien soy yo” que se diferencia de la misma (Fromm, 1964), a ello se le denomina la paradoja de la identidad, puesto que se gesta una doble operación lingüística, por un lado la diferenciación, donde se busca la diferencia de un nosotros, con respecto a un otro, siendo así la identidad lo que hace a un ser diferente de otro; de otro lado, se da también la generalización que implica definir un nexo común a una serie de elementos diferentes de otros, siendo así la identidad una pertenencia en común (Bauman, 2009). La identidad solo puede mantenerse en la medida que se protejan los límites que la diferencian, solo así se puede evitar que ésta desaparezca y quede subsumida en la sociedad, por tanto, para lograr aquella seguridad del “nosotros”, es necesario oponerse a un “otro” fuera de ésta, para mantener la diferencia.

En ese sentido la construcción de la identidad se da en un proceso dialéctico social e individual, en el cual el sujeto se construye y se diferencia de los otros constantemente en un proceso inacabable, incompleto, así la identidad ha de ser flexible y susceptible de experimentación y cambio (Bauman, 2009; Berger & Luckman, 2001; Gergen, 2007). Por ende, la identidad no debe considerarse fija, sino negociable y revocable, esto significa que la identidad es un continuo proceso de identificación, por ello se ha de «reemplazar el presupuesto de una identidad "siempre igual" por la perspectiva de un interminable esfuerzo por lograr la identificación. Significa la aceptación de la falta de fundamentos externos y prefabricados del yo, y [...] la responsabilidad del yo por elegir» (Bauman, 2001, p. 147).

Así la identidad no sería lo idéntico, sino el resultado de una identificación contingente, lo que existe son modos de identificación, los cuales varían en el curso de la vida. En este punto caben nuevas divisiones y es que las identificaciones pueden ser atribuidas por los otros (identidades para los otros) y aquellas reivindicadas por uno mismo (identidades para sí), las cuales van a contribuir en mayor o menor medida, en la construcción de la identidad del individuo, sea esta por y para los otros, así como por y para uno mismo (Goffman, 2006; Brubaker & Cooper, 2000). De acuerdo a Kaldor (2013) la identificación es un proceso continuo de invención y reinención de nosotros mismos. Tal y como señala Hall:

El sujeto asume identidades diferentes en diferentes momentos, que no están unificados en torno a un yo coherente. Dentro de nosotros hay identidades contradictorias que se mueven en direcciones diferentes, de modo que nuestras identificaciones se cambian continuamente. Si sentimos que tenemos una identidad unificada, desde el nacimiento hasta la muerte, es solo porque construimos una historia reconfortante o una narrativa del yo sobre nosotros mismos. La identidad completa, segura y coherente, completa y unificada es una fantasía. En cambio, a medida que los sistemas de significado y representación cultural se multiplican, nos enfrentamos a una desconcertante y fluida multiplicidad de identidades posibles, con cualquiera de las cuales nos podríamos identificar, al menos temporalmente (Hall, 1992, p. 287).

Prosiguiendo la línea de la identificación, Dubar (2002) señala que más que hablar de identidad, se ha de hacer referencia a las formas de identificación identitaria, entendidas como las formas en la cual la identidad se construye históricamente. Así, plantea las formas de identificación comunitaria (cultural), las reflexivas, las estatutarias (asignadas) y por último las societarias (narrativas).

Las *formas de identificación comunitarias* son aquellas que se sustentan en la existencia de comunidades, primordiales para la existencia individual y como fuentes esenciales de identidades. Las comunidades permiten identificar a las personas en función a su pertenencia en él. Este tipo de identidades se construyen como estrategia de resistencia y supervivencia frente a la dominación del otro (Castells, 2001). Las personas representan una realidad prefigurada de la comunidad, esto es el “yo-comunitario” (Dubar, 2002). Este tipo de identidad se evidencia en quienes se identifican utilizando como referencia a la comunidad de la cual son parte. De acuerdo a Elias (1991) no habría

identidad del yo sin la identidad del nosotros, ello significa que las identidades comunitarias o resistentes (Castells, 2001) actúan en principio como dominantes, para los sujetos y como producto de ese mismo proceso, los individuos construyen sus identidades individuales. Por ejemplo, en el caso del PCP-SL, las personas se identifican como parte de este grupo y a partir de dicha adherencia, construyen su propia identidad.

La *forma identitaria reflexiva* permite la expresión de un yo autónomo; esto es la persona como “hecho moral” siendo consciente de sí mismo. Se logra a través de la investigación, argumentación, discusión y proposición de la definición de un sí mismo basados en la introspección y en la búsqueda de un ideal moral (Dubar, 2002). Se logra a través de la alianza del nosotros comunitario y de la forma del yo íntimo, volcada hacia el interior, se forma así una “relación para sí”, que ejecuta activamente un compromiso en un proyecto que tiene un sentido subjetivo, ésta es la representación del sujeto que desea que los otros significativos reconozcan de él (Mead, 1973; Berger & Luckmann, 2001). En una organización como el PCP-SL se puede visualizar dicha forma reflexiva en su discurso, pero sobre todo en lo que ellos conciben como su ideal moral, en sus estatutos y documentos organizacionales.

La *forma estatutaria o asignada* queda definida por las interacciones al interior de un sistema instituido y jerarquizado, el cual se construye a partir de las obligaciones de integración en las instituciones. Desde esta forma de identificación, la identidad no solo depende de las formas en que una persona elige definir, sino también de cómo la sociedad asigna una identidad a esa persona (Lynch & Veale, 2015). Esta forma de identidad estatutaria o legitimadora para Castells (2001) es “introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales” (p. 30), así se encuentra orientada para los otros y obedece a una identificación a través de un ordenamiento societario.

Esta es la forma que asumen las “identidades nacionales” las cuales pueden degenerar en nacionalismos que conciben al otro como el enemigo o adversario. Tanto la identidad comunitaria, como la estatutaria, estampan sobre la persona un reconocimiento oficial, sea a lo que la comunidad (a través de sus mitos) establece o ya sea a lo que se establece *ad hoc* desde la sociedad sobre la persona o grupo (Elías, 1991). Las identidades asignadas o estatutarias, conforman una ontología de la identidad, un orden de identidades, tanto tuyas, como de otros, la cual le permite al actor construirse, así como construir la identidad de otros, pudiéndose crear así identidades antagónicas, a través de la colocación de límites rígidos, entre el endogrupo y el exogrupo (Herschinger, 2011).

Finalmente, las *formas de identificación societarias o narrativas*, suponen la existencia de colectivos múltiples, variables y efímeros a los que los individuos se adhieren por periodos limitados y que proporcionan recursos de identificación que se plantean de manera diversa y provisional (el planteamiento es similar a las identidades proyecto de Castells, 2001). Las formas narrativas, implican aquella identidad que la persona se atribuye a sí misma, acerca de lo que es y que le interesa que sepan los otros (Dubar, 2002).

En las formas de identidad narrativa se contempla la primacía de la acción en el mundo y no de la reflexión interior sobre sí mismo. Desde esta forma cada uno se define por lo que hace (y dice), por lo que realiza y no por su ideal interior. La identidad narrativa busca generar la unidad narrativa de una vida, mas no de la coherencia de esta para con una intimidad. La identificación narrativa es similar a la de una historia, volcada hacia el exterior, por lo tanto, es inseparable de una intención ética, de un ideal de realización de sí mismo (Ricoeur, 2006a).

Esta forma identitaria va en consonancia con los planteamientos de Mead (1973), quien señala que el yo surge a medida que se interactúa con los demás, así el yo es una identidad que se define permanentemente y que diferencia al Yo de los demás. Así el yo se inicia en una posición central privilegiada en el mundo de la persona, desde su infancia privilegiando su propia perspectiva y a medida que las personas maduran, el yo refleja una mayor preocupación por las reacciones de los demás. En palabras de Martín-Baró “si el “yo” personal se construye sobre el “mí” social proveniente de los “otros significativos”, el “nosotros” grupal se elabora a partir de los “nos” relacional que otorgan los grupos involucrados” (2008, p. 215). Así, se aprende a ser en interacción con otros a través de la importancia relativa de nuestras impresiones sobre cómo somos percibidos por los otros.

Ahora bien, las actividades diarias involucran intentos por transmitir impresiones sobre quienes somos (Goffman, 2001). En ese sentido, se aprende a enfocar la presentación del yo mediante la identidad narrativa para crear apariencias específicas y satisfacer audiencias particulares. Al respecto, existen dos mecanismos para generar la identificación, el primero es el manejo de la impresión, el cual consiste en presentarse ante otros a partir de lo que se piensa que pueden esperar; de otro lado, se da la construcción de una imagen social, esto es mantener una imagen apropiada del yo, si se desea continuar con la interacción social.

En ese sentido, nosotros no captamos todo lo que los otros quieren decir, sino más bien interpretamos su discurso en función de su intención, de ahí es que no podemos conocer al otro en esencia, sino tan solo nos dejamos impresionar por lo que este desea que interpretemos de él (Goffman, 2001). Así, los agentes políticos, de acuerdo a su identidad política, hacen uso del constructo de discurso-pragmático de exhibición de la identidad sociopolítica (Zupnik, 1999, citado en Abdallah, 2015), el cual es un discurso empleado por estos en la promulgación de sus identidades y relaciones intergrupales, lo anterior puede entenderse como una identidad narrativa explícita, positiva; a diferencia de una identidad que es ocultada, negada en el discurso del otro.

La forma más común de crear un yo idealizado (explícito) es a través de imágenes en medios sociales, de tal modo que al controlar el tipo de imágenes que se publican, así como el contenido de las mismas, se crea una imagen idealizada del yo, hacia la audiencia (Hartshorne, 2015). En este punto es a través de la hermenéutica del sujeto que se podrá entender el discurso autogestionado y dirigido por el sujeto en su rol de locutor, el cual narra su historia, le imprime un sentido y evidencia su identidad (Ricoeur, 2006b).

La presencia de las diferentes formas identitarias revisadas, evidencia la dinámica en la construcción social e histórica de la identidad. Tales formas identitarias no son excluyentes entre sí, es más coexisten en las personas y grupos. Las cuatro formas de identificación reseñadas apelan a fuentes tanto internas (reflexiva y narrativa) como externas del sujeto (comunitaria y estatutaria), o en palabras de Hecht (en Giménez, 2007), identidades internamente definidas o privadas, e identidades externamente imputadas o públicas.

### **3.- Identidad social**

#### **3.1.- Perspectiva construccionista**

Desde esta postura se define a la identidad como el proceso de construcción de sentido, atendiendo al contexto relacional (Gergen, 2007). Así, las identidades son productos contingentes y contruidos discursivamente de acción social o política, esta constitución discursiva implica que la identidad solo puede estar presente si es rearticulada constantemente por varios discursos y descarta la ubicación de una identidad objetiva en cualquier tipo de ámbito extra o no discursivo (Herschinger, 2011).

Giménez (2009) destaca tres elementos diferenciadores de la identidad personal: la pertenencia social (identidad de pertenencia, categorial o de rol); la presencia de

atributos idiosincráticos o relacionales (identidad caracterológica); y la narrativa biográfica que recoge la historia de vida y trayectoria de la persona (identidad biográfica) la cual se integra en rutinas que corresponden a contingencias sociales.

En primer lugar, la *pertenencia social* implica una inclusión a un grupo sea mediante la asunción de un rol, pero sobre todo mediante la “apropiación e interiorización al menos parcial del complejo simbólico cultural que funge como emblema de la colectividad” (Pollini, 1990 en Giménez, 2009, p. 31). Pertenecer a un grupo, implica “compartir al menos el núcleo de las representaciones sociales que los define” (Giménez, 2009, p. 33). De acuerdo a Mercado y Hernández (2010) la pertenencia al grupo incluye dos niveles (con múltiples intermedios) de pertenencia, la adscripción (identidad adscriptiva) y la identificación (identidad por conciencia), en el primero los actores se incluyen al grupo solo conociendo los estereotipos de este, generándose una membresía nominal, mientras que en el segundo los actores se incluyen al grupo conociendo sus repertorios culturales, ello profundiza la conciencia de pertenencia, se da así una pertenencia subjetiva (Martín – Baró, 2008). Estas formas de pertenencia se pueden conceptualizar como membresía militante, conformismo o disenso (Giménez, 2009), un ejemplo de la primera puede darse en los miembros del PCP-SL:

Expresando en primer lugar mi saludo y firme sujeción al Pdte. Gonzalo, jefe del Partido y la revolución, gran continuador de Marx, Lenin y el Pdte. Mao Tse Tung, garantía de triunfo hasta el comunismo, al Partido Comunista del Perú y sus sistema de dirección, a nuestra ideología universal, el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento Gonzalo, saludo al equilibrio estratégico de la guerra popular, y al gran plan de construir la conquista del poder en medio de la guerra popular, reafirmando mi compromiso de dar el más alto costo que demanda la revolución, me dirijo a ustedes para [...] (Jiménez, 2000, p. 66).

Esta intensidad en la pertenencia depende de la participación, la cual a su vez se encuentra asociada directamente al compromiso (Montero, 2011), de ahí es que al constituirse como aspectos subjetivos da lugar a múltiples identidades políticas como las emergentes, consolidadas y en trance de disolución y muerte (Giménez, 2007). En este punto es pertinente señalar la distancia subjetiva de la persona para con el grupo, así un alto grado de identificación y sociabilidad grupal (Francés, 2004), conlleva a un alto grado de compromiso de las personas para con el grupo. El compromiso se puede dividir en compromiso interaccional y afectivo: el primero hace referencia a las interacciones

comprometidas al interior del grupo, mientras que el segundo se refiere al compromiso en términos de afectos con los miembros de la organización (Arena & Arrigo, 2006). De acuerdo a lo anterior, al existir una pertenencia subjetiva del individuo para con el grupo, el individuo toma a dicho grupo como referente para construir su propia identidad, mientras que en otros casos el individuo se sirve instrumentalmente del grupo para lograr determinados fines. A esta búsqueda de autonomía del individuo en relación a su grupo de pertenencia, se le denomina *identización* (Tap, 1980).

En segundo lugar, los *atributos relacionales* otorgan distintividad a las identidades, considerados como aspectos centrales de su identidad (Giménez, 2009), tal y como señala Lipiansky (en Giménez, 2009) "Se trata de un conjunto de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, a lo que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo" (p. 34). Estos atributos pueden ser tanto individuales (inteligente, creativo, etc.) como relacionales (amable, comprensivo, etc.). Diversos atributos derivan de pertenencias categoriales o sociales de los individuos, por lo cual a su vez tienden a ser estereotipos ligados a prejuicios sociales con respecto al grupo de pertenencia. El estereotipo puede convertirse en estigma, cuando se torna despreciativo, infame y discriminatorio (Giménez, 2009). Se profundizará más en dichos atributos relacionales en el acápite correspondiente a la Teoría de la Identidad Social.

En tercer lugar, la *narrativa autobiográfica* conforma una historia en la que los eventos de la vida están sistemáticamente relacionados, se hacen inteligibles por el puesto que ocupan en una secuencia. Así, nuestra identidad es el resultado de nuestra historia de vida y en este punto nuestras historias personales (contadas a otros o bien hacia nosotros) acerca de nuestra vida son los medios a través de los cuales se forman éstas identidades (narrativas) y además permiten promover o impedir varios cursos de acción (Gergen, 2007).

Las historias de vida de un actor sirven para hacerlo inteligible, para darle sentido a su vida. Estos recuentos narrativos se encuentran inmersos en la acción social, hacen visibles los eventos y generan expectativas de eventos futuros, asimismo las narraciones adquieren un sentido historiado (debido a que se encuentran compuestas de eventos de la vida diaria, en un continuo de acciones). En ese sentido comprender una acción narrada a través de una historia de vida es localizarla dentro de un contexto de eventos precedentes y subsiguientes (Gergen, 2007) en los cuales se dan experiencias significativas para la persona (Paris, en Mercado & Hernández, 2010). Un caso de éstas pueden ser las *situaciones críticas o las límites* (Jaspers, 1953).

El que una vivencia sea o no significativa, depende no solo de la interacción con los otros significativos y generalizados (Mead, 1973), sino también de un proceso de memoria histórica que se establece en función de la reconstrucción actualizada del pasado, para construir la identidad actual del grupo (Candau, 2001). Así, es importante estar atento a los diferentes ritos de paso en el curso de la vida, así como a los cambios biológicos, los cuales moldean el comportamiento humano.

Ahora bien, un criterio usual en la construcción de la auto narración es la *estabilidad de la identidad*, esto es, referirla como continua y coherente a lo largo del tiempo. Sobre ello se evidencia el fenómeno de la *ilusión biográfica* que consiste en atribuir coherencia y orientación intencional a la propia vida según el sentido de existencia narrada por la persona y que puede implicar la omisión de las experiencias críticas, traumáticas, el ajuste del relato a las normas morales, etc. (Giménez, 2009). Un punto álgido a este respecto viene dado en que si bien la relación entre nuestras acciones y la narración que hacemos de ellas, dependen de las convenciones sociales, y puesto que éstas nunca son unívocas, se da entonces una ambigüedad inherente acerca de la forma en que deben ser entendidas (Gergen, 2007).

En relación a lo anterior cabe mencionar que las acciones de los otros se convierten en parte importante de la inteligibilidad narrativa de nuestro discurso. En ese sentido las construcciones del yo requieren de un conjunto de actores de apoyo que - implícita o explícitamente- puedan brindar la validez narrativa al argumento esbozado desde el yo. Como señala Schapp (en Gergen, 2007, p. 182): “Cada uno de nosotros está “tejido” en las construcciones históricas de los otros, de la misma forma que ellos están en la nuestra”, por ende, cuando se narra una historia de vida actúa una *hermenéutica doble*, la que aplica el actor al narrar su historia desde sus marcos de referencia, y la que aplicamos los interlocutores, al interpretar su historia desde nuestros marcos (Giddens, 2011). Ello otorga cierta validez a tales narraciones biográficas.

Más allá de la identidad personal se ha dilucidar lo correspondiente en cuanto a la identidad colectiva vinculada al grupo. De acuerdo con Tajfel (1985), el grupo es una “colección de individuos que se perciben como miembros de la misma categoría, comparten alguna implicación emocional en esta definición común de ellos mismos, y logran cierto grado de consenso social sobre la evaluación de su grupo y membresía” (p. 7). De lo anterior, se desprende que la identidad de grupo es la "concepción compartida de los miembros de su características duraderas y valores básicos, sus fortalezas y debilidades, sus esperanzas y miedos, su reputación y condiciones de existencia, sus

instituciones y tradiciones, su historia pasada, propósitos actuales y perspectivas futuras" (Seul, 1999, p. 553).

Así, las identidades colectivas, son "entidades relacionales que se presentan como una totalidad diferente de los individuos que las componen y por ende obedecen a procesos y mecanismos específicos" (Lipiansky, en Giménez, 2009, p. 37). Dichas entidades se encuentran constituidas por individuos vinculados entre sí por un común sentimiento de pertenencia; se comportan como actores colectivos capaces de pensar, hablar y operar a través de sus miembros o de sus representantes (Giménez, 2009). Estas identidades colectivas no suponen una reificación, cual si fuera una entidad independiente de los individuos que la constituyen, y tampoco se pueden considerar como un agregado de identidades individuales (Giménez, 2007). Son un producto de la interacción y están sujetas a cambio.

Es pertinente señalar que no todos los actores de una acción colectiva comparten en un mismo grado las representaciones sociales que definen subjetivamente a la identidad colectiva de su grupo de pertenencia (Giménez, 2009). Ello resulta de suma importancia, puesto que permite identificar al interior del grupo, personas más o menos identificadas con él o en su defecto que comparten de modo distinto las representaciones sociales en relación al grupo. Así, en el caso del PCP-SL sus militantes representaron de manera distinta los lineamientos identitarios del grupo, ello a pesar que el PCP-SL buscó concebirse como una institución total, uniformizadora de comportamientos individuales (Ritter, 2013), que genera una identidad total en términos de Degregori (2011a). Se considera total, porque es compartida por todos, y a su vez es totalizadora porque busca cubrir todos los aspectos de la vida de quienes la aceptan; este tipo de identidad es similar a la identidad totalitaria, a la cual hace referencia Arendt (1998).

Para Melucci (2001) la identidad colectiva es el "conjunto relativamente estable de rasgos distintivos por los que se reconocen o son reconocidos grupos o conjuntos de individuos que comparten representaciones socialmente construidas [...] referentes a un campo específico del espacio social y, en consecuencia, orientaciones comunes a la acción" (p. 68). Estas enlazan tres dimensiones íntimamente relacionadas: en primer lugar, generan estructuras cognoscitivas relativas a los fines, medios y ámbito de acción; en segundo lugar, activan relaciones entre los miembros que la comprenden, interactúan, comunican, negocian y toman decisiones entre sí; en tercer lugar, establecen inversiones emocionales que le permiten el reconocimiento entre los implicados (Melucci, 1999).

Como se observa, este tipo de identidad -y de definición- goza de los elementos centrales de la identidad personal (con excepción de los rasgos estrictamente psicológicos), tales como: ser distinguible de y por los otros, definir sus propios límites, generar símbolos y representaciones sociales específicos y distintivos, reconfigurar el pasado del grupo como una memoria colectiva compartida por sus miembros, así como reconocer atributos como propios o característicos (Giménez, 2009). Existe una relación dialéctica entre identidad personal y colectiva, la identidad personal se forma en función a la pertenencia a diversos colectivos, que cuentan ya con una identidad propia (Giménez, 2009). Así por ejemplo, las personas que se integraron al PCP-SL, lo hicieron a un colectivo con una identidad propia, y así ésta a su vez, moldeó su identidad personal.

### **3.2.- Perspectiva Sociocognitiva**

Tajfel y Turner (1974) plantean en su Teoría de la Identidad Social (TIS) la distinción entre tres formas de identidad: personal, social y colectiva. Tajfel (1985) describió la *identidad personal* como la correspondiente a la conducta interpersonal en la que todos los individuos ven una diferenciación entre ellos mismos y los demás. Asimismo, planteó la *identidad social* como aquella parte del autoconcepto del individuo que deriva de su conocimiento de su pertenencia en un grupo social (o grupos), junto con el valor y la importancia emocional que se atribuyen a esa pertenencia. En esta línea, para Turner (1984), es la pertenencia subjetiva la que determina la existencia del grupo psicológico, el cual es un “conjunto de personas que comparten la misma identificación social o se definen a sí mismas con la misma categoría social” (p. 530). La pertenencia a un grupo no implica necesariamente la conciencia de pertenencia de la persona a dicho grupo, esto último -ligado a la significación emocional y el valor atribuido- es la esencia de la TIS (Tajfel, 1985).

Así, mientras que por un lado la identidad personal es el sentimiento de diferencia de los demás, la identidad social es el sentimiento de similitud con los demás. En síntesis, el yo social consiste en identidades personales (privadas, individuales) y sociales (compartidas, colectivas). Finalmente, la *identidad colectiva* puede definirse como un sentido compartido de características, propósitos, estados, historias y futuros. Al interior de la TIS, las tres dimensiones desempeñan un papel significativo en la formación del autoconcepto, autovaloración, autoestima y autodefinición (Arena & Arrigo, 2006).

De acuerdo a Tajfel y Turner (1974), se dan tres supuestos en la teoría de la identidad social. En primer lugar, los individuos se esfuerzan por mejorar su autoestima, vale decir que luchan por un autoconcepto positivo. En segundo lugar, los grupos y las membresías asociadas a estos se encuentran asociados a connotaciones positivas y negativas. En tercer lugar, la evaluación del endogrupo se determina en función del exogrupo, a través de comparaciones sociales, comparaciones positivas discrepantes generan un gran prestigio, caso contrario lo generan las comparaciones negativas discrepantes. Aunado a lo anterior; los autores señalados resaltan tres principios de identidad. Primero, los individuos buscan tener una identidad social positiva. Segundo, la identidad social positiva se basa en comparaciones en torno al exogrupo. Tercero, si la identidad social resultase insatisfactoria, los individuos buscaran cambiarla.

En esta misma línea, Hogg (1996, en Arena & Arrigo, 2006) describió la teoría de la identidad social con dos procesos subyacentes: categorización y auto-mejora. Señaló que esta última guía la categorización social para que las personas adquieran un sentido de estima y un autoconcepto positivo al asociar cualidades favorables al propio grupo y cualidades menos favorables a los exogrupos. En el caso de las investigaciones sobre grupos terroristas, estos difícilmente se definen a sí mismos como tales, en su lugar prefieren otro tipo de expresiones (Hartshorne, 2015, p.6), tales como guerrilleros, “luchadores por la libertad” o como en el caso de Sendero Luminoso: Ejército Guerrillero Popular.

Turner, Hogg, Oaks, Reicher y Wetherell (1990) plantean la teoría de la *auto-categorización del yo*, según la cual cuando se genera un comportamiento basado en la percepción estereotípica que el sujeto tiene de las características y normas de conducta que corresponden a un miembro prototípico de los grupos preponderantes se da la *despersonalización*; por el contrario se da la *personalización*, cuando se hace preponderante la auto-categorización en niveles que definen al individuo como persona única en términos de su diferencia con los otros (preeminencia del comportamiento basado en características idiosincráticas). Ahora bien, la existencia de un tipo de identidad social o personal, no anula la otra (Turner, 1999), sino que ambas se colocan en tensión con otras, en función de su fuerza relativa.

De acuerdo a la teoría de la auto-categorización, las personas representan a los grupos sociales en términos de prototipos (representación subjetiva de los atributos definitorios que son activamente construidos y dependientes del contexto) y a su vez éstos representan conformidad grupal, diferenciación intergrupala, percepción estereotípica,

etnocentrismo y actitud positiva hacia los miembros del grupo consiguiendo así atracción social y por tanto mayor cohesión en el grupo (Hogg, 1992).

Siguiendo con la TIS, uno de sus aspectos claves es el proceso de *estereotipaje* que es reconceptualizado como juicios sociales categoriales (Turner, 1999); esto es, la percepción de los individuos en función de su pertenencia grupal a través de categorizaciones que se producen desde su identidad social. Los estereotipos variarían al interior de un mismo sujeto en función de la relación entre el yo y los otros, el marco de referencia, las dimensiones de comparación y el acervo de conocimientos, expectativas, necesidades, valores y metas del perceptor (Scandroglio, López & San José, 2008). En el caso del CAI, el estereotipo en las situaciones de polarización social es el de “el enemigo”, insertado en el marco de la culpa (Shahin, 2015), este encarna todos los males sociales, los miembros del PCP-SL o “yanaumas” (cabezas negras), como se les conocía en las zonas quechua hablantes (Degregori, 2011a) eran –y son- valorados socialmente de manera negativa, así aquellas acciones en su contra que inicialmente hubiesen resultado rechazadas por la sociedad (torturas, asesinatos, etc.), terminan siendo justificadas y valoradas positivamente por la sociedad.

Así, al conceptualizar al otro en esquemas rígidos y simples, se construyen los estereotipos sociales, que canalizan, refuerzan y aumentan la polarización, de tal modo que los estereotipos tienen la virtud de hacer posible y aun de generar aquello mismo que afirman, cual profecía autocumplida. A este respecto, Tajfel (1985) afirmó que los estereotipos cumplen cuatro funciones sociales, en primer lugar *orientan cognoscitivamente a la persona*, determinando qué datos de la realidad va a percibir e interpretar; asimismo *contribuyen a que la persona preserve sus valores* al sesgar su percepción de la realidad, descartando la información conflictiva y privilegiando la información confirmadora; en tercer lugar *contribuyen a la ideologización de las acciones colectivas*, explicando sus verdaderas causas y ofreciendo su justificación moral. Finalmente, *mantienen la diferenciación social polarizada* en una referencia mutua y dinámica de los grupos sociales.

Una consecuencia de lo anterior lo constituye la relación identidad y violencia. Así la identidad puede ser fuente no solo de orgullo, sino también de fuerza y confianza, pero así como la identidad puede fortalecernos personal, comunitaria y socialmente; también puede conducirnos a violentar contra otros (Sen, 2007), así la violencia se puede basar en y a la vez puede formar identidades como las políticas, que solidifican la propia identidad y generan que otras identidades no se encuentren disponibles (Wilke, 2011).

En este punto se pueden señalar dos tipos de reduccionismo al referirse a la identidad, los cuales son usualmente fuente de violencia (Sen, 2007). Por un lado, tenemos la *indiferencia hacia la identidad*, la cual consiste en ignorar o negar la influencia de cualquier sentido de identidad con los demás, respecto de lo que valoramos y de cómo nos comportamos. Ello implica generar una categoría social donde se encuentren adscritas las personas; por ejemplo, cuando se hace referencia a la categoría “terrorista” para aquellos quienes participaron en el PCP-SL en el CAI, y se espera que esta acoja a todos los participantes por igual, cuando en realidad estos han tenido diferentes formas identitarias en la mencionada agrupación (Malvaceda, 2014).

Otra forma de reduccionismo se expresa en la *filiación singular*, la cual consiste en considerar que cualquier persona pertenece *per se*, a una sola colectividad. Este tipo de postura niega las pertenencias múltiples, y por tanto múltiples identidades, en las cuales se ve –o se puede ver– inmersa una persona, así como las acciones sociales que influyen en ella. Por ejemplo en el CAI se suele categorizar a las personas como víctimas o victimarios, buenos o malos, excluyendo así en estas mismas personas cualquier otra forma identitaria que no se acoja a estas opciones.

Así la imagen especular enemigo dificulta la búsqueda de paz, de tres maneras: atribuyendo lo malo del enemigo a sus características estables y lo bueno a factores circunstanciales; de otro lado se muestra que el enemigo tiene muchas opciones disponibles, mientras que quienes están al interior del otro grupo actúan forzados por la situación; finalmente se psicologizan las causas del conflicto al enfatizar las creencias o palabras del enemigo, más que sus intereses y acciones objetivas (Martín-Baró, 2003). Así, la bondad siempre está en el endogrupo, mientras que la maldad será parte del otro grupo. De este modo, la identidad puede ser una fuente de calidez, así como de violencia (Sen, 2007).

Al ubicar a los representantes de las identidades en un contexto antagónico, se polariza, lo cual facilita la expresión de violencia, simplifica la realidad dejando a un lado a los buenos y del otro a los malos, obviando a quienes se encuentran en ambos bandos o a quienes no forman –ni quieren formar– parte de dicha división. Así mientras más polarizadas se encuentren las actitudes entre grupos que se identifican con una u otra identidad, más violencia y mayor justificación pueden sentir frente a sus actos (Martín-Baró, 2003). Por otro lado, al interior de cada grupo se genera un sentido de pertenencia grupal, desde el cual se protege a quienes son parte de éste, su inadecuado manejo puede hacer que en el proceso se retroalimenten las posturas divergentes en relación a otros

grupos, generándose percepciones endo y exgrupales polarizadas, las cuales tienden a perennizar las diferencias intergrupales

Este proceso se denomina *etiquetamiento* y conlleva a diferenciar entre identidades adecuadas y desviadas, siendo estas últimas aquellas a las que las personas etiquetan de esa manera (Becker, 1963). Así, es la respuesta a un acto, no el comportamiento en sí mismo, lo que determina la desviación. La teoría de la etiqueta social se enfoca desde los responsables de resguardar el orden institucional (policías, jueces, funcionarios, comunicadores, etc.) Estos agentes cumplen el rol significativo de nombrar como desviadas a determinadas personas y no a otras, generando de este modo una identidad desviada. La relación de poder existente entre el etiquetado y quien etiqueta es importante para determinar la capacidad de una persona para resistir o no al etiquetamiento. Del mismo modo, no se puede esperar que una etiqueta sea la única identidad posible de una persona ya que, ello también depende de la importancia relativa que le otorga cada persona a sus diferentes asociaciones y filiaciones en cada contexto en particular.

Otro aspecto de suma importancia en la conformación de identidades grupales es la *polarización social*, el cual es un proceso psicosocial que se da cuando la postura de un grupo (endogrupo) supone la referencia negativa a la postura de otro grupo (exogrupo), considerado como el otro extremo. Así las posturas ante un determinado problema tienden a reducirse cada vez más a dos esquemas opuestos y excluyentes al interior de un determinado ámbito social (Martín-Baró, 2003). Al polarizarse, la persona se identifica con un grupo y asume su forma de captar un problema, lo que le lleva a rechazar conceptual, afectiva y comportamentalmente la postura opuesta y a las personas que la sostienen. A nivel cognitivo la persona polarizada reduce su percepción acerca del grupo rival a categorías simplistas y rígidas que contienen una mínima identificación grupal y una fuerte caracterización negativa de orden moral.

Así, mientras las relaciones entre los miembros del endogrupo se perciben como armoniosas y basadas en la cooperación, las relaciones con los miembros del exogrupo se perciben en términos de hostilidad y competencia (Martín-Baró, 2003). En tal sentido, mientras más características percibidas como negativas tenga el exogrupo, han de haber más características positivas al interior del endogrupo (principio de acentuación) lo cual incrementara las diferencias intergrupales. La polarización social constituye un proceso de agudización entre la ruptura y oposición de dos grupos rivales, cada uno de los cuales constituye un “nosotros”, frente a un “otro” que es el grupo opuesto.

De este modo al acentuarse positivamente el endogrupo frente al exogrupo se genera una percepción positiva hacia sí mismo: el individuo y su grupo adquieren una distintividad positiva y consecuentemente generan una identidad social positiva en comparación con el exogrupo (Hogg & Abrams, 1988). Esta *homogeneidad exogrupal* no solo depende de la existencia de un grupo externo, sino del contexto comparativo y las dimensiones comparativas. Tampoco basta la mera categorización para producir aquella discriminación exogrupal. Al contrario, se puede dar un proceso de distintividad endogrupal por el que al categorizarse endogrupalmente, la percepción de este se distorsiona y se va generando una escisión entre el endogrupo y exogrupo (Scandroglio, et al. 2008).

Por otra parte, la *distintividad intergrupala* permite aumentar las similitudes intragrupalas y exagerar las diferencias con el exogrupo. En contextos altamente polarizados estos procesos de identidad son la base de la confrontación (Varela-Rey, Rodríguez & Martín, 2013). Existen tres elementos contribuyentes a la distintividad intergrupala, la *comparación*, *categorización* y la *identificación* (Tajfel & Turner, 1979). La categorización social se refiere a la clasificación de personas para comprenderlas e identificarlas; así un individuo categoriza a las personas para comprender el entorno social (Dim, 2017). La categorización social es el proceso de decidir a qué grupo se pertenece. La categorización permite formar una imagen exogrupal, que comprende una imagen especular del enemigo, la cual se presenta a modo de imagen homogénea, un estereotipo que caracterizaría a todas aquellas personas que pertenecen (o se asume que pertenecen) a un mismo grupo social (Martín-Baró, 2003; Moreno, De la Corte & Sabucedo, 2004)

La comparación social es la situación en la que un individuo compara el grupo con el que se categorizaron con otros grupos; su autoestima se deriva de ser comparado favorablemente sobre otros grupos (Dim, 2017). Para que exista la comparación, es importante que el individuo haya internalizado su pertenencia al grupo como parte de su autoconcepto, que exista *similitud* entre la persona y el grupo. En segundo lugar, que la situación social deba conducir a comparaciones intergrupales, por lo que es necesaria una *relevancia situacional*; finalmente, que los miembros del grupo no se compararán cognitivamente con cada colectivo, sino con aquellos que les resulten más relevantes, lo cual hace referencia a la *proximidad* (Arena & Arrigo, 2006).

Finalmente, la identificación implica la formación de grupos, de identidad, el apoyo a las instituciones que encarnan la identidad, las percepciones estereotipadas del

yo y de los demás, y los resultados que tradicionalmente se asocian con la formación grupal, y refuerza los antecedentes de identificación (Dim, 2017). En este proceso la persona se trata como objeto al que puede clasificarlo o nombrarlo en relación con otras categorías o clasificaciones sociales (Jiboku, 2015). Las personas se identifican con un significante en un campo discursivo: le otorgan contenido a ese significante (Herschinger, 2011, p.26). Así, la auto-categorización es por un lado una percepción de unidad con un grupo de personas e implica además la formación de grupos internos y externos que además conduce a actividades que son congruentes con la identidad, resultados que están asociados con la formación grupal y que refuerzan los antecedentes de identificación (Agbioba, 2015).

#### 4.- Identidad política

La identidad política es una forma de expresión de la identidad colectiva, en la cual ocurre una politización de la identidad que implica un actuar y pensar “en asuntos relacionados con la distribución de bienes y recursos, las luchas por el poder, seguridad o en torno al bien común [...] las identidades solo se politizan si se movilizan para hacer una diferencia en la política” (Wilke, 2011, p.121), esta politización es la fuente de la identidad política (Mouffe, 1992), la cual según Giménez (2007) se encuentra:

Orientada a la participación directa en el ejercicio del poder o a la intervención sobre los poderes públicos en términos de influencia y de presión [en términos individuales] la identidad política se define en términos de afiliación o pertenencia a determinados colectivos políticos, con grados de intensidad que varían desde la simple simpatía hasta la participación militante (p. 219, 220).

El asumir una identidad política conlleva necesariamente atribuirle un valor. En ese sentido la asunción de una identidad no se encuentra exenta de nociones éticas debido a que, por un lado, la identidad es el valor central en torno al cual cada individuo organiza su relación con el mundo, así quienes asumen una identidad lo hacen en función de un valor, de un ideal moral (Appiah, 2007; Dubar, 2002; Maalouf, 2007&Sen, 2007) y, por otro lado, debido a que la distinguibilidad exige lógicamente la búsqueda de una valoración de sí mismo con respecto a los demás (Giménez, 2009).

En el caso particular de la identidad política, el valor se encuentra asociado a la propuesta de modificación o mantenimiento de las relaciones de poder. En ese sentido, las principales identidades políticas existentes en el medio corresponden a los movimientos sociales, los partidos políticos y los grupos de presión (Giménez, 2007). En esta investigación se profundizará en los dos primeros, puesto que obedecen a las dos formas organizativas políticas que ha tomado el PCP-SL, tanto como partido político en sus inicios y como movimiento social (Movadef) en la actualidad.

Los *partidos políticos* conllevan un nivel de especialización compleja, poseen una identidad basada en una ideología, doctrina o programa, a su vez han edificado una historia y memoria que les permite cierta estabilidad identitaria, ello enmarcado con símbolos y rituales. Existen diversas tipologías acerca de ellos, tales como los gestionarios, los protestatarios, los de cuadros, los de masas, entre otros. En la presente se identifica al PCP-SL como un partido de masas (que a su vez, devino de otros) y ello debido a que se caracteriza por introducir la ideología como principio de identificación

(Giménez, 2007), tal y como refieren sus propios integrantes, es llevar “la ideología proletaria al mando” (Comité central del PCP, en Guzmán e Yparraguirre, 2014, p. 228).

Son los partidos políticos de masa los que exhiben una identidad más consistente, pero también rígida, así la ideología refuerza la solidaridad de los miembros, puesto que existe el sentimiento de compartir metas comunes y que a su vez éstas guían las acciones colectivas por un largo periodo (Sánchez, 2011). Así, su lógica de acción consiste en el reforzamiento de la solidaridad colectiva mediante el recurso a los símbolos de pertenencia y a sus rituales participativos en función de su ideología, y además del hecho de basarse en una doctrina o programa, así como construirse una historia y memoria que le confiera estabilidad identitaria (Giménez, 2007). El PCP-SL cumplió a sobremanera cada uno de dichos requisitos (Degregori, 2011a; Portocarrero, 2012; 2015).

Por otra parte, los *movimientos sociales* son organizaciones de acción colectiva, construidos en función de objetivos concretos y con fines reformadores del Estado y la sociedad civil. La identidad de estas agrupaciones se define por la especificidad de sus demandas y de sus metas. Un aspecto particular de los movimientos sociales es su inestabilidad en cuanto a su especificidad, tienden a extinguirse una vez que se alcanzan sus objetivos.

En algunos casos los movimientos sociales, pueden devenir en un Partido político (Giménez, 2007), o también pueden ser formados por estos, como una estrategia de expresión y presión, en apariencia no partidaria del mismo, bajo lo que Horowitz (1975, en Gaertner, Dovidio, Anastasio, Bachman, & Rust, 1993), denominó proceso de recategorización subordinada, el cual consiste en la división del endogrupo en pequeños subgrupos, con la finalidad de alcanzar una identidad social positiva, tal y como ocurriría en el Movadef.

Ahora bien, el discernimiento de las identidades políticas plantea un problema hermenéutico: ¿Cómo se pueden reconocer y describir las identidades políticas? Por ello es necesario entender que esta identidad se mueve en dos planos, el de la política manifiesta, que es el de los discursos ideológicos, la propaganda y las variadas formas de presentación pública de los actores políticos -la política de identidad externa- y el de la política oculta, que es el de las negociaciones, transacciones y concertaciones secretas entre el “personal político” de los diferentes partidos o fracciones de partidos, que vendría a ser la política de identidad interna (Giménez, 2007).

En ese sentido si se busca identificar la identidad política de los miembros de determinada agrupación, no se debiera partir solo identificando lo que los actores dicen

ser o representar, sino desde sus actos y comportamientos efectivos, así por ejemplo «una cosa puede ser la identidad de la base militante de un partido y otra muy distinta la de sus representantes y dirigentes profesionales que forman parte de la “clase política”» (Giménez, 2007, pp. 222, 223).

Un componente de suma importancia en las teorías de la identidad política y en estrecha relación con el estudio de la violencia política es la *legitimación de la violencia*. En la medida en que la violencia genera un rechazo social, resulta importante que el grupo agresor legitime la violencia con el fin de reducir su impacto negativo y proteger su identidad (Martín-Baró, 2003). Según Sabucedo, Rodríguez-Casal y Fernández-Fernández (2002, citados en Varela –Rey, et al. 2013). La justificación de la violencia tiene dos objetivos principales: en primer lugar, proporcionar al grupo argumentos para continuar con el conflicto y, en segundo lugar, preservar una imagen positiva del grupo.

En ese sentido la legitimación de la violencia resulta una estrategia clave en la ejecución de la violencia política. La legitimación cumple un doble rol, el de la comunicación, el cual permite difundir la ideología y hace que el grupo sea más visible, y de otro lado, cumple un papel persuasivo puesto que los discursos de legitimación al actuar al interior del endogrupo, buscan la legitimidad de sus acciones, aquí los aspectos intra e intergrupales de influencia y persuasión, resultan decisivos (Varela –Rey, et al. 2013).

Las agrupaciones terroristas que buscan justificar sus actos violentos, recurren a dos estrategias, a través de la semántica y la retórica (Kruglanski, et al. 2013). Desde el primer enfoque, generan un lenguaje que deslegitima a las víctimas de la violencia, a menudo negándoles las propiedades humanas y presentándolos como criaturas infrahumanas (por ejemplo, cucarachas, ratas, entre otros) que no merecen la consideración extendida a las personas (Martín-Baró, 2003). En tal sentido categorizar a las víctimas como exogrupo (tanto confrontacional como humano), reduce o inhibe la empatía hacia ellas (Tarrant, Dazeley & Cottom, 2009, en Tarrant, Branscombe, Warner & Weston, 2012).

La deslegitimación es un proceso que implica categorizar de forma despectiva al exogrupo promoviendo así una actitud de rechazo hacia él, a través de cuatro subprocesos (Bar-Tal, 1990). Por un lado, la deshumanización que implica calificar al enemigo con características inhumanas o humanas negativas, indeseables; de otro lado se da la proscripción que es categorizar al exogrupo como violador de normas sociales; asimismo

se da la caracterización a través de rasgos extremadamente negativos; finalmente se da el uso de rótulos políticos y/o comparación con grupos de características muy negativas.

Por otra parte, el enfoque retórico implica establecer premisas que sugieren la necesidad de la violencia contra personas específicas o la permisibilidad de la violencia en circunstancias específicas (Kruglanski, 2013). En relación a este enfoque, se plantea una diferenciación entre la "violencia originaria" y "violencia de respuesta". Si se le atribuye al adversario la responsabilidad de la violencia presentando al endogrupo como los receptores de la violencia exogámica y calificando la violencia endogrupal como defensiva, se contribuye a construir racionalizaciones dirigidas a la justificación moral, lo cual conlleva a su vez a la desvinculación moral (Varela-Rey, et al. 2013; Herschinger, 2011). La desvinculación moral (Bandura, 1999) permite disminuir el sentido de la responsabilidad moral, desplazando y minimizando las consecuencias de las acciones violentas.

Por otra parte, justificar moralmente el daño, difiere según que la identidad social del perpetrador esté implicada o no en el daño. Cuando la violencia es perpetrada por miembros del endogrupo, estas la describirán como más aceptable moralmente que cuando es perpetrada por miembros de un grupo al que no pertenecen. Cuando este tipo de discurso es confrontado, los miembros del endogrupo cambian el estándar utilizado para juzgar el comportamiento de tal forma que se requiere más evidencia para determinar que en realidad es injusto (Tarrant, et al.2012).

El endogrupo, al limitar su empatía y atribuir culpas a las víctimas, así como al fortalecer la asociación con los perpetradores, cambia el estándar de injusticia mediante el cual se evalúa el acto violento, justificándolo moralmente (Tarrant, et al. 2012). El discurso de legitimación de la violencia puede estar dirigido principalmente a los miembros del endogrupo, ya que esto les da argumentos para evitar la crítica externa y homogeneizar al grupo, reduciendo así la oposición interna (Varela-Rey, et al. 2013). Las acciones positivas son explicadas con términos que favorecen al endogrupo, mientras que las acciones negativas son explicadas en términos individuales al interior del grupo. Cuando se conoce de un acto de violencia, entonces se minimiza su veracidad, se niega el daño, por otro lado, cuando la violencia es aplicada por todo el grupo, esta busca ser moralmente justificada (Tarrant, et al. 2012).

El proceso de legitimación de la violencia ocurre en entornos sociales, en función de los marcos sociales, los cuales se pueden entender como aquellos "principios organizadores que son socialmente compartidos y persistentes en el tiempo, que

funcionan simbólicamente para estructurar de manera significativa el mundo social [...] la importancia de los marcos radica en su durabilidad, su uso persistente y rutinario en el tiempo" (Reese, 2001, p. 11). Por lo tanto, los marcos se pueden discernir en estructuras de significado que se unen dentro de una lógica cultural y se manifiestan a través de discursos de un evento o problema, así como a través de diferentes eventos y cuestiones. Esto es, permiten crear memoria (Mendoza, 2015).

Shahin (2015) plantea dos marcos para identificar el tratamiento que se les da a los discursos sobre el terrorismo desde los noticieros y que en cierta medida los terminan legitimando. Por un lado, el *marco de la culpa* atribuye la responsabilidad a los agentes humanos y pone en primer plano la búsqueda del castigo y la justicia. De otro lado, el *marco de explicación* quita la responsabilidad a los agentes humanos y describe la tragedia en términos de procesos naturales o casi naturales. Ambos marcos son naturalizantes y sirven para reproducir las fronteras sociales y reforzar el status quo político e ideológico del entorno social. Tales marcos presentan cuatro dimensiones: etiqueta, impacto, identificación y respuesta. En el caso particular del tratamiento del PCP-SL se aplica habitualmente el marco de la culpa, así sus eventos son etiquetados como "crimen" o "terrorismo" o ambos; la cobertura se centra en el impacto humano del evento, lenguaje evocativo, descripciones dramáticas, víctimas como testigos presenciales; los victimarios son actores humanos identificados como trastornados o "locos"; finalmente, la respuesta se centra en la necesidad de castigar a los agentes humanos, el castigo cuándo llega es aplaudido. Así, se identifica al PCP-SL con aquello que se quiere eliminar políticamente; por ejemplo, su presencia en una movilización basta para descalificarla.

Otro marco para asignar la identidad es la negación. Así, la *negación de la identidad* (Lynch & Veale, 2015) designa un proceso en el que directa o indirectamente los miembros de la población mayoritaria (grupos de poder) impiden categorías de identidad a otros grupos o en su defecto le quitan legitimidad para su uso. Tal situación genera un dilema que produce (legítima) aquello que se desea evitar. Así por ejemplo, el Estado peruano al negar al Movadef como organización política, y al reprimirla, la victimiza y la reconoce públicamente ante los medios de comunicación, ello contribuye a su visibilización, el fortalecimiento de sus vínculos endogrupales y su consolidación como comunidad (Caro & Ulfé, 2012).

Tal y como señalan diversos analistas (Caro & Ulfé, 2012; Lynch, 2010; Silva, 2012), las acciones políticamente calculadas contrarias al Movadef, acaban por

fortalecerlo y presentarlo bajo la imagen de víctimas o en sus términos “perseguidos políticos” (Movadef, 2010). En tal sentido el identicidio, promovido por la negación de la identidad, busca eliminar las identidades minoritarias en razón del Estado dominante. Este proceso conlleva a su vez a una paradoja en la cual la sensación de pérdida de una identidad puede fortalecerla. Se puede concluir que, al intentar eliminar una identidad, aumentan el sentido de la misma para sus integrantes (Post, 2015), vale decir, la legitiman.

El marco de la negación de la identidad conlleva a utilizar la designación de una organización como un *negocio político*. Así al PCP-SL se le atribuyen las situaciones difíciles que acontecen en el país, sin embargo, con ello se logra que los verdaderos responsables no asuman su responsabilidad (Lynch, 2007). Los grupos de poder necesitan de este opuesto para reafirmarse como opositores, permitiéndose mostrarse como salvadores ante la amenaza terrorista y perpetuar su hegemonía (Lynch, 2010).

En este punto cabe hacer referencia a las estrategias frente a las amenazas de identidad. Recientemente Uz y Kemmelmeier (2014) ha sugerido la existencia de respuestas individuales ante la amenaza que buscan proteger el sentido personal de sí mismo, de la asociación con otro. De otro lado, se da también una respuesta colectiva frente a otro, que implica defender la reputación del grupo, manteniendo su nivel de apego con el endogrupo. Finalmente, también se da una respuesta ambivalente, la cual hace referencia a una presencia simultánea de evaluaciones positivas y negativas que se encuentran en conflicto, esta ambivalencia le permite a la persona sobrevivir cuando se encuentra enfrentada a dos identidades en conflicto. Lo anterior fue referido ya por Stern (1990) en cuanto a la adaptación en resistencia.

A continuación, se pasará a señalar tres enfoques acerca de la identidad política, tales como la referida a los sistemas y líderes totalitarios, la teoría del actor devoto y finalmente la teoría de la identidad terrorista.

#### **4.1.- Sistemas y líderes totalitarios**

En su análisis de los sistemas totalitarios, Hannah Arendt (1998) señala que estos no se limitan a destruir las capacidades políticas de los hombres, sino que destruyen también los grupos e instituciones que construyen esos hombres, enajenándolos. Asimismo, reducen a las personas a una identidad invariable de reacciones, de tal forma que las personas resulten ser haces de reacciones. Arendt (1998) y Friedrich & Brzezinski

(1975) concuerdan en tres aspectos centrales en torno a los regímenes autoritarios: la ideología totalitaria, el terror y el partido único de masas.

La *ideología totalitaria* al pretender ser una explicación certera y total del curso de la historia, construye una visión ficticia, fatalista (Martín-Baró, 2003), pero lógicamente coherente de la historia. A partir de ello deriva directivas de acción, cuya legitimidad se funda en la lógica interna antes mencionada; esto es, a lo que se denomina una lógica circular, al interior de un sistema recursivo que se autoreproduce (Giddens, 2011). Ello se buscó con el discurso “Somos los iniciadores” desde el Comité Central del PCP-SL (1980), donde se planteó tanto el génesis, como el apocalipsis de la lucha armada (Degregori, 2011a).

Por otra parte, el *terror* es utilizado como un instrumento para la realización del mundo de la ideología y a su vez confirma el postulado básico de que “la violencia es la partera de toda sociedad vieja, preñada de una nueva” (Marx, 2009, p. 940). Nuevamente se aplica el argumento circular para probar algo que ya de antemano se da como verdadero, como lo es la violencia revolucionaria (Fanon, 1973). Se instauro el terror total convertido en una herramienta plausible de ser naturalizada y utilizada como mecanismo de seguridad para la población, como lo es el caso de la policía secreta (Arendt, 1998) o el control monopólico de la comunicación (Friedrich & Brzezinski, 1975).

Finalmente, las instituciones jerárquicas del *partido único de masas* cultivan la fe ciega en la ideología, son responsables de la sincronización ideológica y politización tanto de ellos como del resto de grupos sociales. Paralelamente se establece un sistema de vigilancia y de castigo para con los otros, para quienes no continúen los designios del partido: “los mil ojos y mil oídos” y otras estrategias de control del poder (Foucault, 1996; Rénique, 2003). Así, el constreñimiento relacionado con las sanciones, el cual tiene como fuente al poder, sanciona no solo el accionar corporal - físico (como en los constreñimientos de tipo material y estructural), sino sobre la conciencia y los esquemas mentales que le sirven de orientación. Esto es la ideología (Foucault, 1980).

El control del poder genera el espacio para los designios y voluntad del líder, quien es el único depositario e intérprete de la ideología, tal y como lo corrobora Guzmán (1988). Este tipo de sistemas establecen jerarquías y excluyen eficazmente a quienes no forman parte de ella, bajo el principio del “todo el que no está expresamente incluido, se halla excluido” (Arendt, 1998). Esta premura por buscar la diferenciación conlleva –entre otros aspectos- generar rituales e idolatrar al líder, lo cual no implica necesariamente una referencia religiosa, tal como lo señala Arendt (1998):

Semejante idolatría difícilmente es prueba —como a veces se ha afirmado— de tendencias seudoreligiosas o pseudoheréticas. Los «ídolos» son simples recursos organizadores, familiares al ritual de las sociedades secretas, que también acostumbraban a asustar a sus miembros en el sigilo por medio de símbolos aterradores e inspiradores de miedo. Es obvio que los hombres son mantenidos unidos más seguramente a través de la experiencia común de un ritual secreto que por la coparticipación del mismo secreto (p. 307).

Esta idolatría por el líder totalitario conlleva a considerarlo imprescindible, tal es así que se niega la posibilidad de su sucesión y así éste “parece creer que la cuestión de su sucesión no es excesivamente importante, que no se requieren para ocupar el puesto cualidades o preparación especiales, que eventualmente el país obedecerá a cualquiera que resulte haber obtenido la designación como sucesor” (Arendt, 1998, p. 329) y ello puesto que se considera que el líder es infalible. Quien puede fallar es la organización totalitaria, mas no el líder. Este tipo de líder es quien definiría lo moral de lo inmoral (malvado), así la identidad individual quedaría subordinada a la causa de la organización y sería articulada por el líder; otorgando así un sentido de pertenencia hacia algo más grande que ellos mismos (Post, 2015).

En este punto son importantes las reflexiones de Goffman (2001) en torno a la representación de la persona como actor en distintos escenarios, solo así es posible entender a los miembros de cualquier sistema totalitario. Tal y como señaló Arendt (2003) en torno a la banalidad del mal y en relación a Eichmann: Éste no poseía una trayectoria o características profundamente antisemitas, no se mostraba con una persona mentalmente enferma, asimismo actuó en función de la decisión de sus superiores y en cumplimiento de sus órdenes, sin reflexionar en sus consecuencias; en síntesis era el actuar de una “persona normal” en situaciones anormales normalizadas, como bien puntualiza: “Aquí el homicidio es tan impersonal como el aplastamiento de un mosquito. Cualquiera puede morir como resultado de la tortura sistemática o de la inanición o porque el campo esté repleto y sea preciso liquidar el superfluo material humano” (Arendt, 1998, p. 355).

Lo anterior es expresión de la racionalidad instrumental (Adorno & Horkheimer, 1969), es decir el uso de una lógica racional, orientada por criterios morales (Wright, 2015). En ese sentido, en estos casos la construcción de la identidad personal se plantea en términos de satisfacción con una tarea realizada. Aquí es el “buen soldado” forjado en los términos del totalitarismo quien solo cumple órdenes con “eficacia y eficiencia”. Así

entendiendo al agente, desde aquel constreñimiento estructural, es posible explicar parte de su conducta y, por tanto, de su identidad.

#### 4.2.- El actor devoto

La teoría del actor devoto es un modelo planteado por Atran (2016) que busca explicar por qué algunas personas están dispuestas a morir y matar por su grupo o creencias. El comportamiento del actor devoto es de difícil predicción, puesto que no se basa en un análisis racional y utilitarista, sino en un compromiso absoluto con lo moralmente correcto (Gómez, Lopez-Rodriguez, Vazquez, Paredes, & Martinez, 2016). Esta teoría se encuentra afincada en dos aproximaciones teóricas, por un lado, la fusión de la identidad y por el otro los valores sagrados.

La *fusión de identidad* remite a una conexión intrínseca con un grupo que predice la disposición a comportamientos extremos por el grupo, esto es que la unión con el grupo es tan fuerte que los límites que demarcan el yo personal y el social se tornan permeables (Swann, Jetten, Gómez, Whitehouse & Bastian, 2012). En la fusión de la identidad, el yo personal se une por completo al yo social, dejando límites porosos. La consecuencia de ello es que existe un fuerte vínculo con el grupo. Sin embargo, existe cierta independencia puesto que la primera no se subsume totalmente en la segunda (Gómez et al., 2016). En ese sentido, cuando la organización cree que la violencia es el único medio, las tácticas violentas se conciben como un medio necesario y racional para ellos (Akesson, 2013).

La fusión de identidad comprende cuatro principios: agencia personal, sinergia de identidad, lazos relacionales e irrevocabilidad (Gómez, et al. 2016). El sentimiento de capacidad de realizar actos que se piensa tendrán una repercusión en el grupo, es lo que se conoce como *agencia personal*, así la idea de que su comportamiento no servirá para nada no existe en dichos individuos. El principio de *sinergia de identidad* hace referencia a que la unión de la identidad personal a la social produce que ambas funcionen como una misma entidad. El principio de *lazos relacionales* hace referencia a que las personas muy fusionadas reconocen y valoran las diferencias que puede haber entre los miembros del grupo y los aprecian tanto por sus singularidades como por el hecho de pertenecer a un grupo común, generándose así un vínculo intenso con ambos aspectos, ello genera que los miembros reciban un tratamiento de hermanazgo entre ellos. Por último, el principio de *irrevocabilidad* se refiere a que el vínculo entre la persona y su grupo se mantiene fuerte y estable con el tiempo.

Existen diversas investigaciones que muestran cómo la fusión de la identidad predice la disposición a luchar y morir por el grupo, autosacrificio del grupo, expectativas de una calidad de vida sacrificada ante la derrota del grupo, así como comportamientos altruistas (por ejemplo, donaciones) (Gómez, et al., 2016). La solidaridad grupal ligada al altruismo, se ve reforzada por la afiliación religiosa (Eswaran & Neary, 2014; Moyano & Trujillo, 2014). De otro lado, las recompensas (emocionales o materiales) que puedan obtener los familiares a partir del sacrificio, pueden inducir al acto, ello es a lo que se ha llamado modelo de terrorismo motivado racionalmente (Azam, 2005).

Por otra parte, existen factores que intensifican la relación entre la fuerte fusión de grupo y la disposición a efectuar comportamientos extremos. Estos son la percepción de una amenaza real, el segundo factor es la activación fisiológica, es decir una elevada activación fortalece el sacrificio para defender al endogrupo. Finalmente, el último factor es la saliencia grupal, es decir que al evidenciarse los valores que comparten con el grupo, aumenta su comportamiento progrupar (Gómez, et al., 2016).

Aunado a lo anterior, se identifican cuatro factores explicativos del comportamiento externo progrupar, tales como el sentimiento de agencia personal (pensar que puede realizar ciertas acciones), la percepción de invulnerabilidad (pensar que no le sucederá nada), los lazos familiares (percibir a los miembros del endogrupo como su familia) y el compromiso emocional (sentimiento de correspondencia con el endogrupo) (Gómez, et al., 2016).

De otro lado, la teoría de los *valores sagrados* sostiene los miembros del grupo presentan una conexión interna con un valor al que consideran sagrado y predice su disposición a sacrificios costosos por dichos valores (Gómez, et al. 2016). Los valores sagrados son preferencias no negociables cuya defensa impulsa acciones más allá de la razón evidente, independientemente de los costos y consecuencias calculables (Ginges, Atran, Medin, & Shikaki, 2007).

Los valores sagrados son un imperativo moral que posee un valor intrínseco, incomparable e imposible de intercambiar por otro valor o bien, los valores sagrados poseen un significado trascendental, ilimitado e infinito, por ende, no son comparables a los valores mundanos. Este tipo de valores son vitales en la toma de decisiones y han de ser protegidos a toda costa (Gómez et al., 2016; Monahan, 2017). Los actores devotos son actores deónticos, puesto que están basados en deberes, están dispuestos a morir y matar por dichos valores. Se movilizan para la acción colectiva y para proteger los valores (Atran, 2016).

De acuerdo con Gómez et al. (2016) y Tetlock (2003) en su modelo de protección de valores sagrados, se utilizan estrategias psicológicas para proteger los valores sagrados cuándo estos se ven amenazados. Una de estas estrategias viene dada por el *ultraje moral*, según la cual se experimenta una aversión que tiene componentes afectivos, cognitivos y comportamentales. Otra estrategia en uso es la *purificación moral*, según la cual se llevan a cabo actos simbólicos que reafirmen su compromiso con el valor sagrado.

En la medida que los actores devotos sienten sus acciones como “provocadas”, “de defensa”, contra un enemigo (Horgan, 2006), se sienten con permiso, y con justificación preestablecida de sus actos, hasta el punto de sentirse justicieros (Martín-Baró, 2003). Esta simbolización les genera una subjetividad heroica (De la Aldea & Lewkowics, 1999), que permite formar mártires o héroes (Crossley, 2001). Si bien no se consideran como héroes en su forma de identificación narrativa, en el análisis de sus declaraciones y acciones se evidencia dicha identificación, que si bien se presenta como un deseo de querer “liberar” a una determinada comunidad, la termina victimizando, objetivando y desnaturalizando durante el proceso.

Investigaciones recientes han evidenciado cómo los intentos de negociación que ofrecen incentivos materiales cuando los valores sagrados se encuentran en juego pueden presentar un efecto contraproducente (Ginges et al., 2007; Monahan, 2017). De otro lado, el conflicto intergrupual de valores sagrados puede perennizar el conflicto, lo que hace necesario realizar concesiones simbólicas para resolverlos.

Un aspecto interesante que se desprende de la teoría de valores sagrados es que refuerza la idea de la ausencia de psicopatías en terroristas, algo ya señalado previamente en distintas investigaciones (Akesson, 2013; Horgan, 2006; Post, 2015). De acuerdo con Post (2015), no es la psicopatología individual sino la psicología grupal, con un énfasis particular en la identidad colectiva, con la cual se ha de observar la psicología del terrorismo.

En síntesis, tal y como refiere Atran (2016), se puede señalar con respecto a los actores devotos, que se encuentran comprometidos con una lógica de la moralidad apropiada la cual designa qué es lo moralmente correcto, sin importar riesgos o recompensas; presentan además inmunidad a las concesiones materiales junto con un efecto contraproducente ante la propuesta de renunciar a sus valores sagrados; presentan una resistencia a la influencia social y a las estrategias de salida, lo cual los conlleva a una solidaridad inquebrantable y los obliga al sacrificio por los suyos; finalmente se ha de señalar que existe una insensibilidad al descuento espacial y temporal, donde las

consideraciones de lugares y personas distantes asociados a valores sagrados superan las preocupaciones por el aquí y ahora.

#### **4.3.- La identidad terrorista**

La propuesta de la identidad terrorista fue planteada por Arena y Arrigo (2006), a partir de los postulados del interaccionismo simbólico estructural (Stryker, 1987), así como en conceptos provenientes desde la TIS y la teoría de la auto-categorización. Estos autores asumen una posición que comprende la influencia social y cultural en la construcción de una identidad terrorista.

En relación a lo anterior, consideran lo que señalase Moghaddam (2004) para la construcción de un marco intercultural para entender el extremismo militante.

1. Utilizar un enfoque cultural y colectivo para estudiar el terrorismo es más eficaz que los análisis disposicionales e individualistas.

2. Un examen cultural fomenta el desarrollo de un perfil cultural en relación con las condiciones en las que los extremistas militantes tienen más probabilidades de surgir.

3. El rasgo más destacado y central de este perfil cultural es un cierto estilo de percepción del cambio y la estabilidad de la sociedad.

4. Los grupos terroristas surgen de condiciones culturales discretas, tales como creencias, valores y sistemas colectivos de significado. Así, es la cultura la responsable de dar sentido a las representaciones sociales de los sujetos y objetivarlas, exteriorizarlas simbólicamente: “el concepto de identidad es inseparable de la idea de cultura y ello debido a que las identidades solo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas” (Giménez, 2007, p. 54).

De acuerdo a Stryker (1980, en Arena & Arrigo, 2006) existen cinco componentes principales que constituyen a la persona social, los cuales son los símbolos, la definición de la situación, los roles, la socialización y toma de roles, y finalmente el yo. A continuación, se abordará lo relacionado a estos puntos, salvo el tema de socialización y toma de roles, el cual por su profundidad será abordado en otro acápite.

#### **Símbolos o marcas identitarias**

La identidad sería no solo efecto, sino objeto de representaciones, requiere por tanto ser descrita mediante marcas, ya sean nominaciones (toponímicas, patronímicas y onomásticas), así como emblemas, blasones y otras formas representación simbólica. Las marcas identitarias son aquellas expresiones por las cuales es posible identificar una

identidad, estas son características o rasgos distintivos que definen la especificidad o unicidad de la unidad considerada (Goffman, 2006). Las marcas, son tantas como amplio sea el nivel de análisis, asimismo contribuyen a la distinción entre un nosotros -que comparte las marcas identitarias- y los otros -quienes no- (Pérez, 2006).

Las marcas identitarias son símbolos en la medida que constituyen una tipificación de la realidad, asignan significado y condensan por tanto el sentido de una identidad (Braud, 1980). Así, los símbolos son de vital importancia en la creación de las identidades. Estos pueden ser aspectos de la relación social (Hartshorne, 2015) tales como el discurso fundador, el discurso sobre sus luchas, programa o estatuto, estilos de vida, modos de comportamiento habitual, relaciones entre los sexos, así como sus celebraciones y conmemoraciones (Giménez, 2007, 2009) del mismo modo también pueden ser artefactos concretos entre los que figuran la iconografía, narrativa, música, danzas, teatro, vestimenta, marchas protocolares, así como emblemas, banderas, disfraces, canciones, medallas, entre otras (Arena & Arrigo, 2006).

Tal y como señalan Arena y Arrigo (2006), en función de los símbolos es posible categorizar y clasificar el mundo social, en tal sentido los sistemas simbólicos representan significados para la acción humana. Significados que pueden transmitirse a través de la historia, cultura, socialización y estructura social. Tales símbolos centran la atención en elementos destacados en una situación interactiva y permiten organizaciones preliminares de comportamiento apropiadas ante ellos. Resultan sumamente importantes en la definición y construcción de la situación en la que el individuo se encuentra.

En el caso de las organizaciones comunistas, la construcción de sus símbolos obedece al realismo socialista (Ferrero, 2012) como corriente estética que buscó presentar al hombre nuevo, hombre de nuevo tipo (El Diario, en Ideele, 1992) u hombre de nuevo mundo. Estos son los arquetipos oficiales a los que los miembros de una sociedad deberían aspirar (Heller, 1985). Este ha de poseer diversas cualidades: ausencia de intereses, asuntos personales, sentimientos, afectos e inclusive el nombre de sus propiedades. Su único interés y única pasión es la revolución; desprecia las manifestaciones del régimen anterior, su moralidad pública. Reconoce como justo a todo aquello que contribuya a la causa de la revolución e inmoral a aquello que lo impide. Los sentimientos de parentesco amistad, amor, gratitud y honor, quedan subyugados al marco ideológico (Bakunin & Nechayev, 2014).

Siguiendo a Ferrero (2012) el PCP-SL siguió lo que en China se denominó el modelo artístico del “hong, guang, liang” (rojo, brillante y deslumbrante) en el cual:

Los cuerpos fuertes y saludables de los personajes de los carteles eran una metáfora de las clases productivas, igualmente fuertes y saludables, que el estado quería afianzar. En el proceso, las distinciones entre sexos terminaron por ser erradicadas: las diferencias físicas entre hombres y mujeres prácticamente desaparecieron, algo que también se intentó en la vida real. Ambos géneros presentaban un aspecto estereotipado y “masculinizado” que casi les hacía parecer sobrehumanos. Llevaban ropa amplia y asexuada, siendo los únicos colores disponibles el gris (para funcionarios), el verde (para militares) y el azul (para obreros y campesinos) Sus rostros, incluidos el pelo cortado a lo paje y las pequeñas coletas, se ajustaban a un repertorio limitado de formas estándar aceptables (Landsberger, 2003, p. 17).

### **Definición de la situación**

Implica comprender el significado que las situaciones tienen para las personas. Parte del principio de que, si las personas definen a las situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias (Thomas, 1920, en Arena & Arrigo, 2006). Comprender ello implicará a su vez entender por qué las personas se comportan como lo hacen en determinadas situaciones. Los grupos de referencia en sus múltiples formas tienen un grado significativo de influencia en la forma en que se definen las situaciones, puesto que representan un filtro fundamental desde el cual los individuos perciben una situación (Stryker, 1980, en Arena & Arrigo, 2006). En tal sentido parte de tener definiciones de la situación distintas unas a otras, tiene que ver con que las personas pertenezcan a distintos grupos de referencia.

La definición de la situación en síntesis se corresponde con la cosmovisión que pueda tener el individuo o grupo (Arena & Arrigo, 2006), lo cual puede encontrar su correlato en la definición de representaciones sociales (Moscovici, 1979).

### **Roles**

Tal como señalan Arena y Arrigo (2006), de acuerdo a la teoría de roles, los roles sociales son un conjunto de expectativas sociales asociadas con la ocupación de un estatus o posición social particular en relación con otro estado o posición. Con la adopción de roles viene una adherencia a creencias, valores, normas, actitudes, códigos de conducta y obligaciones específicos. Las nociones de rol se fundamentan en la definición de situación. El desempeño de rol se da cuando uno cumple con las expectativas asignadas

a su rol, así adquiere sanciones positivas y evita sanciones negativas. A partir de los roles sociales se puede determinar cierto grado de estabilidad y predictibilidad en la conducta. Existen también ciertas relaciones de rol, las cuales se pueden ver manifestadas en el parentesco, redes sociales y juegos de roles.

Los roles están arraigados histórica, social y culturalmente, y por tanto proporcionan un marco para la interacción. Los roles no son estáticos, se forman, se modifican, se reconfiguran constantemente. Las expectativas de roles posicionales o culturales sirven como pautas o puntos de origen para el comportamiento; en cambio, los desempeños de los roles se filtran a través de la personalidad y la autoconcepción (Arena & Arrigo, 2006).

Ahora bien, el uso de roles en el lenguaje implica la referencia a un contra-rol. En la situación de violencia política, la persona puede asumir un rol de víctima por parte del Estado (victimario), lo cual implica que se considere perseguido y por tanto forzado a utilizar la violencia. Asume que le corresponde una posición defensiva, la victimización es vista como legitimadora de la violencia. Puede adoptar también un rol marcial, motivado por recuperar algo que se ha perdido o robado a través de una respuesta violenta, lo que le lleva a considerar sus acciones como necesarias, justas.

## **Yo**

El último elemento a referir desde este enfoque es el yo, que es producto de la sociedad y que se manifiesta a través de procesos sociales. De acuerdo con Stryker y Burke (2000, en Arena & Arrigo, 2006) las identidades son "partes del yo integradas por significados que las personas atribuyen a los múltiples roles que desempeñan típicamente en la sociedad contemporánea altamente diferenciada" (p. 61). Así señalada, la identidad es una parte del yo, una designación posicional internalizada.

En términos específicos, son autoesquemas cognitivos que consisten en las expectativas internalizadas del rol internalizadas. Los autoesquemas se pueden entender como generalizaciones cognitivas sobre el yo, derivadas de la experiencia, que organiza y guía el procesamiento de la información autorelacionada contenida en las experiencias sociales de los individuos. En síntesis, las identidades son esquemas cognitivos cuyo significado radica en las expectativas de comportamiento que reflejan el rol sobre el que se forma la identidad. Estas identidades son numerosas, pero están organizadas dentro del yo (Arena & Arrigo, 2006).

Lo anteriormente señalado indica los componentes que constituyen la persona social. Ahora bien, siguiendo el modelo de Arena y Arrigo (2006), se hace hincapié en dos procesos, acerca de cómo las estructuras sociales influyen en el yo; y de otro lado como es que la estructura del yo afecta el comportamiento social y da forma a la sociedad (Arena & Arrigo, 2006). En primer lugar, se ha de tener en cuenta que la complejidad de las relaciones sociales se refleja en el yo, ello es a lo que se ha venido a llamar saliencia de la identidad. Así, algunas identidades serán más sobresalientes que otras, más jerárquicas. Las identidades que se activen con más frecuencia, suponen una más alta jerarquía. Ahora bien, la elección de rol es una función de la prominencia (saliencia) de la identidad, así como del compromiso de identidad. El compromiso impacta en la prominencia de la identidad y la prominencia impacta el desempeño del rol, así las identidades se organizarían de forma jerárquica. El compromiso a través de las relaciones y redes sociales proporciona un ejemplo realizable de cómo la sociedad influye en el comportamiento social en la forma del yo.

Finalmente, el conocimiento de cómo el yo forma a la sociedad, esto es, cómo los agentes constituyen la estructura social, parte desde un proceso interno denominado de autoverificación, a través del cual el yo moldea al comportamiento y constituye la sociedad. De acuerdo a Swann (citado en Arena & Arrigo, 2006) existen estrategias para facilitar el proceso de autoverificación como son la interacción selectiva (consiste en elegir interactuar con quienes confirmen las identidades de uno, asimismo evitar a quienes no), las señales de identidad (se utilizan para reclamar una identidad en particular) y las pautas interpersonales (son acciones específicas en los que uno confía para obtener una respuesta de los demás).

## **5.- Socialización y radicalización política**

La socialización política es un proceso que se da a lo largo de toda la vida, está mediado por diversas agencias de la sociedad a través de las cuales el individuo aprende las disposiciones de actitud y los patrones de conducta relevantes, desarrollando un marco de referencia que lo guía a plantearse opciones en torno a la política (Langton, 1969). Este proceso puede proporcionar la implicación creciente de un individuo en causas radicales y ello conducir a acciones extremistas (Botha, 2014). Como señalan Horgan y Taylor (2001), la mayor parte de esta participación “se debe a la exposición gradual y la

socialización, hacia un comportamiento extremo” (p. 18); donde la radicalización es solo una más de las vías para vincularse a él (Borum, 2011a).

Se han realizado diversas revisiones sistemáticas en torno a la radicalización política (Wilner & Dubouloz, 2011, 2010; Borum, 2011b, 2011c; Christmann, 2012; Kleinmann, 2012; PISOIU, 2013; Hafez & Mullins, 2015; Klausen, Campion, Needle, Nguyen & Libretti, 2016; Scarcella, Page & Furtado, 2016; McCauley & Moskalenko, 2017). Entre los diversos modelos presentados en torno a la radicalización, destacan:

El Modelo de cuatro etapas de la mentalidad terrorista (Borum, 2003), el cual señala que las quejas y las vulnerabilidades iniciales son categorizadas como injustas, posteriormente se atribuye la culpa y el odio a un grupo objetivo, finalmente ocurre un distanciamiento y devaluación de tal grupo, lo cual facilita la justificación para la agresión.

De otro lado, Moghaddam (2005) desarrolló un modelo denominado la Escalera al terrorismo, de acuerdo a este modelo, la persona ascendería a la radicalización a través de una escalada de cinco niveles sucesivos. Según su modelo la persona parte de sentimientos de descontento y adversidad percibida, esta sería la base para iniciar la escalada, a la cual conforme se vaya avanzando, son menos las personas ascienden.

Otro de los modelos con mayor difusión es el proveniente de la División de Inteligencia del Departamento de Policía de Nueva York (NYPD) (Silber & Bhatt, 2007). Este modelo plantea cuatro etapas lineales que son la pre radicalización (individuo expuesto a la ideología), la autoidentificación (explorar la ideología y adoptar sus principios ideológicos), la adoctrinación (intensificación de las creencias del individuo, compromiso con las ideas, con la acción y su colectivo), finalmente se da la acción comprometida en el nombre de la causa.

Por su parte Precht (2007) plantea el modelo del patrón típico de radicalización, el cual comprende cuatro fases, como son la pre-radicalización, la conversión e identificación ideológica; seguido del adoctrinamiento y aumento de la vinculación grupal; finalmente los actos reales del terrorismo. Este modelo plantea tres factores motivacionales para la radicalización como son los antecedentes (luchas personales con identidad religiosa, experiencias de discriminación, falta de integración), desencadenantes (personas o eventos que inciten el activismo) y factores de oportunidad (grado de acceso y probabilidad de exposición a ideas extremistas).

Posteriormente desde el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) (2008), se plantea un marco para entender la radicalización, el cual se centra en tres

supuestos: las ideas de la narrativa radical proporcionan un filtro para la comprensión del mundo; asimismo, los factores sociológicos obligan a un individuo a abrazar esta narrativa radical; y finalmente, los factores psicológicos, características, patologías y desencadenantes pueden inducir a un individuo a usar la violencia para promover o consumir esta narración. Una puntualización de tal modelo es que los factores demográficos y socioeconómicos no son predictores de la radicalización. Asimismo, los sentimientos de vergüenza y humillación alimentan el vínculo entre el individuo y el líder carismático.

Finalmente, el modelo del Centro Conjunto de Apoyo a la Información Militar (JMISC) (en Borum, 2011b), identifica siete componentes interactuantes del proceso de radicalización, así se tienen las motivaciones (compuesta de factores de empuje y atracción), la entrada socialmente facilitada a grupos extremistas (a través de redes familiares, parentesco o instituciones sociales), la progresión hacia la violencia, la intensificación, la ideología, el concepción de defensa frente a amenazas y finalmente la pertenencia a grupos extremistas. A diferencia de otros procesos de radicalización, en este caso el proceso es de arriba abajo vale decir desde ideas y pares radicalizadores, hacia la modificación del comportamiento.

En cuanto a las limitaciones que se pueden presentar en los modelos reseñados, se encuentran las deficiencias conceptuales, puesto que suelen considerar a la radicalización y el terrorismo como sinónimos (Moghaddam, Borum, Precht's). De otro lado, se presentan limitaciones metodológicas en cuanto a los modelos lineales (Precht's y NYPD) y secuenciales (Borum; Moghaddam, CSIS y JMISC) debido a que se cierra la comprensión del fenómeno al sentido y orden señalado por los modelos, quedando fuera variables no señaladas (Kleinmann, 2012), asimismo la mayoría de modelos no han sido sometidos a investigaciones exhaustivas (Borum, 2011c).

Existe una diferencia de intensidad entre la creencia radical (radicalismo) y la acción radical, ya sea desde una opinión neutral hasta una obligación moral en el radicalismo, como desde una acción inerte hacia acciones radicales (McCauley & Moskalenko, 2017). Del mismo modo se ha de tener en cuenta que existe tanto un radicalismo no violento, como uno violento, y éste no necesariamente implica realizar actos extremistas (Pisoiu, 2013). Asimismo, existen quienes cometen estos actos y que no se encuentran radicalizados políticamente (Borum, 2011b).

Como señalan Veldhuis y Staun (2009) la radicalización es un proceso psicosocial que conlleva cambios a nivel de las cogniciones, emociones y comportamientos dirigidos

al aumento de la justificación y preparación para el conflicto intergrupal. Es un proceso individual, comprensible solo en su entorno social, que no sirve a un propósito claramente definido, y que se diferencia de los caminos de acción que se refiere al proceso de involucrarse en acciones extremistas (Borum, 2011b). Asimismo, es necesario reafirmar que la identidad social es de naturaleza esencialmente histórica, debe concebirse como producto de la historia, situándose siempre en un contexto espacio – temporal (Giménez, 2009). Diversas investigaciones hacen hincapié en identificar y evidenciar la interdependencia de los niveles de socialización (sociedad, comunidad, universidad, familia, espacios escolares, etc.) (Jordán, 2009; McCauley & Moskaleiko, 2017), así como de los factores causales (pre condicionantes) y circunstancias catalizadoras (precipitantes) (Crenshaw, 1981) que actúan a cada nivel y propician la radicalización. A continuación, se pasará a desarrollar lo señalado anteriormente.

1. A nivel social se generan las condiciones previas de un entorno propicio para la radicalización. Un primer elemento es el contexto histórico. Así, de acuerdo con Rénique (2015), quien rastrea los orígenes de la radicalización política en el Perú hasta inicios del siglo XX, señala que fue en la década del sesenta que las agrupaciones radicales tomarían más forma, influenciados por el foquismo guerrillero en América Latina, la “revolución militar” y Reforma Agraria del gobierno de entonces, así como la emergencia de una nueva izquierda postguerrillera. La existencia y difusión de estas ideologías extremistas son una condición que favorece a la radicalización (Cliff & First, 2013).

Así en los setenta emerge el PCP-SL, deslindando de sus antecesores, asumiendo el proceso de la “larga marcha” y volcándose al campesinado realizando acciones de ideologización en la región andina (CVR, 2003, Tomo IV; Degregori, 2011b; Rénique, 2015). Sin embargo, no fue hasta 1980 que inició acciones armadas contra el Estado, las cuales se agudizaron en 1986 con la denominada “matanza de los penales” donde ejecutaron a más de 200 senderistas (CVR, 2003, Tomo VII), y que a su vez constituyó una circunstancia social precipitante, puesto que impulsó la adscripción al PCP-SL al explotar su imagen de víctimas y mártires (CVR, 2003, Tomo III; Zapata, 2017). Tras ello, el conflicto escaló hasta la crisis extrema en 1992 cuando detuvieron al líder del PCP-SL, ello produjo que las acciones armadas se redujeran drásticamente hasta el 2000.

Aunado a lo anterior, el contexto social y político de la época evidencia un Estado débil, limitado en su ejercicio de control político, ello da muestra de la violencia estructural del país, matizado por el empobrecimiento e injusticia social (Lynch, 2014),

tales aspectos dan razón a los sentimientos de humillación, agravio o rebeldía, expresados en las grandes manifestaciones de trabajadores, docentes, padres y estudiantes a nivel nacional (Degregori, 2011a; Rénique, 2015). Ello posibilitaría las condiciones previas para el surgimiento de la radicalización (Horgan, 2006; Jordán, 2009; Wilner & Dubouloz, 2010; Christmann, 2012). A este respecto, los miembros del PCP-SL consideraron sus acciones como reacciones de defensa contra un enemigo (Degregori, 2011a), tal explicación representa un sesgo de atribución de responsabilidad, que funciona en último término como un mecanismo de control para legitimar su conducta (Horgan, 2006).

2. La comunidad, sea esta regida por criterios topográficos o topológicos, es un espacio de suma importancia en la construcción de las identidades (Bauman, 2007) ya que a través de la vivencia comunitaria se adquieren pautas culturales. En particular en la zona andina una de las pautas se encuentra referida al sistema de justicia ejemplificadora, donde se cumplía el “castiga, pero no mates” (Degregori, 2011a, p. 190), el cual inicialmente se basó en los principios de orden, seguridad y autoridad (Meza, 2006), lo que potencia que se tolerase la violencia. En esta línea Theidon (2004) identifica que el castigo, tanto por quien lo ejerce como por quien lo recibe, es normalizado y visualizado como una forma de crianza y a, su vez, las personas distinguen entre los castigos “educativos” y aquellos ejercidos con ensañamiento. Estas circunstancias potencian que el contexto peruano parta de una cultura más tolerante a la violencia.

Ligado a lo anterior, los condicionantes culturales también resultan relevantes para la comprensión de la radicalización (Arena & Arrigo, 2006; Moyano, 2010; Portocarrero, 2012; 2015). El PCP-SL se inició como una organización eminentemente regional, constituida principalmente por profesores, estudiantes universitarios y maestros (Degregori, 2011b; Rénique, 2015), quienes conformaron la base social campesina para el partido, motivados tanto por el poder de la idea como por la idea del poder (Degregori, 2011a, 2011b). La procedencia de esta masa crítica supuso la adopción de una concepción campesina tradicional de los roles familiares, donde el hombre representa y se hace cargo del espacio público, de la política, el orden, mientras que la mujer se encuentra relegada al espacio privado, lo íntimo, la solidaridad, el desprendimiento, el cuidado, así como el sufrimiento (Theidon, 2004; Henríquez, 2006; Bracco, 2011).

Uno de los espacios de socialización más importantes en la comunidad lo constituyen las escuelas, las cuales contribuyen en la formación de la identidad. En Perú, las escuelas fueron espacios donde el PCP-SL tuvo importantes bastiones, se buscó

formar hombres nuevos a través de las denominadas Escuelas de Pioneros, que son “un organismo generado a cargo de los responsables políticos de cada célula o comité de base, [que tenía como función] incentivar al profesorado a integrar el Grupo de Intelectuales Populares a fin de aleccionar a los escolares para buscar entre ellos nuevos militantes” (Caretas, 16 de septiembre de 1991, en CVR Tomo III, 2003, p. 395). Como consecuencia de ese tipo de estrategias, en su momento el PCP-SL llegó a dominar el Sutep (Sindicato Unitario de Trabajadores en la Educación del Perú) de Ayacucho, donde tuvo presencia por más de treinta años y permeó su presencia en otros grupos radicales (Lynch, 2011).

3. Otro espacio de sumo interés en la socialización y radicalización política lo constituyen las universidades. Tal y como lo señaló la CVR (Tomo III, 2003), “Las identidades políticas de los distintos grupos universitarios se construyeron bajo una interpretación revolucionaria de la sociedad cuyos contenidos y símbolos fueron aprovechados por el PCP - SL a través de su disciplinada voluntad política” (p. 411). En la medida que el PCP-SL se mostraba y reivindicaba a través de sus acciones armadas, ofreció a sus adherentes el extraerlos de sus claustros universitarios y formar parte de la “guerra popular”. Ello sintonizaba con las expectativas y motivaciones de -muchos- jóvenes universitarios. De este modo, el PCP-SL no solo ofrecía una explicación teleológica de la historia, sino una organización, que les brindó identidad a tales jóvenes y desde donde poder concretizar sus ideales (Degregori, 2011a). Así, la universidad se convirtió en un espacio de agitación política, captación de militantes, provisión de recursos, y eventualmente de refugio (CVR Tomo III, 2003).

4. A nivel grupal se encuentran las fuentes directas de influencia, con quién se identifica, y a quién se compara el individuo. En este punto se localizan las redes del entorno social y político inmediato del individuo, tales como la familia, las redes de parentesco y amistad (Jordán, 2009). Si bien tales redes resultan sumamente significativas, tampoco funcionan como determinantes en la radicalización política (Horgan, 2006).

La familia constituida como un agente de socialización primaria es sumamente significativa en la socialización política, sobre la cual repercute, aunque no la determina, tal como se sugiere por diversos estudios tanto en Perú (Degregori, 2011a; Gavilan, 2013; Agüero, 2015; Ansión, Del Castillo, Piqueras & Zegarra, 1993; Lynch, 1990), como en otros contextos internacionales (Florez-Morris, 2007; Moyano, 2010; Paul, 2010; Christmann, 2012; Acharya & Muldoon, 2015; Hafez & Mullins, 2015). La conformación de familias se encontró adscrita a la contribución de la revolución (Del Pino, 1999,

Asencios, 2013): los padres pertenecientes al PCP-SL alentaban a sus hijos a estudiar carreras que sirvan a su proyecto de país (Agüero, 2015). Esta influencia es considerada como el primer paso en la transmisión de valores fundamentales (Botha, 2014), y ayuda a definir y dotar de significado a los comportamientos apropiados e inapropiados (Morales, Moya, Gaviria & Cuadrado, 2007).

En el proceso del desarrollo evolutivo, a medida que el niño crece los amigos y los cada vez toman mayor relevancia (Mead, 1973). En este proceso existe un alto contenido emocional en la relación del niño con los otros significativos, tal y como señalan Berger y Luckman (2001) “el niño acepta los roles y actitudes de los otros significantes, o sea, los internaliza y se apropia de ellos” (p. 167). Así, es el niño quien al internalizar las premisas de los otros en el proceso de socialización también acepta su mundo, sus representaciones sociales, su cultura: se identifica con él (Berger & Luckman, 2001).

En este sentido, las redes de amistad son de suma importancia en la socialización radical y suponen la principal fuente de valores normativos, proporcionan también recompensas emocionales, sentido de pertenencia, totalidad y significado (Jordán, 2009; Kleinmann, 2012). Para la formación de estas relaciones coinciden aspectos geográficos y de interdependencia funcional en actividades compartidas (Jordán, 2009), siendo las instituciones educativas y la comunidad los contextos donde se forman principalmente estos lazos.

Diversas investigaciones en Perú (Ansión et al., 1993; CVR, 2003, Tomo I; Lynch, 2006; Degregori, 2011a; Uccelli, Agüero, Pease, Portugal y Del Pino, 2013) e internacionales (Christmann 2012; Wilner & Dubouloz 2010; Hafez y Mullins 2015) señalan que la cercanía a grupos de pares radicalizados (como por ejemplo en las instituciones educativas) es un predictor de la radicalización (Veldhuis & Staun, 2009), puesto que conllevan a la búsqueda de respuestas, iniciando la identificación con grupos radicales. En línea con lo anterior, las universidades también se constituyen como espacios de socialización política (Degregori, 2011a). Aquí se da una mayor comprensión ideológica de los grupos radicalizados, a su vez la presencia e influencia de estos es mucho mayor (Lynch, 1990). En el Perú tanto en los colegios como universidades existió una fuerte influencia realizada desde los docentes como adoctrinadores y a la vez figuras de autoridad (Ansión et al., 1993; Degregori, 2011a).

Aunado a lo anterior, la cercanía a grupos radicalizados, las redes en torno a líderes, las redes sociales en prisiones (Asencios, 2013), son potenciales influencias para

la radicalización política (Moghaddam, 2005; Jordán, 2009; King & Taylor, 2011; Christmann, 2012). Así, se generan procesos identitarios que implican aquellas decisiones ajustadas a la pertenencia y actuación colectiva a un determinado grupo. En el caso de grupos radicalizados, la militancia clandestina genera una identidad particular, lo cual crea relaciones más intensas, puesto que suponen lealtad, sacrificio e intimidad (Sageman, 2008; Kleinmann, 2012). Asimismo, estos grupos se constituyen como grupos primarios lo cual a su vez genera una mayor cohesión grupal; aunado a ello la presencia de amigos y/o parientes en el grupo hace menos probable la traición; del mismo modo se exige la ruptura entre el individuo y aquellos que no forman parte de su nuevo grupo, generándose así grupos más aislados; por último los elementos identitarios del grupo deshumanizan al enemigo, tornando más aceptable la violencia hacia él (Jordán, 2009).

5. Finalmente, a nivel individual se encuentran los factores psicosociales racionales, emocionales y normativos, tendientes a la radicalización política (Jordán, 2009), estos sintetizan los niveles anteriores y han sido abordados por distintas investigaciones (Moyano, 2010; Botha, 2014; Veldhuis & Staun, 2009; McCauley & Moskalenko, 2017; Aly, Macdonald, Jarvis, & Chen, 2016; Kleinmann, 2012; Horgan, 2006). Los aspectos racionales se entienden como las decisiones resultantes de un cálculo costo-beneficio y en correspondencia con una determinada estrategia. Las decisiones son tomadas bajo una ética de la autonomía (Appiah, 2007), según la cual se asume la responsabilidad de su actuar de manera autónoma y con ello las consecuencias que su comportamiento acarrea.

Entre los beneficios que se pueden encontrar al pertenecer al grupo radical, se tiene el proporcionar un sentido de pertenencia al individuo, premiando el lazo personal, aumento del status, estado de ánimo y autoestima al considerarlos héroes y glorias, respaldo de compañeros y familiares, así como aumento del sentido del riesgo, emoción y el peligro (Crenshaw, 1981; Christmann, 2012; Psoiu, 2013).

En cuanto a los aspectos emocionales, estos incluyen los sentimientos tales como frustración, privación relativa, rabia ante la injusticia propia y de otros, deseos de venganza (Moghaddam, 2005). King y Taylor (2011) afirman que el aspecto más importante en la decisión de radicalizarse es el componente afectivo, debido a las emociones provocadas por la injusticia vivenciada. Elementos emocionales visibles por ejemplo en sucesos como la “matanza de los penales” (CVR, 2003, Tomo III).

Los aspectos normativos son aquellas decisiones ajustadas al marco valorativo del sujeto, el cual se identifica con los valores morales del grupo radicalizado y que a su vez

dota de legitimidad moral a sus acciones (Wilner & Dubouloz, 2010). A partir de ello identifica quienes pertenecen al endo y al exogrupo; crea un marco impulsador de la radicalización, que tiene como base la conciencia y el sentimiento de injusticia que recae sobre un colectivo al que el individuo pertenece o al que es solidario; y finalmente el convencimiento de que es posible vencer a la injusticia a través de la movilización colectiva o insurrección (Ibarra & Letamendía, 1999).

Las acciones extremistas se pueden organizar con la metáfora de la “escalera al terrorismo” propuesta por Moghaddam (2005), la cual ha de ser considerada en forma conjunta, puesto que ninguno de sus niveles es capaz de explicar por sí solo el proceso de radicalización. Asimismo, actúan en diferentes momentos y no necesariamente encadenados en un proceso ascendente (Wilner & Dubouloz, 2010; Pisoiu, 2013; Klausen et al., 2016). Según el modelo existiría en las personas una base de percepciones de injusticia y privación relativa lo cual provocaría el deseo de un cambio político, económico, social o religioso. Tales aspectos se encuentran vinculados a la influencia histórico, social y cultural señalados anteriormente.

En la primera planta la persona exploraría sus opciones para luchar contra dicha situación, de no encontrar solución, es probable que la persona siga ascendiendo. En la segunda planta se desplaza la agresión en búsqueda de respuestas sean personales o colectivas hacia un grupo externo como pueden ser las instituciones sociales. En un tercer nivel la persona es persuadida a comprometerse con la moralidad de la organización, donde el endogrupo es moralmente justo y el exogrupo se encuentra desvinculado moralmente. En este punto se justifican las acciones violentas, aquí se puede señalar la influencia de los grupos de pares radicalizadores (Cragin, 2014). En el cuarto nivel la persona se sumerge en las relaciones sociales y las actividades del grupo, generando un pensamiento categórico y una legitimidad percibida de la organización extremista y sus metas, bajo la creencia que los fines justifican los medios y polarizándose en relación a otros grupos, asimismo se plantean posibles recompensas. Finalmente, el quinto nivel es donde la persona desplaza los mecanismos inhibitorios necesarios para efectuar el daño a un tercero. Aquí se dan dos subprocesos: la categorización social y la distancia psicológica, necesarios para efectuar actos extremos.

Aunado a los niveles de socialización, se tienen los factores causales y las circunstancias catalizadoras (Crenshaw, 1981): Los primeros se refieren a las condiciones previas o predisponentes de la radicalización; son situaciones que no conducen necesariamente a la radicalización. Por su parte, las circunstancias catalizadoras son las

precipitantes de la radicalización, se presentan como episodios significativos, tales como el inicio de las acciones armadas o de suma brutalidad policial, como las masacres u otras acciones críticas, las cuales pueden iniciar o reforzar los procesos de radicalización (Horgan, 2006; Wilner & Dubouloz, 2011; Klausen et al., 2016). Cabe recalcar que más que el énfasis en el momento crítico vivido, se ha de tomar en consideración la representación de dicho momento para la persona, puesto que, si bien pueden resultar fundamentales para la participación de unos, pueden no ser de importancia para otros (Borum, 2011c).

En este punto cabe rescatar los aportes de Post (2015), quien señala que tal diversidad en el terrorismo no se encuentra gobernada por una psicología individual, al contrario, que cada terrorismo debe ser entendido en su contexto cultural, histórico y político único. En este sentido habría que señalar que no existe una determinación en la construcción de la identidad política (García & Gracia, 2015; Lewis, 1961; Riveros, 2011). Al contrario, existe una multicausalidad indeterminada de diversos contextos e intensidades en cada uno de ellos, los cuales conforman la identidad.

Tal y como se ha mencionado, el proceso de socialización y radicalización política resulta vital para entender por qué las personas ejecutan acciones extremistas. Así, si bien los modelos presentan niveles y factores psicosociales que permiten explicar la radicalización, resulta pertinente explorarlos en función de la particularidad del fenómeno en el Perú y a partir de ello conocer sus repercusiones en la formación de su identidad política.

## **6.- Método**

### **6.1.- Objetivos**

#### **a.- General**

- Explicar el proceso de construcción de la identidad política en los miembros del PCP-SL que participaron en el conflicto armado interno entre 1980 - 2000.

#### **b.- Específicos**

- Conocer el proceso de socialización y radicalización política en los militantes del PCP-SL que participaron en el Conflicto Armado Interno, entre 1980 al 2000.
- Describir las formas identitarias presentes en los miembros del PCP-SL que participaron en el CAI.

## **6.2.- Hipótesis**

### **a.- General**

- La construcción de la identidad política en los miembros del PCP-SL que participaron en el conflicto armado interno entre los años 1980 al 2000, se construye discursivamente a través del proceso de socialización y la interacción de las distintas formas identitarias.

### **b.- Específicas**

- Existen aspectos significativos en el proceso de socialización y radicalización política, tales como la influencia individual, familiar, los espacios educativos, comunitarios y sociales, los cuales contribuyeron a la construcción de la identidad política en miembros del PCP-SL que participaron en el conflicto armado interno.
- Las formas identitarias presentes en los miembros del PCP-SL, son la reflexiva, la narrativa, la comunitaria y la asignada.

## **6.3.- Tipo y diseño de investigación**

La presente investigación es de corte cualitativo, de nivel descriptivo, la cual en palabras de Martínez (2002, p. 186), “trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su sistema de relaciones, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones”. Asimismo, se examina el mundo social y se desarrolla una teoría coherente a partir de lo observado (inductivo) en integración con la fundamentación desde el marco teórico (deductivo) (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

Presenta como diseño el fenomenológico, puesto que “busca comprender una realidad cuya naturaleza y estructura particular, solo puede ser captada desde el marco de referencia del sujeto que las vive y experimenta” (Martínez, 2004, p. 137), en ese sentido permite captar el fenómeno tal cual lo vivencian los mismos participantes.

## **6.4.- Participantes**

La población se encuentra constituida por todas aquellas personas pertenecientes al PCP – SL que han participado en el CAI en el Perú entre los años 1980 – 2000. Se plantea como criterios de inclusión generales:

- Que hayan pertenecido al PCP-SL y participado en el periodo de la violencia política, por más de un año.
- Que no cuenten con acusación vigente por parte del Ministerio Público por caso de violación de DDHH.
- Conscientes de sus actos al momento de la entrevista.

Para la construcción teórica de la muestra (Strauss & Corbin, 2002), se ha seguido el criterio socioestructurado (Mejía, 2000). En ese sentido se han elaborado niveles de representación socioestructural en función al objetivo de la investigación, con ello se ha buscado que cada miembro seleccionado represente un nivel diferenciado en la estructura social del objeto de investigación, dichos niveles son:

- Sexo: Hombres y mujeres
- Condición legal: Presos y en libertad
- Año de inserción al PCP-SL: Hasta 1982 (periodo de las acciones iniciales del PCP-SL) y desde 1983 (periodo de la militarización del conflicto), según CVR (2003, Tomo I)

Con base en lo señalado se entrevistó 16 personas, las cuales cumplen con el criterio de representatividad y heterogeneidad muestral en la investigación cualitativa (Mejía, 2000, Valles, 2007). El acceso a la realización de las entrevistas fue voluntario y a través de informantes clave. Los datos fueron principalmente recogidos en Establecimientos Penitenciarios de la capital. Los detalles se presentan a continuación:

Tabla1

*Muestreo teórico de la investigación*

Sexo	Condición legal	Año de inserción al PCP-SL	Número
Hombre	Presos	Hasta 1982	4
		Desde 1983	3
	Libertad	Hasta 1982	1
		Desde 1983	1
Mujer	Presos	Hasta 1982	1

	Desde 1983	4
	Hasta 1982	2
Libertad	Desde 1983	0
Total		16

La distribución muestral resulta importante en términos de representatividad y heterogeneidad. Por otra parte, los detalles de los participantes son:

Tabla 2

*Información de los participantes de la investigación*

Condición legal	Sexo	Edad actual	Ciudad natal	Grado de instrucción
L	H	45	Ayacucho	Superior técnica
L	H	52	Lima	Superior técnica
L	M	67	Cusco	Superior
P	H	63	Arequipa	Superior
P	H	55	Apurímac	Superior
P	H	60	Arequipa	Superior incompleta
P	H	44	Lima	Superior incompleta
P	H	53	Ayacucho	Superior
P	H	50	Huancavelica	Secundaria completa
P	H	51	Lima	Superior incompleta
P	M	55	Callao	Superior incompleta
P	M	49	Pasco	Superior incompleta
P	M	54	Lambayeque	Superior
P	M	58	Cusco	Superior
P	M	61	Arequipa	Superior
L	M	51	Ayacucho	Superior técnica

Nota: L = En libertad; P = En prisión; H = hombre; M = Mujer

Como se puede apreciar el promedio de edades de los participantes es de 54 años, casi en su totalidad cuentan con algún tipo de estudio superior. Asimismo, alrededor del 60% proviene de ciudades más urbanizadas (Lima, Arequipa, Cusco y Callao). Finalmente, más del 70% de los entrevistados se encuentra recluido en un Establecimiento Penitenciario de la capital del Perú (Lima).



Tabla 3

*Información de participación como militantes del PCP-SL*

Edad de inicio en el PCP-SL	Año de inicio en el PCP-SL	Tiempo actual de condena	Tiempo de reclusión
17	1988	0	7 años
19	1982	0	20 años
27	1980	0	15 años
27	1979	20 años	20 años
21	1981	13 años	25 años
22	1977	23 años	25 años
17	1987	23 años	25 años
22	1984	21 años	25 años
17	1982	22 años	30 años
20	1984	9 años	25 años
23	1983	23 años	23 años
20	1985	13 años	30 años
25	1986	23 años	28 años
27	1984	20 años	25 años
25	1980	18 años	33 años
16	1981	0	0

Como se puede observar, la edad promedio en la cual las personas se inician en el PCP-SL es de 22 años. Asimismo, quienes se encuentran reclusos, llevan en promedio 19 años y de estos, alrededor del 70% estará en prisión más de 20 años.

### **6.5.- Instrumentos**

Se utiliza como instrumento la entrevista a profundidad de tipo semiestructurada, sobre la cual se tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (Hernández, et al., 2014). De este modo, se aborda una vivencia específica de la persona de acuerdo a los objetivos previamente establecidos (Patton, 2001). Se construyó una guía de preguntas (Anexo 1). Previo a cada entrevista se planteó la firma de un consentimiento informado

(Anexo 2), sin embargo, debido a la petición de los entrevistados, no se aplicó el mismo de manera escrita, sino verbal.

El guion de la entrevista fue validado, a través de la aplicación de una entrevista piloto a una persona que comparte características con las personas participantes, en base a ello, se reformulo la guía de entrevista.

## **6.6.- Procedimiento de análisis cualitativo**

En cuanto al análisis de información, se hizo un análisis cualitativo de contenido temático, desde el enfoque del análisis crítico de discurso (Íñiguez, 2002). Los datos se editaron siguiendo las convenciones de transcripción de Jefferson (1984). El procedimiento de análisis se realizó mediante el software especializado de análisis de datos cualitativos Atlas.ti 8.3 y constó de cuatro etapas: 1) codificación a partir de las citas textuales de las entrevistas, posibilitando la codificación abierta, axial y selectiva (Strauss & Corbin, 2002.); 2) estructuración de información a través de mapas semánticos presentando las megacategorías, categorías y subcategorías de sentido generadas; 3) contrastación de información, la cual consistió en la discusión de los resultados obtenidos, con los participantes, aportando a la validez ecológica de la investigación; y 4) proceso de teorización, el cual consolida el diálogo teórico entre la teoría construida y la data empírica (Martínez, 2004). Durante el proceso se llevó un sistema de memos analíticos teóricos y metodológicos (Strauss & Corbin, 2002).

Siguiendo a Miles, Huberman y Saldaña (2013), las tácticas consideradas para la construcción de significado fueron (1) la *frecuencia de las categorías* (número de citas vinculadas con una categoría en particular; representa la fundamentación de la categoría); (2) la *densidad teórica* (número de vínculos que tiene una categoría con otras; indica la importancia explicativa de una categoría). Ambos aspectos representan la extensión (amplitud) y la comprensión (profundidad semántica) de los conceptos (Martínez, 2004); (3) la representatividad (categorías que aparecen como mínimo una vez en cada documento) y (4) la jerarquización (que implica disgregar las categorías en subcategorías).

Para el análisis de resultados, se han considerado significativas aquellas categorías que cumplan con al menos alguno de los criterios señalados, esto es con frecuencia ( $\geq 10$ ), densidad ( $\geq 3$ ) (colocados entre paréntesis tras cada categoría utilizada) y representatividad ( $\geq 1$ ), lo anterior se puede observar en la tabla de frecuencia por

códigos y participantes (Anexo 3). La jerarquización es visible a través del mapa semántico jerarquizado (Anexo 4). En la presente el punto de saturación, esto es el punto en que la nueva información recopilada no aporta a la explicación (Strauss & Corbin 2002), se dio a partir de la decimocuarta entrevista, sin embargo, se decidió continuar con el análisis de las dos restantes.

Por último, es pertinente señalar que el análisis de contenido final se realizó tomando en consideración la contrastación de la información, la cual se llevó a cabo con los resultados preliminares obtenidos tras un primer análisis de la información. Estos resultados fueron presentados a los participantes de la investigación y se discutió su contenido.

#### **6.7.- Aspectos éticos**

Se consideraron aspectos éticos, como la obtención de los permisos necesarios de las autoridades correspondientes para realizar las entrevistas en los Establecimientos Penitenciarios de Perú. Además, se contó con el consentimiento informado de todos los participantes, el cual, por expresa petición, fue verbal. Se renombró a las entrevistas con un código, garantizándose así la confidencialidad de la información y la protección de los datos personales.

Se parte desde el marco de los derechos humanos, para la realización de las entrevistas, por tanto, se ha buscado respetar en todo momento su intimidad, así como la confidencialidad de sus testimonios. Asimismo, no se han aplicado los consentimientos informados de manera escrita, sino verbal, ello para la comodidad de los participantes.

Las condiciones para la realización de las entrevistas, son en principio que los entrevistados tengan la autonomía para decidir brindarlas, asimismo la ubicación en un espacio de comodidad para los entrevistados, quienes en la mayoría de casos, decidieron que no sean grabadas. El investigador fue el responsable de la realización, así como de la transcripción de las mismas.

## 7.- Resultados

En cuanto a la socialización y radicalización política en el PCP-SL, de acuerdo al análisis (Anexo 4, Figura 1) se identificaron cinco niveles, que influyeron en la radicalización política en militantes del PCP-SL.

A nivel social, los militantes del PCP-SL identifican que en su proceso de socialización política existió una profunda influencia social del contexto internacional, así como de los movimientos sociales (ya sea de docentes o estudiantiles) a nivel nacional (49-7), tal es así que la identifican como el aspecto más preponderante de su socialización (mayor frecuencia), ello influyó en la normalización del discurso de revolución (19-6), así como en la percepción positiva hacia su denominada “lucha armada” (21-6), ambos aspectos son altamente significativos en el entendimiento de la radicalización, se recrean entre sí, mostrando una relación dialéctica:

Todas esas situaciones formaron en mí, mi visión, también mis lecturas, también la revolución de los partidos comunistas, la unión soviética China, Cuba, entre otras. En ese tiempo se difundía y las lecturas estaban en función de eso. También en los partidos se sentía la necesidad de usar la lucha armada para la transformación del país (JCC, 55 años, 65:7).

A nivel comunitario, resulta significativa la vivencia con clases sociales empobrecidas (36-4) lo cual les permitió desarrollar empatía y consecuentemente una mayor sensibilidad ante el sentimiento de injusticia para con ellos y otros en situación similar (32-8), este último aspecto es de suma relevancia puesto que permite explicar otro tipo de influencias, como las individuales y familiares, lo cual se ve reflejado en:

Yo vengo de un hogar campesino, mis padres eran peones en una hacienda. Yo he visto de cerca la vida del campesino, la diferencia de clases en los años 60. Mientras los hacendados vivían de un modo, los campesinos tenían otro modo de vida [...] siempre hemos trabajado, los hijos de los peones tenían una educación hasta el tercer grado de primaria (IA, 54 años, 63:33).

A nivel familiar se observa una influencia a partir de los principios morales, propios de la cultura tradicional (10-9), si bien dicha categoría resultó poco fundamentada (escasa frecuencia), es a la vez sumamente explicativa (alta densidad) en la investigación.

Al respecto, existe una ausencia de referentes familiares directos en la radicalización (11-6), “en mi familia hay una vieja tradición militar, mi padre combatió en la guerra del 42 contra Ecuador, mi hermano siguió en la fuerza aérea, entonces, mi madre era muy chauvinista, en mi familia había mucho esa tradición, la valentía” (AM, 52 años, 60:39). Ahora bien, existe una influencia paterna en términos de política, orden y estudio (16-3), mientras que las mujeres señalaron tener una influencia maternal en términos de solidaridad (13-3), lo cual se asocia con el sentimiento de injusticia visto en el nivel comunitario. La influencia de otros miembros familiares (hermanos, pareja, hijos) no resultó significativa.

Mi formación ha sido familiar, de ser una persona solidaria y si veo una injusticia, tratar de hacer algo para que eso cambie. La formación en sentimientos de ayuda a los demás y a la solidaridad, es lo que cambia a uno. De mi madre aprendí la solidaridad. Mi padre y mis tíos fueron militares. Mi padre perteneció a la marina. La disciplina, el orden, la preocupación por el estudio, fue por mi padre (VA, 55 años, 72:25).

A nivel educativo resultó altamente significativa la presencia de inquietudes sociales en los colegios que conllevó a un perfilamiento identitario en los estudiantes (30-5), ello a su vez se encontró asociado con la presencia de docentes significativos como figuras de autoridad (27-4). Ambos aspectos se encuentran influenciados por las circunstancias del contexto nacional e internacional.

El profesor que nos entrenaba poco a poco iba hablando de política -él pertenecía a patria roja-, así un día le preguntamos ¿cuántos grupos de izquierda existían? Y él nos nombró 16 grupos de izquierda, luego nos dijo que había uno más pero que era clandestino... yo con mi amigo, qué también ha sido militante de sendero decíamos: “Si es que no fuera una amenaza, entonces no estaría clandestino. Ahí nos dijimos, a ese busquémoslo” (AM, 52 años, 60:53).

Por otra parte, la influencia universitaria resultó significativa en la medida que generó un ambiente político (21-5), el cual permitió el encuentro y participación en organizaciones políticas (25-4), así como en grupos de pares radicalizadores (14-6), esto último generó una sensibilización política en cuanto a los planteamientos radicales,

conllevar a una legitimidad y justificación de la violencia. Cabe mencionar que dichos aspectos se encontraron influenciados por la normalización y percepción positiva de la lucha armada.

En la década de los ochenta y en universidad conocí al PCP, en ese tiempo yo me identifiqué con ellos, porque yo lo consideraba correcto. Cuando estábamos en clase yo me vincule. Fuimos conversando, hasta que me invitaron a participar con ellos, ya desde ese entonces yo me interesaba por el debate. Debatíamos si era o no era correcta la lucha armada (JCC, 55 años, 65:68).

Finalmente, a nivel individual existen quienes señalan que su participación en la organización se debió a su autonomía moral (21-5), aspecto que se contrapone con la influencia de los pares radicalizadores, “Lo puse todo en una balanza y dije “me incorporo”, una decisión que pensé que era la mejor y decidí luchar por la transformación de la sociedad. Uno no podía ser un simple espectador. Fue con convicción, entregando la vida” (VA, 55 años, 72:17).

Por otro lado, existen quienes atribuyen las razones hacia desencadenantes externos (11-4), como lo fue el abuso de autoridad contra los miembros de dicha organización (situación crítica). Este aspecto se encontró influenciado, por el sentimiento de injusticia y la sensibilización política, formada en niveles anteriores.

La experiencia del Frontón [matanza de los penales] fue la que más me motivo y conmovió, lo que ello hizo fue más hacerme avanzar, que retroceder, esto que me paso a nivel personal, también se dio a nivel social, ya que muchas personas decidieron apoyar a partir de ese genocidio (GA, 49 años, 62:7).

En cuanto a la identidad política en el PCP-SL, en términos ideológicos los miembros del PCP-SL se identifican con el “marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento Gonzalo” (MC, 45 años, 67:24). Ello los conduce a llevar "una vida abierta y otra vida cerrada" (NE, 67 años, 69:33). Así, de acuerdo al análisis (Anexo 4, Figura 2) se puede hacer referencia a dos expresiones identitarias, la identidad reflexiva que hace referencia al actor devoto y la identidad narrativa que refiere al hombre nuevo del PCP-SL.

La identidad reflexiva, comprende dos aspectos de suma relevancia, por un lado, la fusión de identidad representada a través de la identidad comunista (28-7) la cual es un

rasgo evidente compartido por sus miembros “yo me identifico con el Partido Comunista, por una convicción, pasión soy revolucionario, lo que uno tiene con dignidad orgullo, ser comunista es lo mejor que me puede haber sucedido en mi vida” (JM, 60 años, 66:57). En línea con lo anterior, existen tres componentes que los miembros del PCP-SL identifican como parte de su identidad comunista:

Hay una trilogía que me identifica a nivel político: la posición de clase, el espíritu de partido y el servir al pueblo de todo corazón. En primer lugar, la posición de clase es a quien uno sirve, siempre y cuando haga lo que tenga que hacer, para servir a las personas que más lo necesitan [...]. El espíritu de partido, es lo que uno siente por una organización [...]. El tercer componente es el servir al pueblo todo corazón [...]. Es mi actitud desinteresada por el pueblo, ella guía nuestra vida política (PCC, 44 años, 70:22).

La posición de clase ideológica (54-7) es la categoría más fundamentada (mayor frecuencia) de la identidad de los miembros del PCP-SL, “la ideología es la que asigna, la ideología es la que manda, solo cambia el lugar donde vivimos, en ese sentido la ideología es la que nos ha ayudado” (PCC, 44 años, 70:53). Refieren que les brinda una protección ideológica (26-7) e influye en el afronte de sus situaciones críticas, “de acuerdo a lo que dice la [ideología, acerca de la] realidad tú vas a actuar, la realidad ideológica uno la va analizando, con esta ideología uno interpreta la realidad, la adapta a su entorno” (ACC, 50 años, 59:34).

El segundo componente es el Espíritu de partido (28-5), este es el sentir de la organización, “es como si cotizara, vería por ejemplo en el partido las tareas que se tiene que cumplir, eso es lo que vale más para mí. [...]. Si yo hago eso [malas costumbres] lo estaría afectando” (PCC, 44 años, 70:14). El espíritu de partido comprende la coherencia y consecuencia, “¿Por qué el PCP?, pues porque lo veía sólido. Fundamentaban científicamente y lo otro es la consecuencia en la lucha. Estar junto al pueblo, otras posiciones eran demagógicas [...] desarrollaban una lucha frente al pueblo. Sus fundamentos eran sólidos” (VA, 55 años, 72:20). Una característica de este componente es la unidad de pensamiento y particularidad de acción (11-3), “ellos eran, conmigo, casi teníamos el mismo pensamiento, de poder cambiar la situación actual de todos nuestros campesinos y de la gente que no tenía posibilidades de estudiar” (AC, 51 años, 58:38).

El tercer componente es el servir al pueblo de todo corazón (37-5), el cual se presenta de manera intensa en los participantes (elevada frecuencia), este se puede entender como “sentir por el pueblo y servir al pueblo, si tengo conocimientos entonces enseño, si yo sé algo entonces lo hago. Es mi actitud desinteresada por el pueblo, ella guía nuestra vida política” (PCC, 44 años, 70:22). En función de ello se identifican como: “somos gente del pueblo” (24-4), “sin distintivos, como el común de la gente, no había nada, nadie se ponía ningún distintivo que te identifique, nadie usaba ninguna capucha tampoco, simplemente como el común de la gente” (AM, 52 años, 60:11).

El otro elemento de la identidad reflexiva, son los valores sagrados (30-6), compuestos por normas y principios ideológicos, este es el componente más representativo de la identidad reflexiva y comprende cuatro aspectos.

Por un lado, se encuentra la subjetividad heroica (11-7), “consideré la valentía de esos compañeros que eran capaces de dejar todo por una causa, cosa que hoy en día no se quiere tratar, no se quiere reconocer” (NE, 67 años, 69:31), que incorpora su disposición al sacrificio, “yo me puedo sacrificar, esa es la fórmula; los errores históricos se pagan” (MCC, 53 años, 68:35). Este elemento se encuentra vinculado a su percepción como “los mejores hijos del pueblo” (12-5), “En todos lados están [los miembros del PCP-SL], profesores los más destacados, literatos los más destacados, ¿dónde no están? en las universidades están ahí han vuelto a la universidad y han retomado sus estudios y están terminando entre los primeros puestos” (AM, 52 años, 60:7). La categoría de “los mejores hijos del pueblo”, encuentra su ideal en ser los “hombres de nuevo tipo”: “si queremos una sociedad mejor entonces tenemos que ser ello [hombres de nuevo tipo], en muchos casos cuando algunas actitudes chocan con eso, eso no puede servir al pueblo aparte” (PCC, 44 años, 70:25). Estos aspectos se encuentran en contradicción con su postura anteriormente señalada, como “gente del pueblo”.

El segundo aspecto que se desprende a partir de los valores sagrados, es la justificación de la violencia (17-6), tal y como se observa:

Yo he hecho muchas cosas no porque me haya gustado, he matado, he destruido, construcciones, he destruido edificaciones como parte del sabotaje, he puesto en riesgo mucha gente, pero no porque me haya gustado sino porque había que hacerlo he puesto coche bombas también, he participado, yo soy conductor, tengo mi licencia, desde joven manejo, a mí no me habría gustado

hacer nada lo que he yo hecho, pero las circunstancias en las que me tocaron vivir me llevaron a ello (AM, 52 años, 60:24).

Como se observa, la justificación de la violencia viene acompañada de un discurso legitimador de la violencia tanto a nivel exogrupal negativa (“la clase dominante en el Perú es una burguesía intermediaria, mercantilista, usurera, es decir no es productiva, no invierte, no crea, es solamente rentista” MC, 45 años, 67:33), como endogrupal positiva (“Tengo el convencimiento de haber participado en el más grande proceso social revolucionario que se ha llevado adelante en nuestro país” AM, 52 años, 60:26). Aunado a lo anterior, en los militantes del PCP-SL la lucha armada como única salida, trasciende en el tiempo, pero se mantiene en esencia “su objetivo era la toma del poder por medio de la violencia y eso no ha renunciado” (MC, 45 años, 67:17). Así los valores sagrados, permiten la justificación de la violencia, este aspecto se encuentra asociado a su vez a la coherencia y consecuencia con el espíritu de partido, señalado anteriormente.

Un tercer componente que se desprende de los valores sagrados, es la sobreposición de intereses políticos a los individuales (20-3), así, sus aspectos individuales quedan sobrepasados por el ideal político que presentan y el grupo al que sirven, “yo creo que lo político es lo que manda, nosotros ponemos la política al mando y vemos la implicancia de las cosas. La política decide qué hacer [...] si tú no manejas bien la política, pierdes o ganas” (PCC, 44 años, 70:17). Este componente produce tensión familiar (13-3), “mis hijos saben muy bien que yo podría seguir luchando por un cambio radical en el Estado peruano” (AC, 51 años, 58:47).

El último componente a señalar desde los valores sagrados, es el principio de contradicción que implica la crítica y la autocrítica (11-4), este principio se traduce en lo que los miembros del PCP-SL tienen a bien llamar la “lucha de dos líneas”, que significa aceptar la existencia de contradicciones que puedan generarse en el seno de su organización, pero que pueden ser sobrepasadas desde la dialéctica.

Aquí nos regimos por el principio de la contradicción. La contradicción esta hasta en uno mismo incluso. Pero que nos permite avanzar, es que podamos criticar [...]. Hacemos la crítica partiendo de una filosofía de la lucha, de las dos líneas nosotros lo decimos. Que es partir del deseo de la unidad, ser críticos para unirnos mejor, para entendernos mejor (MC, 45 años, 67:3).

Pasando a la segunda forma de expresión de la dinámica identitaria, se tiene a la identidad narrativa, la cual hace referencia a la perspectiva del “hombre nuevo” del PCP-SL. Al respecto, cuando los miembros del PCP-SL refieren a su identidad política, señalan que:

La identidad política para mí es como uno se identifica como pienso, como actúo, como está formado uno ideológicamente. Eso que aplicamos de acuerdo a la ideología depende de las decisiones políticas, es como yo me identifico como es mi accionar constante. Lo externo influye no determina, yo determino lo que hago, pero si hay cosas que pueden repercutir y afectar a los otros (PCC, 44 años, 70:27).

Ahora bien, la identidad narrativa se puede caracterizar a partir de cuatro elementos esenciales: la participación y vínculo afectivo; las situaciones críticas y la reafirmación identitaria; la dinámica identitaria y la autoconstrucción desmitificadora.

Un primer elemento es la participación y vínculo afectivo (16-4). Esta participación se puede expresar de tres formas distintas, la voluntaria (14-3), así, los participantes del PCP-SL, consideran que su identidad política se encuentra ligada al concepto de libertad y voluntariedad, ya que de acuerdo a lo que mencionan, la decisión de participar es autónoma y de acuerdo a su contexto, era necesaria; interiorizando a su vez que se trataba de una guerra, “en esta organización nadie te obliga a participar, sobre todo se da la voluntad” (ACC, 50 años, 59:38).

Se presenta también una participación progresiva (35-3), como la categoría más representativa (mayor frecuencia), de esta forma identitaria. Así, según la persona ascendía en compromiso sus actividades eran de mayor profundidad, “había agitadores, pizarras, volantes, era intenso. Luego empecé a apoyar en el Centro federado, primero como ayudante, luego como integrante y finalmente como dirigente” (VA, 55 años, 72:38).

Finalmente, se expresa la participación comprometida (18-6), en la cual la persona va adquiriendo una mayor consciencia de pertenencia a la organización, la cual puede gestarse sin siquiera pertenecer a la organización, “una compañera del colegio nos confronta a mí y mi amigo por ser muy liberales, [...] sin embargo aún en ese momento nosotros no éramos orgánicamente de sendero, no nos encontrábamos organizados, sin embargo, nos sentíamos parte de sendero” (AM, 52 años, 60:51).

Un segundo elemento se encuentra conformado por las situaciones críticas y la reafirmación identitaria (29-9), esta sección presenta a la reafirmación del PCP-SL fundada en situaciones críticas que les ha tocado vivir, “yo sabía por lo que había leído, lo que había aprendido, que la vida de un revolucionario, era la prisión, destierro o muerte y estaba dispuesta a pasarlo” (IA, 54 años, 63:14). Al respecto se exploran cinco situaciones críticas que les han permitido su reafirmación identitaria.

Por un lado, se tiene la normalización de su estigmatización (23-7), según la cual los miembros del PCP-SL aceptan ser estigmatizados, “las personas de fuera nos ven como insensibles, pero nosotros entendemos que ese es un discurso político” (GA, 49 años, 62:35). Del mismo modo se presenta la prisión y reafirmación (15-5), la cual no es vista como una exclusión de su lucha armada, sino como un espacio de reafirmación “Para mí la prisión, es así: yo estoy feliz, no de estar en la cárcel. Es decir, gracias a la ideología he podido convertir lo negativo en positivo [...]. Si no lo hubiera visto así, entonces sería una tortura” (MCC, 53 años, 68:7).

“en cuanto a perder la vida, ello también es parte del costo, en la vida, das tu vida a la guerra, en prisión somos parte del costo, es a lo que nos ha tocado vivir y estamos asumiendo el costo” (PCC, 44 años, 70:32).

Una tercera situación es la experiencia de tortura y su reafirmación frente a su lucha (48-7), esta es una de las categorías más representativas (mayor frecuencia) en toda la investigación. Así esta situación es reconfigurada positivamente. En ese sentido la tortura, es simbolizada como una forma de lucha, un espacio dónde se ha de seguir combatiendo y para el cual se ha de estar preparado. Esta categoría se relaciona con la participación comprometida, no es factible entender su reafirmación tras la tortura, sin experimentar una participación comprometida por el PCP-SL.

Para un revolucionario, cualquier revolucionario del partido comunista del Perú, el caer en mano del enemigo es una prueba más, es un combate más en condiciones desiguales, a mí me tocó vivir ese tipo de combate, yo lo enfrente y gané ese combate [...] ellos cuando tienen a un subversivo quieren arrancarle información, cuando doblegan logran su cometido, cuando no lo logran, que en la mayoría de mis compañeros que no lo han logrado, queda el revolucionario realmente (AM, 52 años, 60:60).

Una cuarta situación, queda conformada por sus representaciones ante la muerte y el “morir viviendo” (19-6), así su percepción variará dependiendo de si las muertes obedecen al exogrupo (“He matado, he hecho diversas cosas, pero no porque me haya gustado, literalmente de todo lo que he hecho, de nada me arrepiento. Hice porque tenía que hacer [...], yo no llevo ningún cargo de conciencia” AM, 52 años, 60:35), o al endogrupo (“lo que me daba fortaleza era haber visto a mis compañeros morir, viviendo [llanto]”, GA, 49 años, 62:9).

Finalmente, una última situación señalada es la captura de su líder percibida como un sisma y su posterior reafirmación (15-10). Esta situación fue enfrentada desde la negación, “al principio no creíamos y seguíamos con lo acordado por los documentos programáticos del partido, hasta que, en el año 1993, envían las cartas, ahí vimos [...] lo que dijo Abimael Guzmán” (PCC, 44 años, 70:6), así como desde el cambio de perspectiva de la lucha armada:

En dicho momento surgieron muchas preguntas, se da toda una conmoción, nuestro problema era como íbamos a continuar, y decidimos continuar, luego se da la necesidad de un acuerdo de paz. En ese momento uno se pregunta ¿por qué?, ¿para qué?, y volviendo a nuestra fuente, nos reafirmamos. Nos guiábamos por la ideología. Quién direccionaba ello era la cabeza (GA, 49 años, 62:27).

Este nuevo escenario permite el paso a una nueva dinámica identitaria, esto es el paso de la lucha militar a la política.

La tercera característica de la identidad narrativa del PCP-SL es su dinámica identitaria, esto es el cambio de lo militar a lo político (30-4), aquí se plantean dos procesos, por un lado, la búsqueda de la Amnistía, solución política y reconciliación (35-5), que es el aspecto más resaltante (mayor frecuencia) de esta dinámica.

Nosotros no somos amantes de la guerra, nosotros decimos, después de toda guerra, viene un proceso de reconciliación nacional, y que tiene que darse. Nosotros lo hacemos también por posición política. Nosotros queremos para todos. Esa es la única manera en que la sociedad se reconcilie. No tiene ningún sentido lo que dice la CVR, no tiene ningún sentido si las partes que han participado de la guerra, no se reconcilian (MC, 45 años, 67:69).

Por otro lado, se da la presentación del Movadef como una identidad política acorde al PCP-SL (30-5). Al respecto de esta presentación del Movadef como una identidad política acorde al PCP-SL, existen dos posturas, la primera es la de coherencia con el Movadef (23-6):

Nosotros coincidimos en varios puntos, imagínate un diagrama de 80 en, cruzando dos círculos, nosotros somos entes distintos, sin embargo, compartimos en determinado momentos ciertas causas comunes. Ellos tienen sus propias reglas, ellos tienen su propia estructura y nosotros tenemos otra. Sí, apoyo el movimiento y también a los planteamientos, hay conjunciones, pero definitivamente no somos lo mismo [...] son coincidencias de origen político, nosotros para tener un acuerdo hemos de negociar con el Estado, queremos la transformación de la sociedad, pero nosotros no somos los mismos. Hay muchas coincidencias con el Movadef, algunas personas pueden tener sus discrepancias, pero hay puntos concretos donde sí podemos señalar lo mencionado. Sí compartimos posiciones en la lucha política con el Movadef (PCC, 44 años, 70:41).

De otro lado, hay quienes presentan un deslinde con el Movadef (26-2), puesto que visualizan la misma naturaleza política, asimismo no presentan los mismos objetivos: “no se puede considerar una extensión, porque su objetivo no es la toma del poder por medio de la violencia [...] queremos participar en las elecciones para lograr dos objetivos fundamentales: la amnistía y la restitución de los derechos fundamentales” (MC, 45 años, 67:19)

Finalmente, la última característica señalada en cuanto a la identidad narrativa por parte del PCP-SL es la autoconstrucción desmitificadora que crea una memoria oficial en el PCP-SL (9-5), si bien esta categoría resulta escasamente fundamentada, se ha considerado relevante por el nivel de jerarquización que posee, puesto que de ella se desprenden, otras cuatro subcategorías de importancia para la investigación.

En primer lugar, la Gratificación y el optimismo (34-8) por haber participado en la lucha armada, el cual es la subcategoría más representativa de tal autoconstrucción, “Creo que nosotros los revolucionarios tenemos que ser optimistas, un pesimista no puede estar en nuestras filas porque lo pasaría mal” (AM, 52 años, 60:26). En esta autoconstrucción se dan también las reformulaciones positivas, que implica que

reinterpreten su situación en términos positivos: “yo quedé con una costilla fracturada [en la detención], ahí, yo me fugo pero me recapturan, al quedar capturado me dijeron: “hay que curarlo”, me comenzaron a patear en el piso y me lo volvieron a soldar” (AM, 52 años, 60:42). Esta gratificación y optimismo se encuentran asociadas a la protección ideológica, así como a las situaciones críticas y reafirmación.

El otro elemento en la autoconstrucción es la desesperanza ante el contra-rol (21-6), tales contra roles identificados son los partidos políticos de izquierda y el Estado. Por un lado, refieren los partidos políticos de izquierda no asumen una postura por temor a identificarse con las luchas populares, “con respecto a cómo veo a los otros grupos de izquierda, pues los veo como traidores, que decían que iban a hacer una cosa, pero que luego no hicieron nada” (AC, 51 años, 58:30). Asimismo, se señala que no desean cambiar la sociedad, “Ellos están en suposición, pero ellos están dentro del mismo sistema y es que en el fondo no quieren cambiar la sociedad” (JA, 61 años, 64:36). En ese sentido una de sus principales críticas hacia la izquierda es su falta de consecuencia “El marxismo mismo exige ser consecuente. Como se puede hablar de marxismo sin ponerlo en práctica, es algo absurdo, no se puede entender eso. Pero hay gente que habla y habla” (MC, 45 años, 67:2).

Frente al Estado peruano, refieren que este “reconozca nuestra organización política, estamos trabajando en función de ello, como parte del colectivo” (AM, 52 años, 60:32).

El tercer elemento de dicha autoconstrucción desmitificadora, es el respeto por ideas diferentes (18-4), así el PCP-SL sí evidencia que en determinados aspectos pueda mantener un respeto por las ideas diferentes “van a haber discrepancias y cada persona tiene sus particularidades a nosotros nos interesa que se defiendan los intereses de las personas la gente antes que las nuestras” (RCC, 51 años, 71:47). Así, las ideas distintas han de ser tamizadas por el filtro de la organización partidaria, “El Consejo Ejecutivo Nacional, elabora unos documentos sobre la realidad nacional, ahí están los pronunciamientos, eso se baja a bases y se discute [si alguien no está de acuerdo], entonces tratamos de discutir. Demostrar todo y ahí se dan cuenta que han partido de criterios erróneos” (MC, 45 años, 67:78).

Finalmente, el cuarto elemento de la autoconstrucción desmitificadora, es el reconocimiento de “limitaciones, errores y excesos” (9-6), subcategoría que a pesar de ser escasamente fundamentada y no poseer una jerarquía de importancia, ha sido considerada debido al nivel de densidad que tiene, lo cual la torna sumamente explicativa

en relación a la característica que la contiene. Este elemento se encuentra asociado a la “amnistía, solución política y reconciliación”, tal y como se señala: “esas heridas [...] se cierran con la reconciliación, que el Estado debe asumir los derechos del pueblo y de nuestra parte reconocemos que hubo limitaciones, errores y excesos. Se planteó que debe existir una política pública para enfrentar esa situación” (JCC, 55 años, 65:42).

## **8.- Discusión**

### **8.1.- Socialización y radicalización política en miembros del PCP-SL**

A nivel social los resultados reafirman lo señalado por Botha (2014) en cuanto la existencia de una profunda influencia histórico, social, política y cultural en la socialización política, que generó las condiciones propicias para la radicalización. En ese sentido, efectivamente las condiciones históricas (movimientos guerrilleros en Latinoamérica, Reforma Agraria, Revolución militar), sociopolíticas (república vacía, Estado ajeno, violencia estructural), así como culturales (base social campesina, concepciones tradicionales de los roles familiares) condujeron a la normalización, así como a la percepción positiva del discurso de lucha armada (Moghaddam, 2005). Ello resulta de importancia en el entendimiento de las condiciones previas de la radicalización, sin embargo, dista de detallar la influencia específica desde otros agentes (Botha, 2014).

A un nivel comunitario, la vivencia con clases sociales empobrecidas condujo a construir representaciones sociales acerca de la situación de injusticia de las necesidades del otro (Arena & Arrigo, 2006; Botha, 2014, Degregori, 2011a). Al respecto, esta localización social de identificación con otro en desventaja, les permitió a los futuros miembros del PCP-SL desarrollar empatía con los grupos radicalizados, generando las condiciones para una futura radicalización (Moghaddam, 2005; Asencios, 2013; Cáceres, 2013).

De otro lado, la familia, proveniente de aquella base social campesina, resalta en su importancia en torno a los principios impartidos, puesto que funda el límite entre lo correcto e incorrecto (Bracco, 2011; Hafez & Mullins, 2015; Morales *et al.*, 2007; Paul, 2010). La incorporación de tales principios tiene lugar en las vivencias comunitarias las cuales se encuentran influenciadas por la cultura andina y presentan a su vez una concepción tradicional de los roles familiares (Degregori, 2011a; Theidon, 2004).

Los militantes del PCP-SL presentaron una influencia paterna ligada a la política, el orden y el estudio, tal aspecto se condice con estudios internacionales (Arena & Arrigo, 2006), asimismo en Perú la influencia de las relaciones maternas sobre las militantes fue caracterizada por la solidaridad, el cuidado y el desprendimiento (Bracco, 2011). En paralelo a ello, los resultados también indican ausencia de referentes directos que hayan conducido a la radicalización, lo cual es consistente con diversas investigaciones (Acharya & Muldoon, 2015; Botha, 2014; Florez-Morris, 2007; Horgan, 2006).

Los resultados permiten entender al PCP-SL como una estructura orgánica de raíces culturales profundamente tradicionales (Theidon, 2004; Bracco, 2011; Degregori, 2011a; Portocarrero, 2012, 2015). En ese sentido permiten fundamentar que la influencia familiar sobre la radicalización se debe más a la representación de los roles familiares en un contexto cultural determinado, que a las personas en concreto. La influencia familiar es importante mas no determinante puesto que posteriormente surgen otros significativos que ocupan su lugar, como el grupo de pares. En cuanto a las instituciones educativas, desde los colegios se permite el planteamiento de inquietudes sociales, relacionadas tanto al contexto nacional e internacional, como a sus vivencias comunitarias concretizadas en el sentimiento de injusticia para con otros, tal aspecto ha sido uno de los más recurrentes en los estudios sobre el PCP-SL (Lynch, 2006; Degregori, 2011a, 2011b). Ello es de suma relevancia puesto que permite el perfilamiento político del estudiante (Degregori, 2011b). Un aspecto ligado a lo anterior es la presencia de docentes significativos, los cuales representan figuras de autoridad y a su vez fuentes de adoctrinamiento, ello a su vez es respaldado por distintas investigaciones (Degregori, 2011b; Uccelli *et al.*, 2013).

De otro lado, la universidad se convirtió en un espacio de influencia por parte de las organizaciones políticas que la habitan (Lynch, 1990; Ansión *et al.*, 1993). Asimismo, los pares radicalizadores así como los ideólogos presentes en este espacio generaron sensibilización política hacia las ideas radicales, lo cual permitió generar legitimidad y justificación de las acciones extremistas (Cragin, 2014; Degregori, 2011a; Kleinmann, 2012). En la universidad se exploran distintas opciones para dar respuesta a las interrogantes de su realidad, así los futuros militantes del PCP-SL tuvieron participación previa en organizaciones políticas (Lynch, 1990) ello fue influenciado por la percepción positiva hacia la lucha armada. Sin embargo, no todos aquellos que formaron creencias radicales, desencadenaron en acciones de ese tipo (McCauley & Moskalenko, 2017).

Tal y como se puede apreciar, las vivencias políticas en los espacios educativos, más que los espacios en sí mismos, constituyeron un momento de alta significación para la asunción de una postura radical (Lynch, 1990), tanto los docentes significativos en los colegios, la participación en organizaciones políticas y los pares radicalizadores desde las universidades, se constituyen como factores catalizadores de la radicalización (Crenshaw, 1981).

A nivel individual quienes deciden continuar con el desarrollo de una postura polarizada, elaboran discursos interpretativos que justifican y legitiman el uso de la violencia como recurso político (Arena & Arrigo, 2006; Moyano, 2010). Ello es de vital

importancia en la decisión de ser militante, de ahí es que en este punto se hagan referencia a dos factores catalizadores (Crenshaw, 1981) que desencadenan la pertenencia al PCP-SL.

Por un lado, quienes se iniciaron antes o al inicio de la lucha armada, expresaron motivaciones vinculadas con una moral autónoma, no constreñidas por factores externos, sino por convencimiento propio, se puede sugerir que este tipo de decisión fue principalmente cognitiva, ideológica, en función de una evaluación y estudio de su realidad. Esta autonomía es discutible, puesto que existen múltiples influencias que conducen a la persona a tomar dicha decisión (Horgan, 2006; Arena & Arrigo, 2006), ello no anula su agencia, al contrario, permite entenderla mejor desde sus determinantes.

De otro lado, otra de las explicaciones señaladas es la presencia de desencadenantes externos, como lo es el abuso de autoridad aplicada en contra del grupo con el cual se identifica la persona, esto es el PCP-SL, ello influenciado a su vez por el sentimiento de injusticia para con los otros, generó solidaridad y una adscripción masiva al grupo en cuestión. A diferencia de la explicación anterior, en este caso las razones resultan ser principalmente de corte afectivas, vale recordar que tras el suceso de la matanza de los penales se produjo el despliegue nacional de la violencia (CVR, 2003, Tomo III; Zapata, 2017), generándose una mayor incorporación de militantes al PCP-SL. Esta explicación, también es discutible en la medida que representa un sesgo de atribución de responsabilidad, que reduce la responsabilidad personal de los actos cometidos (Horgan, 2006), sin embargo permite ver el paso de una radicalización no violenta, a una violenta (McCauley & Moskalenko, 2017).

Si bien se señalan dos determinantes en cuanto a la decisión de formar parte del PCP-SL, tanto la vía racional, como la emotiva; no se deja de lado el aspecto normativo (Wilner & Dubouloz, 2010), el cual subyace a ambas, puesto que por sobre las decisiones que se tomen, se encuentra el marco normativo del sujeto, adscrito al grupo de referencia (ver teoría del actor devoto en el siguiente acápite). Los aspectos reseñados permiten graficar rutas en la socialización y posterior radicalización política seguida por los militantes del PCP-SL. Como se observa, no hay respuestas absolutas que definan la radicalización, lo que puede ser radicalizador para uno, no lo es para otro (Borum, 2011c), en ese sentido existen tan solo eslabones, que vinculados en una historia de vida particular, desencadenan la radicalización.

Finalmente, tal y como se puede apreciar en el presente acápite, sí existen aspectos significativos en el proceso de socialización y radicalización política, tales como la

influencia individual, familiar, los espacios educativos, comunitarios y sociales, los cuales contribuyeron a la construcción de la identidad política en miembros del PCP-SL que participaron en el conflicto armado interno; de tal modo que se acepta la hipótesis planteada referida a este respecto.

## **8.2.- Dinámica identitaria en los miembros del PCP-SL**

De acuerdo al análisis se evidencia que el PCP-SL posee una identidad reflexiva y narrativa a la vez (Dubar, 2002); en el primer caso se trata del nosotros, de la identidad interiorizada, vinculada a la teoría del actor devoto; mientras que en el segundo caso se trata de la identidad manejada como discurso y en el caso del PCP-SL su imagen de “hombre nuevo”. A continuación, se analizará cada una de las formas identitarias encontradas.

### **8.2.1.- Identidad reflexiva: El actor devoto**

Este tipo de identidad, es la que los miembros del PCP-SL asumen como propia y que comparten en intersubjetividad, es aquello que los une y solidifica como grupo. En ese sentido la teoría del actor devoto (Atran, 2016), otorga un marco conceptual acorde con la evidencia empírica, puesto que permite explicar tal identidad política desde las teorías de la fusión de identidad (identidad comunista) y los valores sagrados (normas y principios ideológicos).

### **Fusión de identidad: Identidad comunista del PCP-SL**

La fusión de identidad se encuentra expresada en la identidad comunista del PCP-SL, esta implica la fusión de identidad tanto individual como social (Atran, 2016; Gómez, et al, 2016). En este punto la evidencia empírica guarda concordancia con los principios de la fusión de la identidad (Gómez, et al, 2016), tales como la agencia personal que es expresada en su ética de la autonomía (Appiah, 2007) (ver acápite Participación y vínculo afectivo); la sinergia de identidad, según la cual los miembros del PCP-SL actúan como un conjunto indiferenciado (Chávez, 2010), vale decir, con una unidad de pensamiento (ver acápite Espíritu de partido); los lazos relacionales, a partir de los cuales si bien los individuos fusionados reconocen y valoran sus diferencias con sus pares, privilegian sus singularidades (ver acápite Servir al pueblo de todo corazón); finalmente se cumple

también el principio de irrevocabilidad, el cual queda demostrado en la estabilidad del vínculo a través del tiempo (ver acápite Participación y vínculo afectivo).

Ahora bien, existen tres elementos que los miembros del PCP-SL identifican como propios de su identidad: Posición de clase, el espíritu de partido y el servir al pueblo de todo corazón.

La posición de clase ideológica, es el espacio social que los miembros del PCP-SL asumen como propio, el lugar político en el cuál se encuentran, definido por su ideología, esta posición de clase conlleva a generar un compromiso con una lógica moral apropiada (Atran, 2016). Asimismo, la posición de clase, les brinda una protección ideológica que solidifica su identidad y sirve a su vez como una estrategia de cohesión y protección de sus valores sagrados (Tetlock, 2003).

La ideología conlleva a que el militante, reinterprete la realidad en función de ella, asimismo permite generar una respuesta individual y colectiva frente a la amenaza de identidad (Uz & Kemmelmeier, 2014). El uso y abuso ideológico, conlleva a que las personas justifiquen su accionar violento en función de sus fines, para ello recurren al argumento de la violencia original como fundante del Estado que solo puede ser derrotada por una violencia mayor, así no hay carga emocional por las acciones realizadas, se instrumentaliza la racionalidad (Adorno & Horkheimer, 1969; Wright, 2015) en torno a sus preceptos morales, generando una banalidad del mal (Arendt, 2003).

De otro lado, el espíritu de partido es el sentir de la organización, vale decir, actuar como ella. En este punto se aplica el principio señalado de la una unidad de pensamiento (Gómez, et al, 2016) y particularidad de acción que corresponde a la teoría de la fusión de identidad, ello es una combinación de la identidad personal y social, la cual al ser de suma intensidad hace que ambas funcionen como una única entidad, que expresa el espíritu de partido. Ahora bien, la coherencia y la consecuencia, hacen referencia respectivamente a pensar como se piensa en la organización y a actuar consecuentemente a ese pensamiento. En ese sentido, tanto la coherencia y la consecuencia motivaron a los participantes a formar parte de la lucha armada.

Finalmente, servir al pueblo de todo corazón, se encuentra relacionado con la ubicación de los militantes del PCP-SL frente al pueblo, en una relación horizontal en la cual se identifican como la “gente del pueblo”, ello motiva la formación de lazos relacionales, lo cual puede conllevar a percibir y tratar a los demás miembros del grupo en términos fraternales (Gómez, et al. 2016). Este aspecto se encuentra ligado al

desinterés, el cual forma una disposición a luchar y morir por el grupo donde se coloca la política al mando (Gómez, et al. 2016)

### **Los valores sagrados: Normas y principios ideológicos**

Los miembros del PCP-SL presentan una conexión interna con valores a los que consideran sagrados, estos predicen su disposición a sacrificios costosos (Gómez, et al. 2016). En este punto, es pertinente hacer hincapié en el imaginario social construido en torno a su ideología. Así, los miembros del PCP-SL actuaron racionalmente desde su imaginario valorativo (Wilner & Dubouloz, 2010; Wright, 2015). En términos empíricos la investigación evidencia que los valores sagrados se evidencian en las normas y principios ideológicos de la organización, así en primer lugar se encuentra la subjetividad heroica, seguida de la justificación de la violencia, la sobreposición de los intereses políticos a los individuales y finalmente el principio de contradicción que incorpora la crítica y autocrítica.

Un primer principio ideológico evidenciado es el considerarse “los mejores hijos del pueblo”, lo cual se traduce en la subjetividad heroica. Tal y como señaló Ansión, et al. (1993), la opción de elegir el PCP-SL es también existencial ya que implica el emplear la vida al servicio de una causa “digna”, esta les otorgaría el estatus de héroe, así la subjetividad heroica (De la Aldea y Lewkowics, 1999), se utiliza para evaluarse y evaluar. Implica a su vez el compromiso con una lógica moral apropiada (Atran, 2016). Lo cual cumple con las expectativas de rol marcial (Arena & Arrigo, 2006) en torno al senderista. Es importante resaltar que el aspecto heroico se interpreta para los actores como una postura ética, frente a su realidad.

La concepción de sacrificio se encuentra presente en dicho principio, el sacrificio como una forma de honrar al partido y como una forma de dar su cuota a la transformación de la realidad, así ligada a la idea de la subjetividad, se encuentra la del autosacrificio (Gómez, et al, 2016) que implica dar la vida por sus ideales.

Otro aspecto que se desprende de la subjetividad heroica es la autopercepción desde el PCP-SL como “los mejores hijos del pueblo”, estos vendrían a ser una agrupación selecta del pueblo; en tal sentido si anteriormente se identificaron como “gente del pueblo”, no serían tales, puesto que serían dentro de aquel, sus mejores hijos.

En sentido estricto, los mejores hijos del pueblo, son los que se destacan del pueblo, los que pertenecerían y a la vez no pertenecerían al pueblo, ya que, a la vez, son más que ello. Ahora bien, los mejores hijos del pueblo, tienen un ideal, el cual es ser los

hombres de nuevo tipo (Heller, 1985), aquellos de los cuales se habló en la Unión Soviética y que se traslapo al Perú por el PCP-SL (El Diario, en Ideele, 1992). Esta concepción como hombres de nuevo implica una postura de protección frente a la vida. Los mejores hijos del pueblo son los llamados a ejercer actos de purificación moral (Gómez, et al. 2016; Tetlock, 2003), que implican realizar actos simbólicos que rearmen el compromiso con el valor sagrado.

Un segundo principio ideológico del cual parte el PCP-SL es la justificación de la violencia. Así, la violencia como partera una sociedad vieja, preñada de una nueva, fue un postulado de Marx (2009) que el PCP-SL ha buscado reivindicar. En ese sentido la lucha armada, que se traduce en lucha de clases para los miembros del PCP-SL, lleva a redefinir su accionar como una defensa, como parte de la “violencia revolucionaria” (Fanon, 1973), justificada así para ellos, en la medida que apunta a un fin que trasciende y beneficia a la larga a las personas, vale decir aporta al valor sagrado. No tendría una connotación negativa inmanente.

Así se la considera necesaria, imprescindible en el proceso de transformación social. Esta comprensión de necesidad de la violencia, conlleva a ver a su violencia como un destino inexorable al cual se ha de llegar para cambiar la realidad. Ello se traduce conceptualmente en el fatalismo (Martín-Baró, 2003). En el imaginario del PCP-SL, como en toda concepción fatalista de la historia, el futuro tarda, pero llega.

Añadido a lo anterior, es importante considerar la racionalidad instrumental (Adorno & Horkheimer, 1969) de la violencia, que aplican los miembros del PCP-SL en función de sus valores sagrados a los cuales se encuentran ajustados (Gómez, et al. 2016; Wright, 2015), parafraseando lo señalado por Atran (2016), los miembros del PCP-SL actuarían como agentes, actores deónticos, que responden a deberes. Así, conciben a la violencia, su violencia, como un acto profundamente racional con raíces morales.

Un aspecto de vital importancia en la justificación de la violencia, lo compone su discurso legitimador (Martín-Baró, 2003; Tarrant, et al. 2012; Varela-Rey, et al. 2013), a través de mecanismos semánticos y retóricos (Kruglanski, et al. 2013), en el que definen una situación de violencia desde la cual parten (ver acápite Socialización y radicalización política), la que consideran ilegítima y ante la cual se plantean la guerra como la única forma de cambiar la situación. En paralelo se deslegitima al otro (Bar-Tal, 1990), se categoriza de forma despectiva al exogrupo, promoviendo así, una actitud de rechazo hacia él (Tarrant, et al. 2012). Este discurso legitimador, produce identidades polarizadas, así mientras se muestra la violencia propia como respuesta a una situación de opresión,

la violencia del otro es presentada como una violencia originaria (Varela-Rey, et al. 2013).

En tal sentido, en consonancia con Kruglanski, et al. (2013), quienes son parte del PCP-SL se identifican endogrupalmente con características particulares, como el heroísmo, la inteligencia, la ideología, la nobleza, ser “los mejores hijos del pueblo”; mientras que el exogrupo es identificado como descuidado, holgazán, oportunista, innoble, etc. Esta marca identitaria es sumamente importante en términos de una dualidad estructural, ya que le permite al PCP-SL construirse hacia dentro y fortalecerse en función de sus discursos, y a su vez le permite al sistema continuar recreando sus discursos para de este modo transformar más agentes.

Un tercer principio ideológico es la sobreprotección de los intereses políticos a los individuales. Así comprometidos con una lógica moral apropiada (Atran, 2016), los miembros del PCP-SL enfrentan situaciones críticas individuales, las cuales quedan a un lado por el ideal político que presentan. En tal sentido se despersonalizan, vale decir, actúan según la percepción estereotípica del grupo preponderante (Turner, Hogg, Oaks, Reicher & Wetherell, 1990), así se convierten en un medio para un fin, como una pieza dentro de una gran maquinaria, un engranaje, una pieza invisibilizada al interior de la organización y como tal intercambiable (Martín-Baró, 2003).

De acuerdo a lo señalado en cuanto a la cultura y vida cotidiana del PCP-SL (Del Pino, 1999; Gavilán, 2013, Portocarrero, 2015), este principio conlleva a generar una tensión familiar, puesto que al sobrevalorar los intereses políticos deja de lado la propia vida y en dicho punto, son los familiares quienes han de cargar con las consecuencias de ello (Zapata, 2017), de ahí es que un aspecto que emerge en la presente investigación es el referido al desapego materno, el cual ha sido abordado someramente en algunas investigaciones (Asencios, 2013; Bracco, 2011).

El último principio ideológico señalado por el PCP-SL en cuanto a sus valores sagrados, consiste en atenerse al principio de contradicción, que implica fundamentalmente la crítica y autocrítica, este aspecto recogido a partir de lo que señalase Mao (1968), en cuanto a que la oposición y la lucha entre ideas diferentes tienen lugar constantemente dentro del partido. El principio de contradicción se encuentra asociado al compromiso con la autocrítica, que es parte de la verificación de identidades como pauta interpersonal, la cual forma parte del proceso de autoverificación, de tal modo que con ello los miembros del PCP-SL cumplen con el estándar de su identidad senderista (Arena & Arrigo, 2006).

Como se ha observado en líneas anteriores, la identidad reflexiva inmanente del integrante del PCP-SL es congruente con la perspectiva del actor devoto, tanto desde la fusión de identidad personal y social en una identidad comunista del PCP-SL, así como en la incorporación de los valores sagrados que incluyen las normas y principios más significativos del PCP-SL. A continuación, se abordará lo correspondiente a la parte visible, trascendente de la identidad del PCP-SL, esto es su identidad narrativa.

### **8.2.2.- Identidad narrativa: El hombre nuevo del PCP-SL**

Como se ha señalado anteriormente, existen diversas formas de identificarse, la más extendida es la forma narrativa (Dubar, 2002), según la cual cada uno se identifica y guarda una identidad según su discurso, pero este a diferencia de ser un discurso interno, es aquel expresado hacia el exterior. Esta identidad tiene diversas aristas para el análisis, tales como la participación y vínculo afectivo; las situaciones críticas y la reafirmación identitaria; la dinámica identitaria; y finalmente la autoconstrucción desmitificadora, a continuación, se pasará a ver cada una de ellas.

#### **Participación y vínculo afectivo**

La participación a través del vínculo afectivo ha sido estudiada y utilizada en diversos partidos de izquierda (Lynch, 1990). La participación de las personas en el PCP-SL se dio de diversas formas. No todos participaron ni se comprometieron al mismo nivel, por ende, el sentido de pertenencia varió con cada caso, por ejemplo, hubo quienes se adaptaron en resistencia (Stern, 1990; Degregori, 2011a). En tal sentido, se expresan las formas de participación voluntaria, progresiva y comprometida.

Los miembros del PCP-SL refieren en primer lugar una participación voluntaria, así evidencian autonomía en su decisión de utilización de la violencia (Appiah, 2007). Por otra parte, identifican con suma intensidad su participación como progresiva, lo cual significa que la asunción de responsabilidades se asignaba según ascendía en compromiso y sobrevivencia, lo anterior se condice con lo señalado por Horgan y Taylor (2001).

Finalmente, se encuentran quienes presentan una participación comprometida, vale decir, quienes efectúan actividades a favor de la organización que implican un compromiso interaccional y un compromiso afectivo (Arena & Arrigo, 2006). La participación comprometida se relaciona con la disposición de luchar y morir por el grupo, entregar la vida (Gómez, et al, 2016), que es otra de las características de la fusión

de la identidad y del rol marcial del senderista (Hartshorne, 2015), a los cuales se refirió anteriormente. La participación comprometida, genera conciencia de pertenencia a la organización (Martín-Baró, 2008)

### **Situaciones críticas y reafirmación identitaria**

Una parte importante de la identidad del miembro del PCP-SL es su reafirmación, en tal sentido se explorarán cinco situaciones críticas a través de las cuales se llega a ello, tales como la normalización de su estigmatización; la prisión y reafirmación; la experiencia de tortura y su reafirmación frente a su lucha; sus representaciones ante la muerte y el “morir viviendo” y finalmente, la captura de su líder percibida como un sisma y su posterior reafirmación.

En el transcurso de la violencia política los miembros del PCP-SL han alcanzado normalizar su estigmatización, ello da evidencias de una percepción selectiva de su realidad (Arena & Arrigo, 2006), esta a su vez es una de las estrategias para manejar la discrepancia de identidad. Como se señaló líneas antes, los miembros del PCP-SL realizaron sus acciones de manera voluntaria, progresiva y comprometida, ello ligado a los valores sagrados (Atran, 2016) a los cuales se adscriben, les permite sobrellevar este tipo de situaciones, las cuales se les puede denominar examen de identidad (Arena & Arrigo, 2006).

Así, condiciendo lo señalado por Zapata (2017), los miembros del PCP-SL son conscientes que el denominarlos terroristas, es parte de una estrategia política que depende del contexto social y discursivo de quienes los definan, tal y como también señalase Cáceres (2013) en cuanto a la situación de los desvinculados. Esta amenaza contra su identidad, les genera una postura ambivalente de aceptación en resistencia y rechazo del otro, lo cual les sirve para afirmar su identidad y con ello una mayor polarización y sectarismo, lo cual se encuentra en consonancia con lo planteado previamente por Uz y Kemmelmeier (2014).

Otra de las situaciones críticas en el PCP-SL viene dada por su experiencia en prisión. Así, esta otorga estrategias para facilitar el proceso de autoverificación, tales como las pautas interpersonales (Arena & Arrigo, 2006) que son acciones que se realizan para obtener una respuesta positiva de los demás, alineando de este modo, su identidad con el estándar de identidad existente en el grupo. Es importante reconocer, que la presencia en la prisión, por parte de los miembros del PCP-SL, no fue, ni es concebida como un sufrimiento y condena por lo que han hecho, sino más bien, es reconfigurada

como parte de la guerra, como una “luminosa trinchera de combate”, tal cual refieren diversos autores (Rénique, 2003; Chávez, 2010, 2011)

Ligada a la situación de prisión, se encuentra la experiencia de tortura, la cual desde el PCP-SL se reconfiguró significativamente como un espacio de reafirmación de sus principios, de su posición de clase e ideológica (Atran, 2016). Por ende, si bien reconocen la tortura como una experiencia crítica, la utilizan como un examen de identidad, una estrategia para autoverificar su identidad (Arena & Arrigo, 2006).

Uno de los aspectos frecuentemente repetido al respecto, es la ausencia de duda en el proceso de tortura, refieren que ello se debió principalmente a su ideología, la cual como se señaló anteriormente le brinda el marco de valores sagrados (Atran, 2016), necesario para hacer frente a las amenazas de identidad (Uz & Kemmelmeier, 2014) y tras lo cual reaparecen como purificados (Gómez et al., 2016; Tetlock, 2003); ello entra en contraposición con lo señalado con los desvinculados y arrepentidos, quienes principalmente presentan su punto de quiebre en este proceso (Malvaceda, 2014).

Ligado a lo anterior, los militantes del PCP-SL desplazaron su dolor y odio, hacia los agresores, mas no hacia su organización, así los sentimientos generados tras la tortura se encontraban encaminados a fortalecer el odio de clase, en tal sentido –como se adelantó- la tortura termina fortaleciendo su concepción ideológica, su posición de clase cual valor sagrado (Atran, 2016).

Por otra parte, una situación crítica de importancia fue la experiencia ante la muerte, las representaciones ante ella. Así, si bien existió una ética de la autonomía (Appiah, 2007) que marcó la participación en el PCP-SL, ello condujo a enfrentar la muerte, ya sea de miembros de su organización o de otros. Así, cuándo se trató de la muerte de alguien del endogrupo, se toma en consideración su disposición al sacrificio (Gómez, et al., 2016), al entregar la vida se evidencia el cumplimiento del rol marcial en cuanto a las expectativas de ser un verdadero comunista (Arena & Arrigo, 2006).

En el caso de muertes de miembros del grupo externo, existió una carencia de arrepentimiento o atisbo de dolor, así al categorizar a las víctimas como exogrupo se inhibe la empatía hacia ellas y justifican moralmente el daño realizado (Tarrant, et al. 2012; Varela-Rey, et al. 2013), lo cual es una forma de generar un discurso legitimador de la violencia que elimina o reduce el impacto negativo y a la vez permite actos violentos, les brinda significado y los enmarca en un contexto explicativo (Varela-Rey, et al. 2013).

Finalmente, una última situación crítica señalada es la captura del líder. El líder para el PCP-SL representa una figura de admiración y respeto, encarna el autosacrificio

(Gómez, et al, 2016), así como el rol marcial del ser senderista con sus respectivas funciones, ser combatiente, administrador y un “verdadero comunista” (Hartshorne, 2015). Con la captura de su líder, se generó uno de los principales momentos álgidos para el PCP-SL, ello generó una interpretación selectiva y su respectiva estrategia de cambio social (Arena & Arrigo, 2006), que implicó transformar sus planteamientos que permitan así una reevaluación positiva del grupo.

Como se puede visualizar en la evidencia empírica, las estrategias individuales utilizadas para reafirmar su identidad (Uz & Kemmelmeier, 2014), fueron por un lado la negación de identidad (Arena & Arrigo, 2006), de otro lado se buscó redefinir la esencia de la identidad (Yildiz & Verkuyten, 2013). Tanto una como otra les fueron funcionales al PCP-SL tras tal suceso, sin embargo, a largo plazo sus esfuerzos se orientarían por transformar la esencia de su identidad, lo cual se verá en el siguiente apartado.

### **Dinámica identitaria: De lo militar a lo político**

De acuerdo a lo señalado, ante una situación amenazante a la identidad, el militante del PCP-SL busca reafirmar la suya. Sin embargo, también puede suceder que dicha identidad sufra mutaciones que la conduzcan a deconstruirse, tal es así que en el PCP-SL se generan respuestas colectivas ante tal amenaza, como la redistribución de los límites de identidad (Varela-Rey, et al. 2013), así como ciertas estrategias de transformación identitaria (Ribeil, en Giménez, 2009), las cuales se dan a lo largo de dos procesos significativos tales como la búsqueda de la Amnistía, solución política y reconciliación; y la construcción del Movadef como una identidad política acorde al PCP-SL.

En tal sentido, un primer aspecto a constatar tras el acontecimiento de las situaciones críticas en el PCP-SL es la puesta en marcha del proceso de Amnistía, solución política y reconciliación, motivado por las negociaciones que tuvo el gobierno de ese entonces con líderes del grupo armado, esta es una forma de redefinición de la esencia de la identidad (Yildiz & Verkuyten, 2013), en la cual se da un tránsito desde la lucha principalmente armada a la política. Ahora bien, en este proceso los miembros del endogrupo redistribuyen los límites de su identidad (Varela-Rey, et al. 2013), lo cual implica la aceptación de reglas y pautas en la construcción de su identidad, así pasan de un esquema militar a uno político.

Ligado a lo anterior, y como instrumento para alcanzar la reconciliación surge el Movadef como identidad política acorde al PCP-SL, el cual como bien se señaló es un

organismo que cuenta en su interior con militantes del PCP-SL, mas no es una organización exclusiva de estos. La existencia del Movadef, permite visualizar el proceso de recategorización subordinada (Horowitz, 1975, en Gaertner, Dovidio, Anastasio, Bachman, & Rust), que como se señaló, consiste en la división del endogrupo en pequeños subgrupos, con la finalidad de alcanzar una identidad social positiva, así los militantes del PCP-SL que participan en el Movadef, ven redefinida la esencia de su identidad (Yildiz & Verkuyten, 2013).

Un aspecto sumamente relevante en este punto es que los militantes del PCP-SL sí muestran coherencia con el Movadef, en tal sentido los integrantes del PCP-SL se identifican con él, como organización que está al lado de ellos, sin ser ellos completamente, asimismo se da una evaluación positiva frente al Movadef. Este proceso de identificación con el Movadef, obedece a una estrategia de examen de identidad (Arena & Arrigo, 2006), que implica el buscar una coherencia entre la opción ideológica elegida y la opción política correspondiente.

Adicionalmente a lo ya señalado se da también un proceso de respuesta de identificación ambivalente de identidad (Uz & Kemmelmeier, 2014), puesto que se evidencia una presencia simultánea de evaluaciones positivas y negativas en relación a su identidad.

### **Autoconstrucción desmitificadora: Memoria oficial desde el PCP-SL**

Si bien frente a la identidad del PCP-SL se ha establecido toda una construcción desde la memoria oficial, apoyada en diversos textos (Kirk, 1993; CVR, 2003; Portocarrero, 2012, 2015), existen esfuerzos para distanciarse de tal construcción en pro de una construcción académica (Degregori, 2011a; Asencios, 2013; Zapata, 2017), sin embargo, existe también otra construcción identitaria desde la memoria oficial del PCP-SL. En tal sentido se abordará dicha construcción, desde cuatro aspectos relevantes: la gratificación y el optimismo; la desesperanza ante el contra-rol; el respeto por ideas diferentes; y finalmente el reconocimiento de “limitaciones, errores y excesos”.

Un aspecto medular de la autoconstrucción desmitificadora del PCP-SL, es su énfasis en la gratificación y optimismo que les provoca haber participado activamente en su lucha armada, tal característica es sumamente saliente de su identidad (Arena & Arrigo, 2006; Asencios, 2013). Este aspecto puede entenderse en toda su magnitud desde el marco de los valores sagrados (Atran, 2016), así quienes han participado en la consecución de ellos, presentan sentimientos de gratificación y optimismo.

Las raíces de este optimismo, se pueden rastrear hasta sus concepciones ideológicas, las cuales le brindan protección. Dicho optimismo, no sería posible sin su enmarque en una postura fatalista de la historia, tal como se planteaba desde el Comité Central del PCP-SL (1980), en su discurso “Somos los iniciadores”. Lo anterior guarda estrecha relación con las expectativas de cumplimiento del rol marcial, de ser un verdadero comunista (Arena & Arrigo, 2006).

Otro de los aspectos que se encuentra estrechamente ligado al optimismo, son aquellas reformulaciones positivas que los miembros del PCP-SL hacen de su realidad, reinterpretándola en términos positivos. De acuerdo a lo anterior, se puede señalar que el optimismo actúa como una forma de protección ideológica ligada a un valor sagrado (Atran, 2016), que les permite reafirmarse frente a su lucha, a pesar de situaciones difíciles como la prisión, tortura u hostigamiento.

Un segundo aspecto que se desprende de esta autoconstrucción desmitificadora, es la desesperanza ante el contra-rol (Arena & Arrigo, 2006), representados en las organizaciones de izquierda y el Estado, en tal sentido ocurre un proceso de atribución intergrupala (Varela-Rey, et al. 2013). La asignación de contra-roles permite una desesperanza frente a aquellos y a la vez refuerza la identidad endogrupal. Así se señala que la razón por la cual los políticos de izquierda no asumen una postura, se debe al temor a identificarse con las luchas populares; de ahí es que, frente a esa postura, se muestre el rol marcial (Arena & Arrigo, 2006) desde el PCP-SL, identificándose como verdaderos comunistas. De otro lado, su reacción frente al Estado, es recategorizar la situación, así por ejemplo, ante la negación de identidad (Lynch & Veale, 2015) al PCP-SL por parte del Estado, la situación es recategorizada por los primeros al victimizarse, ello busca sensibilizar a la opinión pública a su favor (Caro y Ulfe, 2012; Lynch, 2010; Silva, 2012).

Otro de los aspectos que resalta en su autoconstrucción identitaria, es el respeto por ideas diferentes. Así, existe una redistribución de los límites de identidad (Varela-Rey, et al. 2013), en la cual ideas disímiles puedan aceptarse, ello contradice la hipótesis de la identidad total (Degregori, 2011a). Ahora bien, dicha forma de disposición identitaria, guarda relación con la moralización puritana y con la expectativa de rol que ha de cumplir el Senderista al interior de su rol marcial (Arena & Arrigo, 2006).

Si bien en el PCP-SL los aspectos de suma relevancia eran decididos desde la línea de mando (Chávez, 2011; Guzmán, 1988; Portocarrero, 2012), en la ejecución de las actividades, por ejemplo, en las realizadas por el EGP, existía una relación horizontal, que permitía un vínculo fraternal de camaradería (Rénique, 2003). Como se observa, en

este punto se expresa la fusión de identidad, en la medida que la identidad individual es subsumida por la identidad de la organización, pero en paralelo se aparenta cierta libertad individual. En ese sentido, la ética autónoma (Appiah, 2007) del miembro del PCP-SL no sería tal, sino una autonomía adscrita a los marcos morales (valores sagrados) de la organización (Atran, 2016).

Finalmente, el último aspecto relevante en la autoconstrucción desmitificadora del PCP-SL es el reconocimiento de las “limitaciones, errores y excesos” por parte de su organización. De primera impresión se observa la existencia de un compromiso con la autocrítica, el cual resulta útil en un proceso mayor de autoverificación identitaria (Arena & Arrigo, 2006), asimismo resulta de un proceso de redefinir la esencia de la identidad (Yildiz & Verkuyten, 2013). Al respecto se habla de reconocer limitaciones, excesos y errores, sin embargo, se invisibiliza los delitos cometidos, así ocurre una interpretación selectiva que les permite manejar la discrepancia de la identidad (Arena & Arrigo, 2006), ello sumado a su adscripción al valor sagrado (Atran, 2016), genera que la identidad individual pueda sentirse protegida.

La autoconstrucción desmitificadora constituye la memoria oficial del PCP-SL, se coloca en tensión con la construcción de la memoria oficial del Estado peruano en relación al CAI. A este proceso se le conoce como la negación y es una estrategia evasiva frente a la amenaza de identidad, formándose así una identidad estratégica (Arena & Arrigo, 2006) que está dispuesta asumir el reconocimiento de ciertos elementos transgresores y no otros.

De acuerdo a lo señalado anteriormente las formas identitarias presentes con mayor significancia en el PCP-SL, son la reflexiva (actor devoto) y narrativa (el hombre nuevo del PCP-SL), excluyéndose así las asignadas y comunitarias, tales resultados contrastan con lo inicialmente planteado en la hipótesis a este respecto (la cual consideraba cuatro formas identitarias). En ese sentido permite avizorar nuevos caminos en la investigación al respecto de este fenómeno.

## **9.- Conclusiones**

1.- La socialización política que llevó a las personas a identificarse con el PCP-SL, se presentó como una escalada de radicalización. No se ha hallado factores determinantes, al contrario, se puede señalar un marco de referencia para la radicalización que comprende distintos niveles.

2.- Un primer nivel es el social, el cual dadas determinadas situaciones contextuales de crisis y violencia, generan una percepción positiva de la lucha armada, así como la normalización del discurso de revolución.

3.- En el nivel comunitario se recoge el sentimiento de injusticia frente a las condiciones inadecuadas para con otros. Los niveles anteriores actúan como preconditionantes de la radicalización.

4.- La familia fue de suma importancia en cuanto a los principios morales de la cultura tradicional impartidos tanto desde los roles paternos (orden, estudio, rigidez) y maternos (solidaridad, cuidado, desprendimiento).

5.- Desde las instituciones educativas, se influyó tanto desde los colegios a través de las inquietudes sociales y docentes significativos (ideólogos); así como desde las universidades, mediante el ambiente político, los grupos de pares radicalizados, así como la participación en organizaciones políticas.

6.- La investigación no proporciona evidencia acerca de personas significativas en la radicalización, sin embargo, indica que la influencia se debe a las representaciones de los roles asumidos por las personas, sea en el hogar (padre, madre, hermanos) o las instancias educativas (docentes, pares radicalizados). Ambas instancias actuaron como catalizadores de la radicalización.

7.- A nivel individual se plantean dos explicaciones en torno a la adhesión al PCP-SL. Por un lado, una vía moral y racional, en función de una evaluación de la situación (autonomía moral) y de otro lado, una vía emotiva que tuvo como catalizador una situación crítica externa (abuso de autoridad).

8.- Las formas identitarias presentadas en el PCP-SL, son la reflexiva y la narrativa.

9.- En cuanto a la identidad reflexiva, se cumplen los postulados del actor devoto. Asimismo, se explica esta identidad a través de los conceptos de la fusión de identidad y de los valores sagrados.

10.- La fusión de identidad, que en la presente se ha entendido como la identidad comunista del PCP-SL, se explica desde la posición de clase ideológica, el espíritu de partido y “servir al pueblo de todo corazón”.

11.- La teoría de los valores sagrados (a partir de la cual se puede señalar que los miembros del PCP-SL actuaron como agentes deónticos en función de sus ideales morales) a través de los cuales ven protegida su identidad, permite poner en relevancia cuatro principios del PCP-SL como son la subjetividad heroica, su justificación a la violencia, la sobreposición de intereses políticos a los individuales, así como el principio de contradicción ligado a la crítica y contra crítica.

12.- La identidad narrativa del PCP-SL se encuentra expresada a través del discurso de “hombre nuevo”, que vendría a ser el prospecto de ser humano en el Nuevo Estado peruano. Existen cuatro características esenciales de este, su participación comprometida, su reafirmación ante situaciones críticas, su dinámica identitaria que va de lo militar a lo político y su autoconstrucción desmitificadora.

13.- La identidad narrativa se expresa a través de la participación voluntaria, progresiva y comprometida, las cuales a su vez se dan debido a la existencia de un vínculo afectivo con la coherencia de la organización y sus valores sagrados.

14.- Las situaciones críticas reafirman la identidad en el miembro del PCP-SL, así a través de los procesos de autoverificación y respuestas individuales y colectivas a la amenaza, establecen identidades estratégicas.

15.- El militante del PCP-SL presenta una dinámica identitaria, que pasa de lo militar a lo político, ello contrasta con diversos estudios desde la memoria oficial del Estado peruano, que presentan como inmutable la identidad del militante del PCP-SL.

16.- Finalmente la autoconstrucción desmitificadora del PCP-SL, evidencia su memoria oficial, así la gratificación y optimismo, resulta el aspecto más saliente de su identidad; seguido de la desesperanza ante el contra-rol de la izquierda, de otro lado, tanto el respeto por ideas diferentes y el reconocimiento de “limitaciones, errores y excesos”, conlleva a considerar la existencia de una identidad estratégica que los conduce a redistribuir los límites de su identidad.

## Conclusions

1.- The political socialization that led people to identify with the PCP-SL presented itself as an escalation to radicalization. No determinant factors were found, on the contrary, it is possible to point to a frame of reference which consists of multiple levels.

2.- The first level is a social one, in which, given certain contextual situations of crisis and violence, a positive perception of the armed conflict, as well as a normalization of the revolutionary discourse, are generated.

3.- On the community level, a feeling of injustice in the face of the inadequate conditions of others is picked up. The previously mentioned levels act as preconditions of the radicalization.

4.- Family was of great importance in regards to the moral principles of a traditional culture taught from both the paternal (order, study, rigidity) and maternal roles (solidarity, care, selflessness).

5.- From the educational institutions, influence came from both schools, through social worries and significant teachers; and from universities, through a political environment, radicalized groups of peers, and the participation in political organizations.

6.- Research does not provide evidence about significant people in the radicalization, however, it points to the influence coming from the representations of the roles assumed by people, whether it's at home (father, mother, siblings), or the educational institutions (teachers, radicalized peers). Both instances acted as catalysts of the radicalization.

7.- At an individual level, two explanations to the adherence to the PCP-SL are proposed. On one hand, a moral and a rational path, which came from evaluating the situation (moral autonomy), and on the other, an emotional path, that had as a catalyst an external critical situation (abuse of power).

8.- The identity forms presented in the PCP-SL are the reflexive and the narrative ones.

9.- In regards to the reflexive identity, the postulates of the devoted actor are fulfilled. Likewise, this identity is explained through the concepts of the fusion of identity and the sacred values.

10.- The fusion of identity, which in the current investigation has been understood as the communist identity of the PCP-SL, is explained through the ideological class position, the spirit of the political party and "serving the people with all their heart".

11.- The theory of sacred values (from which it can be noted that the members of the PCP-SL acted as deontic agents in terms of their moral ideals) through which they see their identity as protected, allows to show the relevance of four principles of the PCP-SL, such as heroic subjectivity, the justification of violence, the prioritization of political interests over the individual ones, as well as the principle of contradiction linked to the criticism and counter criticism.

12.- The narrative identity of the PCP-SL is expressed through the discourse of “the new man”, which would be the prospect of human beings in the New Peruvian State. There are four essential characteristics to it, its engaged participation, its reaffirmation in the face of critical situations, its identity dynamic which goes from the military to the political, and its demystifying self construction.

13.- The narrative identity is expressed through the voluntary, progressive and engaged participation, which at the same time happens due to the existence of an affective bond with the coherence of the organization and its sacred values.

14.- Critical situations reaffirm the identity of the PCP-SL member, and strategic identities are established through the processes of self-verification and individual and collective responses to threat.

15.- The PCP-SL militant presents an identity dynamic which goes from the military to the political, this contradicts multiple studies from the official memory of the Peruvian state, which present the identity of the PCP-SL militant as static.

16.- Finally, the demystifying self construction of the PCP-SL puts in evidence its official memory, therefore its gratification and optimism are the most noticeable aspects of their identity; followed by the despair caused by the counter-role of the left, on the other hand, both the respect for different ideas and the acknowledgment of “limitations, mistakes and excesses” leads to the consideration of the existence of a strategic identity that leads them to redistribute the limits of their identity.

## Referencias bibliográficas

- Abdallah, A. (2015). Socio-Political Identity Display in the Palestinian Israeli Conflict: Arafat's Siege Speech. *International Journal of Humanities and Cultural Studies*. 1(4), 104-124.
- Acharya, K. & Muldoon, O. (2015). Why « I » became a combatant: A study of memoirs written by Nepali Maoist combatants. *Terrorism and Political Violence*. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/09546553.2015.1105797>
- Adorno, T., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D., & Sanford, N. (1969). *La personalidad autoritaria*. Buenos Aires: Paidós
- Adorno, T. & Horkheimer, M. (1969). *La sociedad. Lecciones de sociología*. Buenos Aires: Proteo
- Agbiboa, D. (2015). The social dynamics of the «nigerian Taliban»: Fresh insights from the social identity theory. *Social Dynamics*. 41(3), 415-437.
- Agüero, J. (2015). *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*. Lima: IEP
- Akesson, B., 2013. Suicide Terrorism as a Process of Meaning-Making and Identity-Formation among Youth. *Suicide, Terrorism and Youth*. Recuperado de: [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=2481279](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2481279)
- Aly, A.; Macdonald, S.; Jarvis, L. & Chen, T. (2016). Introduction to the Special Issue: Terrorist Online Propaganda and Radicalization. *Studies in Conflict & Terrorism*. 40 (1). Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/1057610X.2016.1157402>
- Ansión, J., Del Castillo, D., Piqueras, M., y Zegarra, I. (1993). *La escuela en tiempos de guerra. Una mirada a la educación desde la crisis y la violencia*. Lima: Centro de estudios y Acción para la Paz, TAREA e Instituto Peruano de Educación en Derechos Humanos y Paz.
- Appiah, A. (2007). *La ética de la identidad*. Buenos Aires: Katz
- Arena, M. & Arrigo, B. (2006). *The terrorist identity. Explaining the terrorist threat*. New York: New York University Press.
- Arendt, H. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus
- Arendt, H. (2003) *Eichmann en Jerusalén. Un estudio acerca de la banalidad del mal*. Madrid: Lumen
- Aroni, R. (2009). *Campesinado y violencia política en Víctor Fajardo (Ayacucho), 1980 – 1993*. (Tesis de pregrado). UNMSM, Lima.

- Asencios, D. (2013). *Múltiples rostros, un solo sendero: aproximaciones a las motivaciones y militancia de jóvenes encarcelados de Sendero Luminoso en Lima, 1989-1992*. (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Atran, S. (2016). The Devoted Actor Unconditional Commitment and Intractable Conflict across Cultures. *Current anthropology*. 57(13), 192-203.
- Azam, J. (2005). Suicide-bombing as intergenerational investment. *Public Choice*, 122(1/2), 177-198.
- Bakunin; M. & Nechayev, S. (2014). *El catecismo Revolucionario. El libro maldito de la Anarquía*. Madrid, España: La Felguera
- Bandura, A. (1999). Moral Disengagement in the Perpetration of Inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*. 3(3), 193-209.
- Bar-Tal, D. (1990). Causes and consequences of delegitimization: Models of conflict and ethnocentrism. *Journal of Social Issues*. 46, 65–81.
- Bauman, Z. (2001). *En busca de la política*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z. (2007). *Identidad*. Buenos Aires: Eudeba
- Bauman, Z. (2009). *Comunidad. En búsqueda de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI
- Becker, H. (1963). *Outsiders*. Nueva York: The Free Press.
- Berger, P. & Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método*. Barcelona: Hora
- Borum, R. (2003). Understanding the Terrorist Mindset. *FBI Law Enforcement Bulletin*. 72(7), 7–10.
- Borum, R. (2011a). Radicalization in to Violent Extremism I: A Review of Social Science Theories. *Journal of Strategic Security*. 4(4), 7-36.
- Borum, R. (2011b). Radicalization into Violent Extremism II: A Review of Conceptual Models and Empirical Research. *Journal of Strategic Security*. 4(4), 37-62.
- Borum, R. (2011c). Rethinking Radicalization. *Journal of Strategic Security*. 4(4), 1-6.
- Botha, A. (2014). Political Socialization and Terrorist Radicalization among Individuals who Joined al-Shabaab in Kenya. *Studies in Conflict & Terrorism*. 37(11). Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/1057610X.2014.952511>
- Bourdieu, P. (2011). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba
- Bracco, D. (2011). *Femineidad en mujeres que cumplen condena por el delito de terrorismo* (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- Braud, P. (1980). *Le suffrage universel contre la démocratie*. París: PUF.
- Brubaker, R. & Cooper, F. (2001). Más allá de la identidad. *Apuntes de investigación del CECYP*. 7(1). 30-67.
- Cáceres, C. (2013). *Discursos sobre reconciliación: el caso de los presos desvinculados de Sendero Luminoso y MRTA*. (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Candau, J. (2001). *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Del sol.
- Caro, R. & Ulfé, M. (2012). Resituando el debate sobre el Movadef. *Quehacer*. 187. 54-59.
- Castells, M. (2001). *La era de la información. Economía sociedad y cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Castoriadis, C. (1985). *La institución imaginaria de la sociedad*. Madrid: Tusquets
- Center for Strategic and International Studies. (2008). *Overcoming Extremism: Protecting Civilians from Terrorist Violence*. PCR Conference Report. Recuperado de: <https://www.csis.org/analysis/overcoming-extremism-conference-report>
- Chávez, Y. (2010). Los oscuros presagios: Vida política de Sendero Luminoso en la cárcel (1980-1992). (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Chávez, Y. (2011). La guerra interna. Las Luminosas Trincheras de Combate de Sendero Luminoso y sus métodos disciplinarios en las cárceles limeñas. *Cuadernos de marte*, 2 (1). 125-176.
- Christmann, K. (2012). *Preventing religious radicalisation and violent extremism: A systematic review of the research evidence*. United Kingdom: Youth Justice Board.
- Cliff, C. & First, A. (2013). Testing for Contagion/Diffusion of Terrorism in State Dyads. *Studies in Conflict & Terrorism*. 36 (4). Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/1057610X.2013.763599>
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). *Informe Final, Tomo I*. Lima: CVR.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). *Informe Final, Tomo II*. Lima: CVR.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). *Informe Final, Tomo III*. Lima: CVR.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). *Informe Final, Tomo IV*. Lima: CVR.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). *Informe Final, Tomo V*. Lima: CVR.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). *Informe Final, Tomo VII*. Lima: CVR.

- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). *Informe Final, Tomo VIII*. Lima: CVR.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). *Anexo II*. Lima: CVR.
- Comité central del PCP-SL. (1980). *Somos los iniciadores*. Recuperado de:  
[http://www.solrojo.org/pcp\\_doc/pcp\\_240880.htm](http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_240880.htm)
- Consejo de Reparaciones. (2012). *Sexto informe anual del consejo de reparaciones (octubre 2011 – octubre 2012)*. Recuperado de:  
<http://www.ruv.gob.pe/archivos/informeannualCR06.pdf>
- Cragin, K. (2014). Resisting Violent Extremism: A Conceptual Model for Non-Radicalization. *Terrorism and Political Violence*. 26(2). Recuperado de:  
<http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09546553.2012.714820>
- Crenshaw, M. (1981). The Causes of Terrorism. *Comparative politics*. 13 (4).  
 Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/421717?origin=JSTOR-pdf>
- Crossley, N. (2001). *Making Sense of Social Movements*. Open University Press: Philadelphia.
- Degregori, C. (2011a). *Qué difícil es ser Dios: El partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980 – 1999*. Lima: IEP.
- Degregori, C. (2011b). *El surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho, 1969-1979. Del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la Lucha Armada*. Lima: IEP.
- Degregori, C. (1991). Jóvenes y campesinos ante la violencia política. En Urbano, E. (comp.). *Poder y violencia en los Andes* (395 - 419). Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos / Bartolomé de Las Casas.
- De la Aldea, E., & Lewkowicz, I. (1999). *La Subjetividad Heroica, un obstáculo en las prácticas comunitarias de la salud*. Recuperado de:  
<http://www.elenadelaaldea.com.ar/textos/tarticulos.htm>
- Del Pino, P. (1999). Familia, cultura y "revolución". Vida cotidiana en Sendero Luminoso. En Stern, S. (Ed.). *Los Senderos Insólitos del Perú* (161 - 192). Lima: IEP/ UNSCH
- Diez, J., & Lerner, D. (2012). En la casa del Movadef. *Quehacer*. 187. 54 -59
- Dim, E. (2017). An integrated theoretical approach to the persistence of Boko Haram violent extremism in Nigeria. *Journal of Peace building and Development*. 12(2), 36-50.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades: La interpretación de una mutación*. Barcelona: Bellaterra

- El Diario (1991). *La nueva educación...* En Ideele. (1992). 36 (7).
- Eliás, N. (1991). *La sociedad de los individuos: Ensayos*. Barcelona: Península
- Erikson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós
- Eswaran, M. & Hugh N. (2014). *Identity and Terrorism*. (Master's thesis). Vancouver School of Economics. Recuperado de: <http://thred.devecon.org/papers/2016/2016-007.pdf>.
- Fanon, F. (1973). *Los Condenados de la Tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández, A. (1994). *Psicología del terrorismo: La personalidad del terrorista y la patología de sus víctimas*. Madrid: Ediciones Científicas y Técnicas, MASSON – SALVAT medicina.
- Ferrero, A. (2012). La construcción del hombre nuevo: de la revolución de octubre al post comunismo. Una perspectiva histórica. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. 33 (1), 295 – 322
- Florez - Morris, M. (2007). Joining Guerrilla Groups in Colombia: Individual Motivations and Processes for Entering a Violent Organization. *Studies in Conflict & Terrorism*. 30 (7). Recuperado de: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/10576100701385958>
- Foucault, M. (1980). *Historia de la sexualidad, Tomo I*. Madrid: siglo XXI
- Foucault, M. (1996). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa
- Francés, F. (2004). Una aproximación al concepto de capital social a través de la técnica de modelos estructurales. En Alaminos, A.; Francés, F. & Santacreu, O. (Eds.). *Reflexiones teóricas y modelos empíricos sobre identidad, diversidad y participación social*. (93-118). Madrid: Observatorio europeo de tendencias sociales.
- Friedrich, C. & Brzezinski, Z. (1975). *Dictadura totalitaria y autocracia*. Buenos Aires: Libera
- Fromm, E. (1964). *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*. México: Fondo de cultura económica.
- Gaertner, S., Dovidio, J., Anastasio, P., Bachman, B., y Rust, M. (1993). The common ingroup identity model: Recategorization and the reduction of intergroup bias. *European Review of Social Psychology*, 4, 1-26.
- Galtung, J. (1998) *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, Bilbao: Gernika Gogoratuz.

- Gavilán, L. (2013). *Memorias de un soldado desconocido*. Lima: IEP.
- García, J. & Gracia, M. (2015). La construcción social de la identidad política española: Un análisis longitudinal de cohortes. En González, E.; García, A.; García, J. & Iglesias, L. (Coords.) *Mundos emergentes: cambios, conflictos y expectativas* (808-820). Toledo: ACMS.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Uniandes
- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu editores
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACUÑA –ITESO
- Giménez, G. (2009). *Identidades Sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Mexiquense de Cultura
- Ginges, J.; Atran, S.; Medin, D. & Shikaki, K. (2007). Sacred bounds on the rational resolution of violent political conflict. *Proceedings of the National Academy of Sciences*. 104(1), 7357–7360.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: La identidad deteriorada*. (1ra ed., 10ma reimp.). Buenos Aires: Amorrortu
- Goffman, E. (2001). *La representación de la persona en la vida cotidiana*. (1ra ed., 3ra reimp.). Buenos Aires: Amorrortu
- Gomez, A.; Lopez-Rodriguez, L.; Vazquez, A.; Paredes, B. & Martinez, M. (2016). Dying and killing for a group or for values. Strategies to avoid, reduce, and/or eradicate extremist group behavior. *Anuario de Psicología Jurídica*. 26(1), 122-129.
- Guzmán, A. (1988): *Línea de construcción de los tres instrumentos de la revolución*. Recuperado de: [http://www.solrojo.org/pcp\\_doc/pcp\\_lpg.ci.htm](http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_lpg.ci.htm)
- Guzmán, A. & Yparraquirre, E. (2014). Memorias desde el némesis 1993 – 2000. Recuperado de: <http://pcp71028.blogspot.com.es/2014/11/memorias-desde-nemesis.html>
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa*. Volumen 1. Madrid: Taurus
- Hafez, M. & Mullins, C. (2015). The Radicalization Puzzle: A Theoretical Synthesis of Empirical Approaches to Homegrown Extremism. *Studies in Conflict & Terrorism*. 38 (11). Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/1057610X.2015.1051375>

- Hall, S. (1992). The Question of Cultural Identity. En: Stuart Hall, David Held & Tony McGrew (eds.). *Modernity and Its Futures* (273-316). Cambridge: Polity Press
- Hartshorne, E. (2015). *Al Qaeda, the Islamic State and the Terrorist Identity*. (Tesis de grado). School of Social Studies Peace & Development Studies.
- Heidegger, M. (1988). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta
- Heller, M. (1985). *El hombre nuevo soviético. De la utopía a la realidad*. Buenos Aires: Planeta
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6<sup>ta</sup> edición). México: Mc Graw Hill
- Herschinger, E. (2011). *Constructing Global Enemies: Hegemony and Identity in International Discourses on Terrorism and Drug Prohibition*. New York: Routledge.
- Hogg, M., & Abrams, D. (1988). *Social identification: A social psychology of intergroup relation and group process*. London: Routledge & Kegan Paul
- Hogg, M. (1992). *The social psychology of group cohesiveness: From attraction to social identity*. New York: Harvester Wheatsheaf and New York University Press.
- Horgan, J. (2006). *The Psychology of terrorism*. New York: Routledge.
- Horgan, J. & Taylor, M. (2001). The Making of a Terrorist. *Jane's Intelligence Review*. 13(1), 16-18.
- Ibáñez, T. (2003). *Psicología social construccionista*. Guadalajara: Universitaria
- Ibarra, P. & Letamendía, F. (1999). Los movimientos sociales. En: Caminal, M. (ed.). *Manual de Ciencia Política*. (372-402). España: Tecnos.
- Íñiguez, L. (2002). El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica. En: Íñiguez, L. (ed.). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. (83-124). España: UOC.
- Jaspers, K. (1953). *Introducción a la Filosofía*. México: Fondo de cultura económica.
- Jefferson, G. (1984). On the organization of laughter in talk about troubles. En Atkinson, M. & Heritage, J. (Eds.). *Structures of Social Action: Studies in Conversation Analysis*. (346-369). Cambridge: Cambridge University Press
- Jiboku, T. (2015). *Hermeneutics of Justification for Religious Violence and Terrorism: Economics, Politics or Identity? The Case of Boko Haram, Nigeria*. (Tesis de maestría). Recuperado de: <https://doctiktak.com/hermeneutics-of-justification-for-religious-violence-and-terrorism-economics-pol.html>

- Jiménez, B. (2000). *Inicio, desarrollo y ocaso del terrorismo en el Perú: el ABC de Sendero Luminoso y el MRTA, ampliado y comentado*. Tomo II. Lima: Sanki
- Jordán, J. (2009). Procesos de radicalización yihadista en España. Análisis sociopolítico en tres niveles. *Revista de Psicología Social*. 24 (2), 197-216.
- Kaldor, M. (2013). Identity and War. *Global Policy*. 4(4), 336-346.
- King, M. & Taylor, D. (2011). The Radicalization of Homegrown Jihadists: A Review of Theoretical Models and Social Psychological Evidence. *Terrorism and Political Violence*. 23(4), 602-622.
- Kirk, R. (1993). *Las mujeres de Sendero Luminoso*. Lima: IEP
- Klausen, J.; Champion, S.; Needle, N.; Nguyen, G. & Libretti, R. (2016). Toward a Behavioral Model of «Homegrown» Radicalization Trajectories. *Studies in Conflict & Terrorism*. 39(1), 67-83.
- Kleinmann, S. (2012). Radicalization of Homegrown Sunni Militants in the United States: Comparing Converts and Non-Converts. *Studies in Conflict & Terrorism*. 35(4), 278-297.
- Kruglanski, A.; Belanger, J.; Gelfand, M.; Gunaratna, R.; Hettiarachchi, M.; Reinares, F.; Orehek, E.; Sasota, J. & Sharvit, K. (2013). Terrorism-A (Self) Love Story Redirecting the Significance Quest Can End Violence. *American Psychologist*. 68(7, SI), 559-575.
- Landsberger, S. (2003). *Chinese propaganda posters*. Colonia: Taschen
- Langton, K. (1969). *Political Socialisation*. London: Oxford University Press.
- Lefranc, S. (2002). ¿Cómo acabar con el desacuerdo? Las comisiones de la verdad y reconciliación como lugar de reconstrucción disensual de la historia. En Belay, R., Bracamonte, J., Degregori, C. y Joinville, J. (Ed.). (2004). *Memorias en Conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea* (193 - 224). Lima: Embajada de Francia en el Perú, IEP, IFEA y Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.
- Lewis, F. (1961). Personality and Political Socialization. *The Journal of Politics*. 23(2) 341-352.
- Lynch, N. (1990). *Los Jóvenes Rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta*. Lima: El zorro de abajo.
- Lynch, N. (2006). *Los últimos de la clase*. Lima: Fondo Editorial UNMSM
- Lynch, N. (2007, 22, 11). Sendero como negocio político. *La Republica*. Recuperado de:

<http://www.larepublica.pe/22-11-2007/delito-de-opinion-sendero-como-negocio-politico>

- Lynch, N. (2010, 06, 07). Sendero y sus negadores. *La Republica*. Recuperado de: <http://www.larepublica.pe/columnistas/delito-de-opinion/sendero-y-sus-negadores-06-07-2010>
- Lynch, N. (2011, 04, 07). Ayacucho, sendero y el SUTEP. *Perú21*. Recuperado de: <http://nicolaslynch.com/sites/default/files/libros/04-07-11-Ayacucho-Sendero-y-el-Sutep%20%282%29.pdf>
- Lynch, N. (2014). *Cholificación, república y democracia. El destino negado del Perú*. Lima: Otra mirada.
- Lynch, O. & Veale, A. (2015). Being Muslim and being Irish after 9/11: self conceptions of place in Irish society. *Ethnic and racial studies*. 38(11), 2003-2018.
- Maalouf, A. (2007). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial
- Malvaceda, E. (2010). *Análisis cualitativo de estudios psicológicos sobre violencia política*. (Tesis de licenciatura). UNMSM, Lima.
- Malvaceda, E. (2014). *Alternativas pacíficas ante la violencia política desde los ex militantes del PCP-SL*. (Tesis de maestría.). PUCP, Lima
- Mao, T. (1968). *Sobre la contradicción*. Pekin: Ediciones en lenguas extranjeras.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid. Trotta
- Martín-Baró, I. (2003). *Poder Ideología y Violencia*. España, Madrid: Trotta.
- Martín-Baró, I. (2008). *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores
- Martínez, M. (2002). *La nueva ciencia*. México: Trillas.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas
- Marx, C. (2009). *El capital. Crítica de la economía política. Vol. III* (2da Ed.; 3ra reimp.). Iztapalapa: Siglo XXI
- McCauley, C. & Moskalenko, S (2008). Mechanisms of Political Radicalization: Pathways toward Terrorism. *Terrorism and Political Violence*. 20(3), 415-433
- McCauley, C. & Moskalenko, S. (2017). Understanding political radicalization: The two-pyramid model. *American Psychologist*, 72(3), 205-216
- Mead, G. (1973), *Espíritu, Persona y Sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*, Barcelona: Paidós Básica.
- Mejía, J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones Sociales*, 4 (5). 165-180

- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El colegio de México
- Melucci, A. (2001). *Challenging codes. Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mendoza, J. (2015). *Sobre memoria colectiva. Marcos sociales, artefactos e historia*. México: UPN
- Mercado A., & Hernández, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*. 17 (53), 229-251
- Meza, M. (2006). *Las prácticas de justicia en el Perú, según el orden, seguridad y autoridad*. (Tesis de maestría). UNMSM, Lima.
- Miles, M., Huberman, A. y Saldaña, J. (2013). *Qualitative Data Analysis: An Expanded Sourcebook*. Arizona: SAGE
- Mills, W. (2012). *La imaginación sociológica* (3ra ed. 5ta reimp.). México: FCE
- Moghaddam, F. (2004). Cultural preconditions for potential terrorist groups: Terrorism and societal change. En Moghaddam, F. & Marsella, A. (Eds.). *Understanding terrorism: Psychological roots, consequences, and interventions*. (103–117). Washington, DC: American Psychological Association.
- Moghaddam, F. (2005). The staircase to terrorism: A psychological exploration. *The American psychologist*. 60(2), 161-169
- Monahan, J. (2017). The Individual Risk Assessment of Terrorism: Recent Developments. En LaFree, G. & Freilich, J. (Ed.). *The Handbook of the Criminology of Terrorism* (520-534). EEUU: Wiley Blackwell
- Montero, A. (2012). Identidad e identidades: la identidad política en la historia urbana medieval. Balance historiográfico y perspectivas de análisis. *Estudios Medievales Hispánicos*. 1, 121-142
- Montero, M. (2011). *Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós
- Morales, J.; Moya, M.; Gaviria, E. y Cuadrado, I. (Coords.) (2007). *Psicología Social* (3ra Ed.). Madrid: Mc Graw Hill.
- Moreno, F., De la Corte, L. & Sabucedo, J. (2004). Psicología de la guerra: Causas y efectos. En De la Corte, L; Blanco, A. & Sabucedo, J. (Eds). *Psicología y derechos humanos* (145-188). Barcelona: Icaria
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. BsAs: Huemul
- Movadef. (2010). *Sobre el movimiento*. Recuperado de:

[http://movamnsitiayderfundamentales.blogspot.com/p/sobre-el-movimiento\\_15.html](http://movamnsitiayderfundamentales.blogspot.com/p/sobre-el-movimiento_15.html)

- Mouffe, C. (1992). Citizenship and Political Identity. *The MIT press*, 61(1), 28-32
- Moyano, M. (2010). *Análisis de los efectos psicosociales de la violencia política en tres distritos del departamento de Huancavelica*. Lima: IDL
- Moyano, M. & Trujillo, H. (2014). Intention of activism and radicalism among Muslim and Christian youth in a marginal neighborhood in a Spanish city. *Revista de Psicología Social*. 29(1), 90-120.
- Osiel, M. (1997). *Mass Atrocity, Collective Memory and the Law*. Londres: Transaction Publishers
- Patton, Q. (2001). *Qualitative research and evaluation methods*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Paul, C. (2010). As a Fish Swims in the Sea: Relationships Between Factors Contributing to Support for Terrorist or Insurgent Groups. *Studies in Conflict & Terrorism*. 33(6), 488-510
- Pérez, G. & Velázquez, C. (2009). La construcción de las identidades políticas en un mundo globalizado. *Argumentos*. 22(61), 67-92.
- Pisoiu, D. (2013). Coming to Believe «Truths» About Islamist Radicalization in Europe. *Terrorism and Political Violence*. 25(2), 246-263
- Portocarrero, G. (2012). *Profetas del odio. Raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso*. Lima: Fondo Editorial PUCP
- Portocarrero, G. (2015). *Razones de Sangre. Aproximaciones a la violencia política* (2da ed., 1ra reimp.). Lima: Fondo Editorial PUCP
- Post, J. (2015). Terrorism and Right-Wing Extremism: The Changing Face of Terrorism and Political Violence in the 21st Century: The Virtual Community of Hatred. *International Journal of Group Psychotherapy*. 65(2), 243-271.
- Precht, T. (2007). Homegrown terrorism and Islamist radicalization in Europe: From conversion to terrorism. Danish Ministry of Defense. Recuperado de: [http://www.justitsministeriet.dk/sites/default/files/media/Arbejdsomraader/Forskning/Forskningspuljen/2011/2007/Home\\_grown\\_terrorism\\_and\\_Islamist\\_radicalisation\\_in\\_Europe\\_-\\_an\\_assessment\\_of\\_influencing\\_factors\\_\\_2\\_.pdf](http://www.justitsministeriet.dk/sites/default/files/media/Arbejdsomraader/Forskning/Forskningspuljen/2011/2007/Home_grown_terrorism_and_Islamist_radicalisation_in_Europe_-_an_assessment_of_influencing_factors__2_.pdf)
- Rénique, J. (2003). *La voluntad encarcelada. Las “luminosas trincheras de combate” de Sendero Luminoso del Perú*. Lima: IEP
- Rénique, J. (2015). *Incendiar la pradera. Un ensayo sobre la revolución en el Perú*. Lima: La siniestra ensayos

- Reese, S. (2001). Prologue—Framing Public Life. En Reese, S.; Gandy, O. & Grant, A. (Eds.). *Framing Public Life*. (7–31). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum
- Ricoeur, P. (2006a). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI
- Ricoeur, P. (2006b). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México DF: Siglo XXI
- Ritter, J. (2013). Los cantos de sirena: ritual y revolución en los Andes peruanos. En Del Pino, P. & Yezer, C. (Eds). *Las formas del recuerdo. Etnografías de la violencia política en el Perú*. (105-152). Lima: IEP, IFEA
- Riveros, J. (2011). Construyendo manifestantes: un estudio visual de la construcción de la identidad política en el día internacional del trabajo (Monografía de Grado). Bogotá: Universidad del Rosario
- Roldan, J. (2011). *Gonzalo el mito: apuntes para una interpretación del PCP*. Lima: Juan Gutemberg
- Roncagliolo, S. (2007). *La cuarta espada. La historia de Abimael Guzmán y Sendero Luminoso*. Buenos Aires: Sudamericana/ Debate
- Rorty, R. (1998). *El giro lingüístico, dificultades metafísicas de la filosofía lingüística* (1ra reimp.). Barcelona: Paidós
- Sageman, M. (2008), *Leaderless Jihad: Terror Networks in the Twenty-First Century*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Sánchez, F. (2011). *La cultura política, identidad política y gobernabilidad en monterrey* (Tesis de doctorado). Universidad autónoma de Nuevo León, Monterrey.
- Sandoval, P. (2012). El genio y la botella: sobre Movadef y Sendero Luminoso en San Marcos. *Argumentos*. 6 (5), 30-36. Recuperado de: [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4\\_uibd.nsf/6ED6F01F77F084FE05257AF50072AC67/\\$FILE/argumentos\\_noviembre\\_2012.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/6ED6F01F77F084FE05257AF50072AC67/$FILE/argumentos_noviembre_2012.pdf)
- Sartre, J. (2009). *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona: Edhasa
- Sautu, R. (2005). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO
- Scandroglio, B., López, J., y San José, M. (2008). La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*. 20 (1). 80-89
- Scarcella, A.; Page, R. y Furtado, V. (2016). Terrorism, radicalisation, extremism, authoritarianism and fundamentalism: A systematic review of the quality and

- psychometric properties of assessments. *PLoS ONE*. 11(12). Recuperado de: 10.1371/journal.pone.0166947
- Schaefer, R. (2012). *Sociología*. México DF: Mc Graw Hill
- Sen, A. (2007). *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. BsAs: Katz editores.
- Seul, J. (1999). Ours is the Ways of God: Religion, Identity and Intergroup Conflict. *Journal of Peace Research*. 36(5), 553-569.
- Silber, M. & Bhatt, A. (2007). *Radicalization in the West: The Homegrown Threat*. New York: Police Department, City of New York, NYPD Intelligence Division.
- Shahin, S. (2015). Framing «Bad news»: Culpability and innocence in news coverage of tragedies. *Journalism Practice*. 10(5), 645-662.
- Silva, R. (2012, 11, 06). Movadef y la izquierda. *La república*, p. 15
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquia: Editorial Universidad de Antioquia
- Stern, S. (Comp.). (1990). *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los andes: Siglos XVIII al XX*. Lima: IEP
- Stryker S. (1987). Identity theory: Developments and extensions. En Yardley, K. & Honess, T. (Eds.). *Self and identity: Psychosocial perspectives*. (83–101). New York: Wiley.
- Swann, W.; Jetten, J.; Gómez, Á.; Whitehouse, H. & Bastian, B. (2012). When group membership gets personal: A theory of identity fusion. *Psychological Review*. 119(1), 441-456.
- Swann, W.; Buhrmester, M.; Gómez, A.; Jetten, J.; Bastian, B. & Vázquez, A. (2014). What makes a group worth dying for? Identity fusion fosters feelings of familial ties, promoting self-sacrifice. *Journal of Personality and Social Psychology*. 106(1), 912-926.
- Tajfel, H. (1985). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder
- Tajfel, H. & Turner, J. (1974). Social identity and intergroup behavior. *Social Science Information*. 13(1), 65-93.
- Tajfel, H. & Turner, J. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En Austin, W. & Worchel, S. (Eds.). *The Social Psychology of intergroup relations* (33-47). Monterey, CA: Brooks- Cole.
- TAP, P. (1980). *Identités collectives et changements sociaux*. Toulouse: Privat.

- Tarrant, M.; Branscombe, N.; Warner, R. & Weston, D. (2012). Social identity and perceptions of torture: It's moral when we do it. *Journal of Experimental Social Psychology*. 48(2), 513-518.
- Tetlock, P. (2003). Thinking the unthinkable: Sacred values and taboo cognitions. *Trends in Cognitive Sciences*. 7(1), 320-324.
- Theidon, K. (2004). *Entre Próximos*. Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Turner, J., Hogg, M., Oakes, P., Reicher, S., y Wetherell, M. (1990). *Redescubriendo el Grupo Social*. Madrid: Morata
- Turner, J. (1984). Social identification and psychological group formation. En Tajfel, H. (Ed.). *The social dimension. Volume 2* (518-538). Cambridge: Cambridge U. Press.
- Turner, J. (1999). Some current issues in research on social identity and self-categorisation theories. En Ellemers, N.; Spears, R. & Doosje, B. (Eds.): *Social identity: Context, commitment, content* (6-34). Oxford: Blackwell.
- Uccelli, F., Agüero, J., Pease, M., Portugal, T. y Del Pino, P. (2013). *Secretos a voces. Memoria y educación en colegios públicos de Lima y Ayacucho*. Lima: IEP
- Uz, I. & Kemmelmeier, M. (2014). Islamist terrorism as identity threat: the case of ambivalent identification and self-stereotyping among Turkish Muslims. *Journal of Applied Social Psychology*. 44(10), 660-671.
- Valles, M. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis
- Varela-Rey, A.; Rodríguez, A. & Martín, J. (2013). Psychosocial analysis of ETA's violence legitimization discourse. *Revista de Psicología Social*, 28(1), 85-97.
- Veldhuis, T. & Staun, J. (2009). *Islamist radicalisation: a root cause model*. The Hague: Netherlands Institute of International Relations Clingendael.
- Wilke, C. (2011). Staging Violence, Staging Identities: Identity Politics in Domestic Prosecutions. En Paige, A. (Ed.). *Identities in transition*. (118-148). Cambridge: Cambridge.
- Wilner, A. & Dubouloz, C. (2010). Homegrown terrorism and transformative learning: an interdisciplinary approach to understanding radicalization. *Global Change, Peace & Security*. 22(1). Recuperado de: <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14781150903487956>

- Wilner, A. & Dubouloz, C. (2011). Transformative Radicalization: Applying Learning Theory to Islamist Radicalization. *Studies in Conflict & Terrorism*. 34(5). Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/1057610X.2011.561472>
- Wright, J. (2015). A Social Identity and Social Power Perspective on Terrorism. *Journal of Terrorism Research*. 6(3), 76-83.
- Yildiz, A. & Verkuyten, M. (2013). «We are not terrorists»: Turkish Muslim organizations and the construction of a moral identity. *Ethnicities*. 13(3), 359-381.
- Zapata, A. (2017). La guerra senderista. *Hablan los enemigos*. Lima: Taurus.

## Anexos

### Anexo 1

#### Guion de entrevista

Ahora conversaremos en profundidad en torno al tema de la investigación el cual es conocer cómo se construye la identidad política en miembros del Movadef, que participaron del Conflicto Armado Interno, entre 1980 – 2000.

---

#### Datos generales:

<b>Entrevistado:</b>	<b>Edad</b>
<b>Entrevistador:</b>	<b>Sexo</b>
<b>Fecha:</b>	<b>Nivel educativo</b>
<b>Lugar de procedencia:</b>	<b>Actividad labora</b>

#### Concepciones de identidad:

¿Qué entiendes por identidad?, e ¿identidad política?

¿En estos momentos con qué te identificas?, ¿Qué institución/es u organización/es se identifica/n contigo? ¿Te identificas con el Movadef?, ¿El Movadef se identifica contigo?

#### Construcción de la identidad política

¿Qué cosas han pasado en tu vida, que han hecho que tú te identifiques con el PCP-SL? (a nivel individual –historia de vida-, familia, comunidad, sociedad, historia del país. Abordar aspectos críticos y situaciones límite)

¿Cómo lo anterior influye sobre tu identificación con el Movadef?

#### Dinámica de la identidad política en el Movadef

¿Qué piensa el Movadef que es?, ¿Es una comunidad?, ¿Qué piensa el Movadef que ha sido históricamente?

¿Cómo es que el Movadef se presenta frente a los demás?

¿Cómo piensan los demás/otros que es el Movadef?, ¿Qué piensa el Movadef al respecto?, ¿y tú?,

¿Cómo piensas que continuará la dinámica identitaria del Movadef?, ¿se seguirá considerando igual o cambiará?

## Anexo 2

### Consentimiento Informado

Estimado/a Sr. /a. Mi nombre es Eli Malvaceda, estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y me encuentro realizando una investigación cuyo objetivo es conocer cómo se construye la identidad política en los miembros del PCP-SL, que participaron en el conflicto armado interno (1980 - 2000), como parte de mi trabajo de Tesis de Doctorado.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá responder preguntas en una entrevista. Lo que conversemos se grabará, de modo que se pueda transcribir las ideas exactas que usted haya expresado.

La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación académica. Sus respuestas a la entrevista serán analizadas usando un código de identificación en letras y, por lo tanto, serán anónimas.

Si tiene alguna duda sobre esta entrevista, puede hacer preguntas en cualquier momento. Si alguna de las preguntas de la entrevista le parece incómoda, tiene usted el derecho de no responderlas o de dar por terminada la entrevista, sin ningún perjuicio para usted.

Al término de la investigación se le brindará los resultados de la investigación

Desde ya le agradezco su participación.

Yo \_\_\_\_\_, identificado con DNI \_\_\_\_\_, acepto participar en la investigación. Asimismo, doy mi consentimiento para que los resultados de este estudio puedan ser difundidos en medios académicos guardándose la confidencialidad del participante.

Lima, \_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ del \_\_\_\_\_

---

Firma

**Anexo 3**

**Resultados del análisis de contenido**

*Tabla de frecuencia por códigos y participantes*

Códigos	Participantes																Totales
	Mujeres								Hombres								
	AC	NE	VA	GA	EA	IA	JA	AC	A	JC	M	MC	PC	RC	EC	CC	
1.1.1.- Posición de clase ideológica	2	2	8	6	4	2	3	2	2	6	1	3	4	7	1	1	54
1.1.- Contexto internacional y nacional: Mov. sociales docentes y estudiantiles	3	1	2	4	2	5	3	1	3	4	9	1	2	2	5	2	49
2.2.3.- Tortura y reafirmación de la lucha	3	7	2	3	3	10	2	4	4	0	3	1	3	1	2	0	48
1.1.3.- Servir al pueblo de todo corazón	2	1	3	4	3	1	4	3	1	1	1	6	3	2	1	1	37
2.1.- Vivencia comunitaria con clases sociales empobrecidas (empatía)	1	2	2	1	4	2	1	5	1	8	2	1	1	2	2	1	36
2.1.2.- Progresiva	7	5	2	1	1	1	2	1	3	1	4	1	1	1	2	2	35
2.3.1.- Amnistía, solución política y reconciliación	0	5	0	4	2	0	0	2	0	6	3	7	2	1	0	3	35
2.4.1.- Gratificación y optimismo	2	2	3	1	3	1	2	0	6	2	2	2	3	3	1	1	34
2.1.1.- Sentimiento de injusticia para con otros	1	6	1	3	2	5	2	1	2	1	2	1	1	1	2	1	32
1.2.- Valores sagrados: Normas y principios ideológicos	2	1	2	2	1	2	2	1	1	1	1	8	1	3	1	1	30
2.3.- Dinámica identitaria: De lo militar a lo político	1	4	1	0	0	1	0	1	1	7	4	4	1	0	2	3	30
2.3.2.- El Movadef como identidad política acorde al PCP-SL	2	8	1	1	1	1	0	2	2	2	2	1	2	1	1	3	30

4.1.- Colegio: Presencia de inquietudes sociales, perfilamiento identitario	2	1	0	0	1	0	1	4	2	4	2	1	2	1	2	7	1	30
2.2.- Situaciones críticas y reafirmación identitaria	1	7	1	3	1	5	1	1	1	1	1	0	3	0	1	2	29	
1.1.- Fusión de identidad: Identidad comunista del PCP-SL	2	1	0	0	0	4	2	4	1	1	5	2	2	3	1	0	28	
1.1.2.- Espíritu de Partido: Coherencia y consecuencia	4	1	1	1	1	1	1	1	1	3	5	3	3	3	1	0	28	
4.1.1.- Docentes significativos. Figura de autoridad	7	1	0	1	1	1	0	1	4	2	1	0	4	1	2	1	27	
2.3.2.2.- PCP-SL y su deslinde con el Movadef	2	3	1	0	0	0	0	3	2	0	11	1	1	1	1	1	26	
Protección ideológica	0	1	0	2	1	2	1	3	4	0	0	4	6	1	0	1	26	
4.2.1.- Participación en organizaciones políticas	1	5	1	1	0	1	1	1	1	3	1	2	1	1	3	2	25	
Somos gente del pueblo	1	0	2	1	2	2	0	1	3	1	1	4	3	2	1	0	24	
2.2.1.- Normalización de su estigmatización (aceptación en resistencia)	0	6	1	2	0	2	3	0	0	2	2	4	0	1	0	0	23	
2.3.2.1.- PCP-SL y su coherencia con el Movadef	0	2	0	3	2	0	0	1	3	1	0	9	1	1	0	0	23	
1.1.2.- Percepción positiva de la Lucha Armada	1	1	1	3	1	3	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	21	
2.4.2.- Desesperanza ante el contra-rol	1	5	0	0	0	2	2	1	1	0	0	5	2	0	2	0	21	
4.2.- Universidad (ambiente político)	1	1	2	2	1	1	4	1	1	1	1	1	1	1	1	1	21	
5.1.- Autonomía moral en su decisión de participar	0	2	1	1	1	2	1	1	1	2	2	2	1	2	1	1	21	
1.2.3.- Sobreposición de intereses políticos a individuales	6	1	1	0	0	0	1	1	4	1	1	1	0	1	1	1	20	
1.1.1.- Normalización del discurso de revolución	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2	1	1	3	1	1	1	19	

2.2.4.- Representaciones ante la muerte: Morir vivo/sensibilidad	2	2	0	3	0	1	0	1	0	0	3	1	3	1	1	1	1	1	0	19
2.1.3.- Comprometida	0	2	2	0	0	0	0	0	0	4	3	0	1	5	0	0	0	1	18	
2.4.3.- Respeto por ideas diferentes	1	1	0	1	2	1	0	1	0	1	3	3	2	2	0	0	1	0	18	
1.2.2.- Justificación de la violencia (defensa, solución, necesidad, "poder", fiesta, valor)	2	1	0	1	0	2	1	1	5	2	0	2	0	2	0	0	0	0	17	
2.1.- Participación y vínculo afectivo	4	0	0	0	0	2	2	0	4	0	1	1	1	1	0	1	0	0	16	
3.1.2.- Influencia paterna: Política-Orden-Estudio	1	0	2	1	0	2	0	4	1	0	1	0	1	0	1	0	3	0	16	
2.2.2.- Prisión y reafirmación	0	1	2	0	1	0	0	2	1	2	3	0	0	1	1	1	1	1	15	
2.2.5.- Captura del líder: Sisma y reafirmación	0	1	1	1	0	2	0	0	0	4	1	0	2	1	1	1	1	1	15	
2.1.1.- Voluntaria	3	3	1	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	1	0	0	1	3	14	
4.2.2.- Pares radicalizadores: Sensibilización política (legitimidad y justificación)	2	3	0	1	0	1	0	1	1	0	0	1	0	0	0	4	0	0	14	
2.2.6.- Maternidad: Mis hijos, ya no son mis hijos	0	1	1	0	2	7	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	13	
3.1.1.- Influencia materna: Solidaridad, cuidado, desprendimiento	4	0	2	0	4	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	13	
Tensión familiar	6	2	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	13	
Los mejores hijos del pueblo	0	2	0	0	0	0	0	1	1	0	0	3	3	2	0	0	0	0	12	
1.2.1.-Subjetividad heroica (disposición al sacrificio)	0	1	0	2	0	0	0	1	0	1	2	1	3	0	0	0	0	0	11	
1.2.4.- Principio de contradicción, crítica y autocrítica (lucha de dos líneas)	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0	5	0	3	1	0	0	0	11	
3.1.3.- Ausencia de referentes familiares directos	0	0	1	0	1	0	1	1	1	1	0	2	1	1	0	1	0	1	11	
5.2.- Descadenantes externos: Abuso de autoridad (situación crítica)	0	2	0	2	0	2	0	3	0	0	0	1	0	0	1	0	1	0	11	
Unidad de pensamiento y particularidad de acción	1	0	1	0	1	1	2	0	2	0	0	0	0	1	2	0	0	0	11	

3.1.- Principios morales (cultura tradicional)	1	2	0	0	0	0	2	2	1	0	1	0	0	0	0	1	0	10
2.4.- Autoconstrucción desmitificadora: Memoria oficial desde el PCP-SL	1	1	0	0	0	0	3	1	2	1	0	0	0	0	0	0	0	9
2.4.4.- Reconocimiento de "limitaciones, errores y excesos"	3	0	0	1	0	0	0	0	2	1	0	1	1	0	0	0	0	9
1.- Identidad reflexiva: El actor devoto	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
1.- Social	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2.- Comunitario	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
2.- Identidad narrativa: El hombre nuevo del PCP-SL	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3.- Familiar	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4.- Educativos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
5.- Individual	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
I.- Socialización y radicalización política en miembros del PCP-SL	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
II.- Dinámica identitaria en los miembros del PCP-SL	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
<b>Totales</b>	<b>87</b>	<b>108</b>	<b>53</b>	<b>64</b>	<b>52</b>	<b>80</b>	<b>54</b>	<b>73</b>	<b>88</b>	<b>81</b>	<b>72</b>	<b>116</b>	<b>71</b>	<b>56</b>	<b>64</b>	<b>39</b>	<b>1158</b>	

# Anexo 4

## Mapa semántico jerarquizado

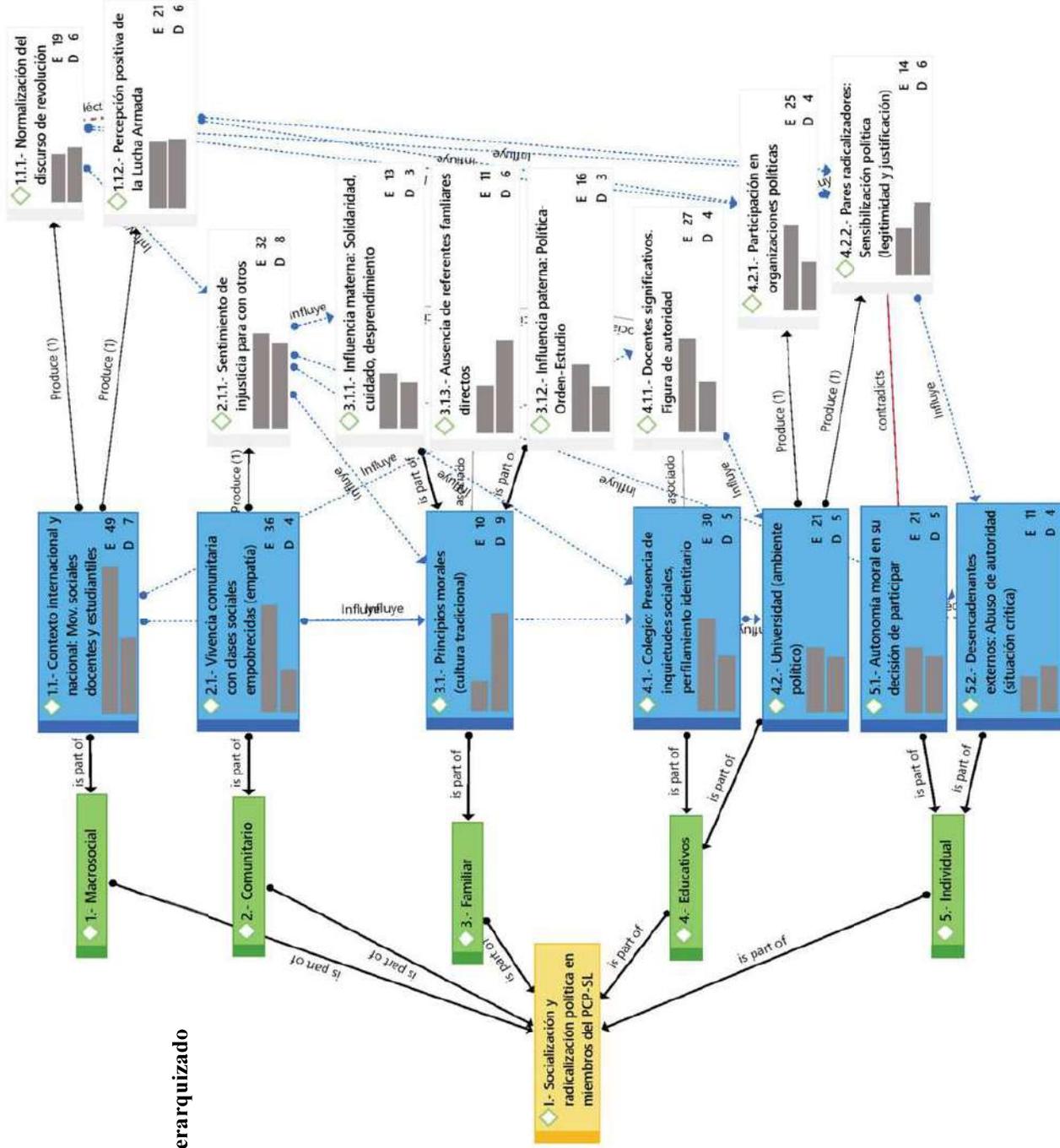


Figura 1. Niveles de socialización, factores causales y psicosociales presentes en la radicalización de militantes del PCP-

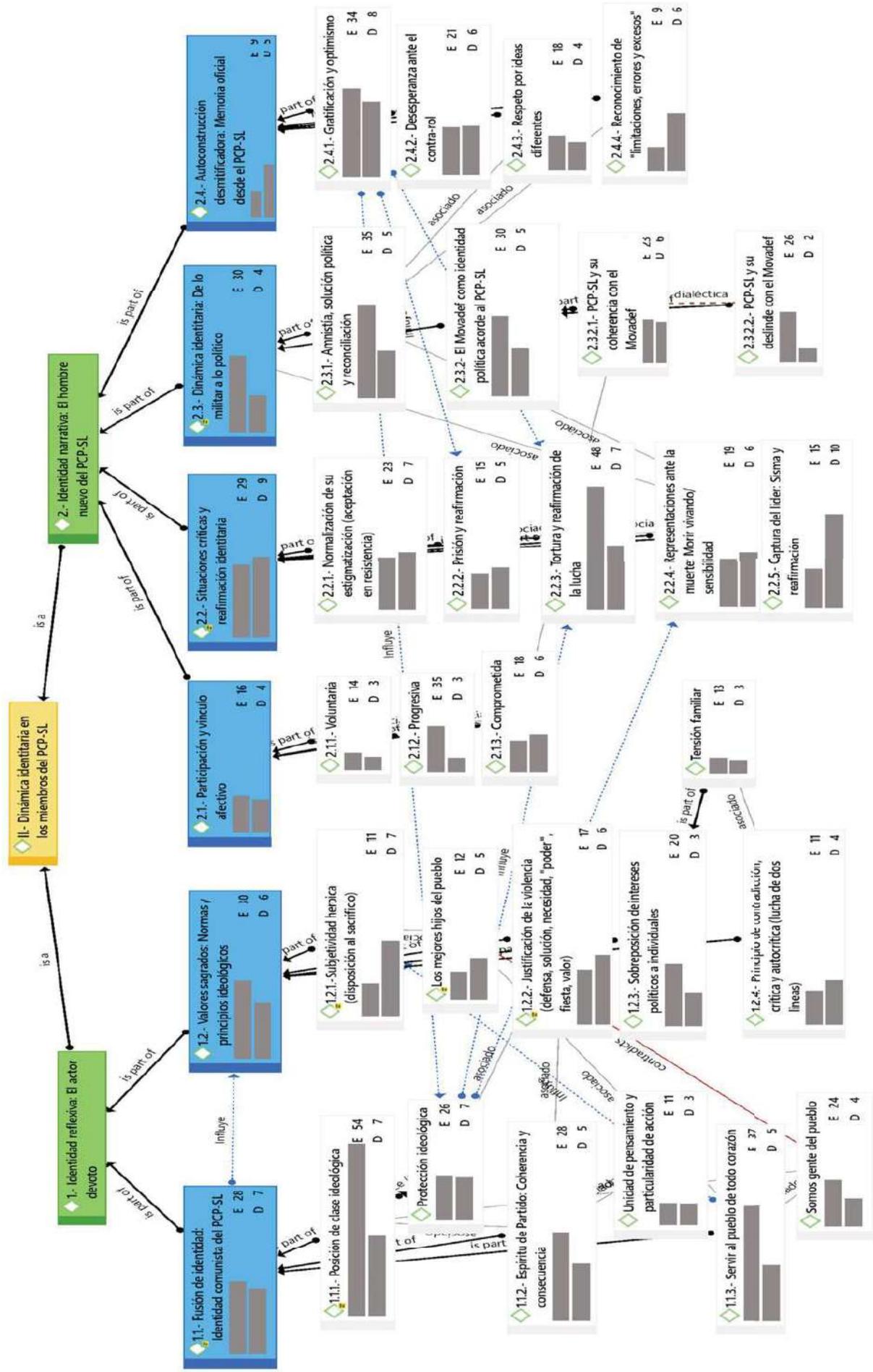


Figura 2. Dinámica identitaria en los miembros del PCP-SL